

Espiritualidad para un mundo en emergencia

Emma Martínez Ocaña



COLECCIÓN
ESPIRITUALIDAD
narcea

Emma Martínez Ocaña

**Espiritualidad
para un
mundo en emergencia**

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

ÍNDICE

Introducción

1. Clarificación conceptual

1. Aproximación al concepto de “espiritualidad”.

2. Un mundo en “emergencia”.

2. Un mundo en emergencia como peligro

1. TIEMPO DE NOCHE

Estrellas a encender: consciencia lúcida, pasión por la vida, compasión operativa, búsqueda compartida, contemplación.

Jesús, un hombre que supo iluminar la noche Ejercicios de interiorización: Tomar conciencia de ser creatura habitada. Vivimos un tiempo de noche. Jesús, luz en la noche

2. TIEMPO DE CAOS: TORMENTA, TEMPESTAD

Este tiempo reclama: permanecer en los compromisos adquiridos y en fidelidad a Jesús y su Reino, soltar amarras e izar velas, buscar caminos de paz y no perder el horizonte ni la esperanza

Jesús, un hombre que supo afrontar la tempestad desde la firmeza de su fe

Ejercicios de interiorización. Consciencia de que vivimos en un tiempo de caos. La tormenta

3. TIEMPO DE CERRAR FRONTERAS, DE LEVANTAR MUROS .

Este tiempo invita a: demoler muros, abrir fronteras y establecer puentes de diálogo

Jesús, un hombre que derribó muros y se hizo diálogo

Ejercicios de interiorización: Toma de conciencia de las fronteras y muros que levantamos. Diálogo entre Jesús y la mujer cananea

3. Un mundo en emergencia como oportunidad

1. TIEMPO DE AMANECER

En este tiempo amanece: una nueva ciudadanía, un nuevo paradigma científico, una nueva conciencia planetaria, una nueva espiritualidad y un nuevo protagonismo de las

mujeres.

Jesús descubre y construye el amanecer de la Buena Noticia

Ejercicios de interiorización. Contemplar la novedad. La novedad que Jesús inaugura

2. ARCOIRIS

¿Qué necesitamos de-construir? Construir una verdadera interculturalidad. Hacer verdad un diálogo interreligioso.

Jesús, un hombre que supo vivir la pluralidad como riqueza

Ejercicios de interiorización. Consciencia de la pluralidad y capacidad para vivirla.

Contemplar a Jesús que vivió la pluralidad como riqueza

3. TIEMPO DE REDES, NEXOS, RELACIÓN

Cultivar una espiritualidad holística. Vivir una espiritualidad ecológica del cuidado.

Educar para una nueva conciencia planetaria. La concepción del ser humano. Los humanos no somos los únicos sujetos de derechos.

Jesús vivió enredado y enredando en un proyecto que llamó Reino de Dios

Ejercicios de interiorización. Consciencia de que somos red-relación. Contemplación de Jesús

EPÍLOGO

ANEXO. Celebración comunitaria

BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

Es un placer para mí agradecer. La gratitud es una de las emociones que mejor me hace sentir; me permite descubrir todo lo bueno que la vida me regala, tantas personas que me han hecho posible llegar a ser lo que hoy soy, que me permiten vivir cada día. Pero cuando llega la hora de nombrar siempre temo olvidar algunas de ellas, me parece una ingratitud que a veces nombres importantes y significativos para mí se me escapen. No me es posible reconocer con nombre y apellido a tantas personas que están detrás de este nuevo libro, pero voy a intentar visibilizar algunos.

En primer lugar, al equipo del Área de Justicia y Solidaridad de CONFER, que me pidió una conferencia para cerrar unas jornadas que tenían este mismo título: “Espiritualidad para un mundo en emergencia”. Participar en las jornadas y hacer el esfuerzo de síntesis de lo allí vivido ha sido la mecha que encendió esta llama. Por tanto, para ese equipo mi primera gratitud. En el diseño, transcripción de lo oral al papel, redacción, bibliografía quiero agradecer a mi buena amiga Carmen Lorigados que con paciencia y dedicación ha posibilitado que el libro salga adelante. También agradezco a las personas que han leído el original y me han prestado sus valiosas sugerencias: Tusta Aguilar, Rosario de la Rosa, Pepa Borrego. A la Editorial Narcea que siempre me facilita y acoge con cariño y prontitud mis publicaciones también mi agradecimiento. Pero más allá de esas ayudas concretas en la redacción y corrección del libro hay muchas personas que han colaborado en su elaboración. En las conferencias que he dado sobre el tema. En las veces que ha sido objeto de meditación, contemplación, oración... ha sido mucho lo que cada persona desde su experiencia me ha enseñado; con ellas he aprendido, he ido ampliando y en parte validando su contenido, me he enriquecido con sus aportaciones. Imposible nombrarlas; a todas ellas gracias. Hay en el libro muchos nombres de mujeres y hombres que me han inspirado, enseñado, ofrecido su sabiduría y preparación... a tantas personas, mil gracias. Por último, y no por ello lo menos importante, reconozco que hay en esta nueva publicación una mirada que quiere ser lúcida y sobre todo esperanzada, y esto último se lo debo sobre todo a mis padres que supieron transmitirnos una mirada siempre positiva y llena de esperanza a pesar de las dificultades, que fueron muchas, que tuvieron que afrontar en la vida. No se rindieron y supieron esperar contra toda esperanza. Ese regalo nunca lo agradeceré suficientemente. También gracias a tantas personas, grupos, colectivos, movimientos, plataformas... que hoy luchan, trabajan, impulsan la historia hacia un mundo nuevo. Son también para mí motivo de esperanza.

INTRODUCCIÓN

Una vez más pongo en tus manos un libro que brota de la experiencia compartida y quiere introducirte en ella.

Ni su título ni la portada son originales; se los debo al Área de Justicia y Solidaridad de CONFER, que organizó unas jornadas con este nombre y me pidió la conferencia final¹. El primer acercamiento al tema me hizo más consciente del reto tan potente que este tiempo de cambio de paradigma nos supone a quienes deseamos responder adecuadamente a las urgencias de nuestro momento histórico.

No encontrarás aquí una mirada “experta” en nada, sino la mirada de una ciudadana creyente, desconcertada y buscadora ante la realidad que vivimos; una *mirada interrogativa* que trata de comprender lo que está pasando para poner su granito de arena y ayudar a dar a luz un mundo nuevo más justo y fraterno y una tierra más habitable.

Una mirada, por supuesto, *condicionada* por mis creencias, opciones, lugares de vida, condición social y sexual, y por tanto selectiva. Esto me hace consciente de mis “cegueras” y mis luces.

Una mirada que quiere ser lúcida y *esperanzada*, rescatando lo que de positivo puede estar emergiendo y que nos anuncia que, como dice el profeta Isaías, “algo nuevo está naciendo ¿No lo veis?” (Is 43,18).

“*Espiritualidad para un tiempo de emergencia*” expresa el objetivo de este libro: Compartir algunas pistas de camino encontradas en mis búsquedas personales y comunitarias a estas preguntas: ¿Con qué *espíritu*, es decir talante, necesitamos afrontar la realidad para descubrir lo que de emergencia como peligro y oportunidad tiene este momento de cambios profundos? ¿Cómo vivir este tiempo *de emergencia* con responsabilidad cívica y al tiempo hacerlo al “aire” de Jesús de Nazaret?

Vivimos un tiempo de *emergencia*, entendida en una doble acepción: como *peligro* y *oportunidad* para contemplar lo nuevo que ya está brotando, aunque no siempre sea fácil percibirlo. Necesitamos buscar caminos de sabiduría, lucidez y coraje para caminar hacia la vida, la humanización, la globalización de la solidaridad y la justicia.

El libro, una vez clarificada la acepción con que utilizo el término espiritualidad, se divide en dos partes claramente diferenciadas y en ambas utilizo imágenes simbólicas que en sí mismas son evocadoras y complementarias.

En la primera parte miro la *emergencia* como *peligro y negatividad* y propongo tres símbolos: *noche, tormenta y muros*; en cada uno de ellos, después de describir algunos rasgos en nuestro momento, busco descubrir cómo situarnos “espiritualmente”.

En la segunda, la *emergencia* como *oportunidad y esperanza* del amanecer de un mundo nuevo, propongo otros tres símbolos complementarios a los anteriores: *amanecer, arcoíris y redes*. El análisis de estas imágenes y datos recogidos está hecho desde el deseo de vislumbrar por dónde aletea el Espíritu de vida nueva, para poder conspirar con ese aliento y colaborar así con el nacimiento de un mundo que ya gime “con dolores de parto”.

En medio de la *noche*, cómo hacer de nuestras personas y comunidades *estrellas* que alumbren y ayuden a vislumbrar y colaborar con el amanecer.

En plena *tormenta* no perder el horizonte ni la esperanza y cultivar actitudes que ayuden a construir el *arcoíris* que habla de paz y de complementariedad.

En un momento de *levantar muros y fronteras* descubrir la *red de relaciones* que somos y vivir coherentemente con esa verdad.

Y a lo largo de este camino nos acompaña *Jesús de Nazaret*, para mí (y creo que puede serlo para quienes no son creyentes también) guía que indica valores, sendero para caminar hacia una mayor justicia y fraternidad, testigo de fidelidad y coherencia hasta dar la vida, creyente fiel, horizonte de esperanza de que el Amor es más fuerte que la muerte.

Termino animándonos a convertirnos en personas y comunidades *mistagogas* (que saben orientar porque antes han hecho el camino) y *testigos* del misterio de Amor que nos constituye, porque lo hemos descubierto en lo profundo de nuestro ser. Hoy no sirven ya las palabras sino las vidas que intentan ser coherentes con las propias creencias y valores y/o al menos lúcidas ante las incoherencias inherentes a nuestra debilidad humana, porque trigo y cizaña crecen juntos en nuestro corazón (Mt 13, 24-43).

Cómo utilizar este libro

Como he dicho ya, antes de ser libro ha sido experiencia contemplativa varias veces durante siete días consecutivos, por tanto quiere *ser una invitación a entrar en la experiencia* y saborearla para permitir ser alcanzada por la Palabra que a cada persona se le irá revelando en el corazón.

Por esa razón, he recogido las experiencias orantes que hemos ido haciendo cada día y la propuesta de mirar a Jesús de Nazaret como buena brújula que orienta y camino que invita a ser transitado. Una vez más utilizo el género literario narrativo, poniendo en boca de Jesús lo que hoy podrían decirnos los textos evangélicos.

Esta propuesta experiencial no quita que también pueda ser utilizado como lectura, compartir comunitario, reflexión, provocación...

Hay en estas páginas, también, un *interés formativo*: deseo que sea un aperitivo para abrir el hambre de seguir profundizando en tantas realidades apasionantes que se despliegan ante nuestra mirada, y que cada persona pueda hacerlo en las que más le interesen; por eso he hecho un esfuerzo de recopilación bibliográfica por temas. Esa es la razón de las notas bibliográficas amplias a pie de página; me parece que eso puede facilitar seleccionar los temas de mayor interés o novedad para profundizar en ellos.

Como en mis libros anteriores, el lenguaje quiere ser lo más inclusivo posible y abunda el femenino, pues el sujeto es la persona.

Puedes seguir compartiendo conmigo

Ya solo me queda invitar a cada una de las personas que tenga en sus manos este libro a entrar en la experiencia y ofrecer la posibilidad de compartir conmigo lo que esta lectura vaya despertando en ella; eso nos enriquece a ambas.

Mi correo electrónico es emmaocana@gmail.com

¹ *Espiritualidad para un mundo en emergencia*, Jornadas organizadas por el Área de Justicia y Solidaridad de CONFER, Madrid, 26-28 de febrero de 2010. Publicadas bajo el mismo título “Espiritualidad para un mundo en emergencia” en la *Revista de Vida Religiosa*, CONFER, v. 49, nº 188, enero-junio, 2010, pp.231-244.

CLARIFICACIÓN¹ CONCEPTUAL

1. Aproximación al concepto de “espiritualidad”

Antes de entrar a desarrollar el tema, necesito clarificar en qué acepción utilizo el término “*espiritualidad*”, por su enorme diversidad de significados y el hambre que de ella hay en nuestro mundo.

La palabra “espiritualidad” es un término polisémico: basta buscar en Google para encontrar casi siete millones de entradas y cientos de acercamientos a su descripción. Pero sobre todo es un término que ha llegado a nuestro momento histórico contaminado, desgastado y empobrecido¹.

Contaminado por el dualismo imperante en nuestra cultura occidental, que durante siglos ha contrapuesto espiritualidad a materialidad, corporalidad y temporalidad. Como si lo espiritual perteneciera a otra realidad, que al aparecer como no corporal, no material y no temporal no nos perteneciese a los humanos ni a esta vida, incluso en muchos casos contrapuesto también a vida cotidiana, al placer, disfrute y gozo de vivir. Todo eso era “poco espiritual”.

Desgastado y empobrecido al reducirlo a la religión y dentro de ella a la oración, sacramentos, celebraciones, etc. Por todo ello es una palabra que en muchos casos provoca rechazo, alejamiento y desconfianza o remite a algo superfluo, pasado y caduco.

Resulta imprescindible *re-codificarla* antes de hablar de un resurgir de la espiritualidad en nuestro momento histórico.

Espiritualidad en su acepción semántica procede de *espíritu* palabra que ha llegado a nosotros después de un largo recorrido. Si buscamos en la tradición judeocristiana nos encontramos que el término hebreo es femenino, la *ruah*, la brisa, el aliento de vida, la fuerza que alienta la realidad. La traducción griega, lo *pneuma*, la convierte en una palabra neutra y finalmente la traducción latina *spiritus* la define como masculina, y desde esa traducción patriarcal ha llegado a nosotros².

No obstante, algo importante hay en común en estas traducciones, y es la referencia al principio vital, al hálito de vida, a lo que está en el origen de todo lo que existe. El

“espíritu” es lo que alienta la realidad.

Esta acepción es la que nos trasmite la sabiduría bíblica: en el Génesis aparece el “espíritu” de Dios aleteando sobre la faz de la tierra en el paso del caos al cosmos³ y también en la expresiva descripción mítica de la creación del ser humano al que Dios sopla su aliento de vida (*ruah*)⁴. Encontramos esa misma mirada a la *ruah* como sustentadora de toda la realidad en el libro de la Sabiduría, pues inmediatamente después de nombrar a Dios como “amigo de la vida”⁵ concluye: “Todo lleva tu aliento de vida”⁶. El espíritu no es entonces “otra vida” sino “lo mejor de la vida”.

Desde esta vinculación semántica al término *ruah* o *spiritus*, como vida y aliento de vida, ya desde finales de los 80 y comienzos de los 90 del siglo pasado, varios teólogos han hecho un esfuerzo por re-conceptualizar el término espiritualidad⁷, poniendo de relieve su dimensión “macroecuménica”.

Pedro Casaldáliga escribe que “el espíritu de una persona es lo más hondo de su propio ser, sus motivaciones últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por la que vive y lucha y con la cual contagia a los demás”⁸. Su espiritualidad será la talla de su propia humanidad. O en palabras de Jon Sobrino, “espiritualidad es el espíritu, el talante con el que se afronta lo real, la historia que vivimos en toda su complejidad”⁹. Complementando esta definición, Leonardo Boff nos dice: “En su acepción originaria, espíritu (de donde deriva espiritualidad), aliento, es una cualidad de todo ser vivo que respira (ser humano, animal, planta). En este sentido espiritualidad es la actitud que pone la vida en el centro, que defiende y promueve la vida contra todos los mecanismos de estancamiento y muerte”¹⁰.

Es decir, la espiritualidad nos habla del aliento, de nuestro talante y actitud, del modo de situarnos ante la vida, defenderla y afrontar lo real en toda su riqueza y complejidad. Según esto alguien podría decirnos “dime cómo te sitúas ante la realidad y te diré cuál es tu espiritualidad”.

Dentro de esta recodificación de la espiritualidad vinculándola con la realidad y la vida han surgido las llamadas *espiritualidades de liberación y resistencia*¹¹ como protesta activa ante la larga estela de injusticia, desigualdad, dolor y muerte que está dejando el sistema neoliberal. Ya habían surgido en América Latina en torno a 1970, subrayando la *causalidad* entre pobreza y riqueza y poniendo a los pobres, indígenas y a los sin tierra en el centro de la liberación¹².

En otros continentes, como África, surgieron movimientos en la misma dirección. Los africanos despertaron a la consciencia de su discriminación racial y muy pronto otros colectivos discriminados y oprimidos se pusieron en pie.

Son espiritualidades centradas en la defensa de los derechos humanos: emigrantes, personas en situación de riesgo, razas y etnias despreciadas, homosexuales, transexuales... *Espiritualidades críticas y de protesta*, de compromiso con la defensa de la vida allí donde se vulnera o no se protege adecuadamente.

También fueron configurándose las espiritualidades feministas y ecofeministas¹³ que denunciaron la opresión secular de las mujeres y la conexión de esta opresión con la destrucción de la Tierra.

Dentro de este espíritu de protesta crítica y aunque no se nombren desde la “espiritualidad”, podríamos englobar hoy a los *movimientos de resistencia global*, que de muy diversas maneras y desde todos los lugares del mundo dicen ¡basta ya! a lo que de negativo nos ha traído el devenir de la modernidad y el sistema económico neoliberal.

En estos últimos años también, probablemente como consecuencia del olvido, por parte de la modernidad, de la dimensión de profundidad de la vida y de haberla reducido a su dimensión exterior, se ha producido en gran parte de la sociedad un sinsentido que ha provocado el nacimiento de un movimiento nuevo: algunos lo llaman “hambre espiritual”, “vuelta de lo sagrado”, “búsqueda de la profundidad del Ser”...

De la emergencia de estos modos nuevos de entender y vivir la espiritualidad hablaré más adelante, ahora solo pretendo recoger las diversas acepciones con las que el término “espiritualidad” está siendo recodificado desde el último cuarto del siglo pasado.

Con estas aportaciones tendríamos ya una aproximación al término *espiritualidad re-codificado*: alude al espíritu, a la fuerza que alienta la realidad, al modo de situarse ante ella sosteniendo, defendiendo la vida contra todo lo que atenta contra ella y desvela la verdad más profunda de la humanidad y de la realidad.

Una sociedad o persona espiritual sería, por tanto, la que va descubriendo la verdad de su ser, su verdadera identidad, vislumbrando el fondo último de la realidad (la unidad que somos) y trata de vivir coherentemente con esa verdad experimentada, poniendo la vida, toda vida, de un modo especial las vidas más amenazadas, en el centro para cuidarla, defenderla y protegerla.

Desde esta aproximación conceptual podremos hablar de qué espiritualidad es adecuada en cada momento de la historia, pero siempre remitida a lo real para confrontarse con ello¹⁴.

Es, pues, un concepto dinámico, no estático y de profunda actualidad.

Desde esta concepción de la espiritualidad te invito a embarcarte en la búsqueda de respuestas existenciales (no solo conceptuales) a estas preguntas:

¿Te sitúas ante la realidad penetrando en su profundidad para descubrir el fondo último que nos vincula y sustenta y tratar de vivir en coherencia con esa verdad descubierta?

¿Vas poniendo en el centro de tu vida cotidiana el interés, la defensa y el cuidado de la vida, de toda vida, por insignificante que parezca o son otros los valores que sitúas como prioritarios?

¿Comienzas, al mirar la vida, a complementar la visión antropocéntrica con la biocéntrica, desde el convencimiento de que todo lo que existe tiene derecho a ser no por su utilidad para el ser humano sino por sí mismo?

Refiriéndonos más concretamente a los que nos decimos cristianos, ¿vivimos de verdad una espiritualidad cristiana que nos lleve a cultivar un talante evangélico? Es decir: ¿afrontamos la vida dejándonos alentar, mover, traer y llevar por el espíritu de Jesús o por otros espíritus?

2. Un mundo en emergencia

Al hablar de un mundo en “emergencia” quiero destacar, como he dicho en la Introducción, la doble acepción de esta palabra, entendida como *peligro* y como *esperanza de lo nuevo que está emergiendo*. También podría ser sustituida por otra que hoy lo invade todo: *crisis*, empleada para designar el momento que estamos viviendo desde el punto de vista estructural, socio-político-económico, religioso y referido también a la experiencia vital del hombre y la mujer de hoy.

La palabra crisis, y “emergencia” (en la doble acepción en la que la uso) alude a cambio y transformación y a la vez a un tiempo en el que no se encuentran respuestas o recursos suficientes para abordar ese cambio. Esto no es necesariamente algo negativo, pues sin duda las crisis no solo generan dolor, desazón y miedo sino que también pueden ser una gran oportunidad para desterrar estructuras caducas y cribar lo que sigue siendo valioso y lo que no lo es. Y esto con paciencia histórica y asumiendo que los cambios sociales y estructurales son muy lentos.

Estamos ante una transformación de grandes dimensiones. Joan Subirats, prestigioso catedrático de Ciencia Política lo expresa así:

Estamos en una situación de transición o de interregno entre dos épocas, en la que se constatan discontinuidades significativas entre lo que hacíamos y vivíamos y lo que estamos haciendo y viviendo, si bien no se vislumbran todavía con claridad los escenarios de futuro¹⁵.

Algunas personas la comparan con lo que supuso el paso del Paleolítico al Neolítico para la historia de la humanidad.

Los nombres para identificar este radical cambio se suceden: tiempo axial, cambio de eje, nueva conciencia holística, trans-histórica, tras-personal, trans-religiosa, post-moderna, post industrial... Muchos analistas nos dicen que el cambio es de tal categoría que no nos es posible comprenderlo porque estamos demasiado encima, nos falta

perspectiva para vislumbrar lo que puede suponer para la evolución del planeta tierra y de nuestra especie.

Cambio de época, de costumbres, de mentalidad, del concepto de familia, del trabajo, del futuro y también de la experiencia religiosa. Un cambio de sociedad o paradigma que nos obliga a revisar nuestra manera de vivir y expresar nuestra fe cristiana y nuestra espiritualidad¹⁶.

La etapa en la que nos situamos condiciona nuestra visión de la realidad. Una parte de la sociedad actual ha dejado atrás la modernidad y la fase racional para iniciar una visión más holística, transmental y no dual que no puede ser entendida desde etapas anteriores. Esto es así tanto institucional como individualmente, y por eso es necesaria una mente abierta y lúcida si no queremos quedarnos encapsulados en creencias caducas.

Estar viviendo un momento de crisis conlleva también una gran carga de incertidumbre y la búsqueda a veces compulsiva de seguridad. Desde aquí se puede explicar el éxito de movimientos, ideologías e instituciones que ofrecen una vida lo más “reglada” y cerrada posible, disminuyendo la sensación de “caos” que pueden experimentar muchas personas ante lo que estamos viviendo.

En el intento de aproximarme modestamente a una lectura de nuestro mundo “en emergencia” he elegido unos *símbolos*, como ya he dicho, que muestran la doble acepción con la que quiero analizar este momento histórico, hablando de *peligro*, y/o *negatividad* y *esperanza* respecto a lo que (debajo de esta crisis o fruto de ella) puede emerger, y de hecho ya está emergiendo, como novedad constructiva.

Sobre todo quiero compartir búsquedas y preguntas: *¿Por dónde pasaría una espiritualidad capaz de ofrecer un diálogo entre nuestra cultura actual occidental y la fe cristiana? ¿Qué actitudes necesitamos cultivar para situarnos, ante este momento histórico, con lucidez, responsabilidad y compromiso ante los graves retos de nuestro mundo?*

Además, para quienes nos consideramos seguidores y seguidoras de Jesús, necesitamos hacernos otra pregunta: *¿Qué talante necesitamos cultivar para ser fieles al Espíritu de Jesús y a nuestro momento histórico?* Este ha sido uno de los grandes retos de las comunidades cristianas, desde los primeros creyentes procedentes del judaísmo, que tuvieron que transmitir con palabras y obras su fe en el mundo griego y romano. En este momento histórico, este es un reto imprescindible que nos pide un dialogo sincero, crítico, para ser capaces de abrírnos sin identificar la fe con una cultura determinada.

Con esas preguntas de fondo y otras muchas más que iremos planteándonos nos

aproximamos a este mundo nuestro en “emergencia”.

Los símbolos que he elegido para caracterizar un mundo en emergencia como peligro y/o negatividad son: la *noche*, la *tormenta*, la *frontera*.

Los símbolos para un mundo en emergencia como esperanza son: *amanecer*, *arcoíris* y *redes*.

Símbolos que intentaré desentrañar, a lo largo de estas páginas. Podrían ser otros, dada la enorme complejidad de nuestro momento histórico, pero no pretendo ser exhaustiva, ni acertar con los símbolos más adecuados. Enumero algunos de los rasgos de nuestro mundo queriendo buscar respuestas, retos, caminos para transitar, puentes para cruzar, *modos de ser y estar en la realidad* que ayuden a dar a luz un mundo nuevo más justo, fraterno y habitable.

¹ He desarrollado este tema con cierta amplitud en MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2009), *Cuerpo espiritual*, Madrid, Ed. Narcea, pp. 19-65.

² Cfr. MARTÍNEZ LOZANO, E. (2012), *Vida en plenitud. Apuntes para una espiritualidad transreligiosa*, Madrid, Ed. PPC, pp. 7-12; 25-35.

³ Gn 1,2.

⁴ Gn 2,7.

⁵ Sb 11,26.

⁶ Sb 12,1.

⁷ VIGIL, J.M. (2007), “La coyuntura actual de la espiritualidad” en *Éxodo* 88, pp. 4-11; Cfr. GALILEA, S. (1985), *El camino de la espiritualidad*, Bogotá, Ed. Paulinas, p. 26; BOFF, L. y BETTO, F. (1996), *Mística y espiritualidad*, Madrid, Ed. Trotta; ELLACURÍA, J. y LOIS, J. (1993), “Espiritualidad” en *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, pp. 413-431; SOBRINO, J. (1990), “Espiritualidad y seguimiento de Jesús” en *Mysterium liberationis* t. II, Madrid, Ed. Trotta, pp. 449-458.

⁸ CASALDÁLIGA, P. y VIGIL, J.M. (1993), *Espiritualidad de la liberación*, San Salvador, UCA, p. 23; Igual acepción se encuentra en GALILEA, S. (1985), o.c., Bogotá, Ed. Paulinas, p. 26.

⁹ SOBRINO, J., o.c. p. 450.

¹⁰ BOFF, L. (2003) *La voz del arco iris*, Madrid, Ed. Trotta, p. 123.

¹¹ Una buena síntesis puede verse en AA.VV (2008), *Teologías del tercer mundo*, Cátedra Chaminade, Madrid, Ed. S.M.

¹² De la fuerza de esa espiritualidad he sido testigo y aprendiz cuando hacia 1970 tuve la suerte de conocer y participar de los cursos de Gustavo Gutiérrez en la universidad de Lima. De esas experiencias nació mi vocación a la Teología. Algunos de los libros más representativos son: CASALDÁLIGA P.-VIGIL, J. M^a. (1992), *Espiritualidad de la liberación*, Santander, Ed. Sal Terrae; CASTILLO, J. M. (1999), *Los pobres y la Teología. ¿Qué queda de la Teología de la Liberación?*, Bilbao, Ed. DDB.; GUTIÉRREZ, G., (1975), *Teología de la liberación*, Salamanca, Ed. Sígueme; (1984). *Beber en su propio pozo. Itinerario espiritual de un pueblo*, Salamanca, Ed. Sígueme; (2013,) *Espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales*, Santander, Ed. Sal Terrae; SOBRINO, J. (1985), *Liberación con espíritu*, Santander, Ed. Sal Terrae; VIGIL, J. M^a. (1991), *La opción por los pobres*, Santander, Ed. Sal Terrae.

¹³ Una presentación global puede verse en AA.VV. (2000), *Feminismo es... y será*, Jornadas Feministas, Córdoba,

Publicaciones Universidad de Córdoba; ARRIAGA FLÓREZ, M. y NAVARRO PUERTO, M. (editoras) (2007), *Teología Feminista I*; (2008) *Teología Feminista II*, EFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía), Sevilla, Ed ArCibel.

¹⁴ SOBRINO, J. (1990), "*Espiritualidad y seguimiento de Jesús*" en *Mysterium liberationis* t. II, Madrid, Ed. Trotta, pp. 449-458.

¹⁵ SUBIRATS, J. (2012), *¿Nuevos movimientos sociales para una Europa en crisis?* Enlace: <http://eurobask.org/ficheros FTP/LIBROS/UNIVERSITAS>, pdf. Sobre lo impredecible de este tiempo en que vivimos recomiendo el excelente libro de FONTANA, J. (2013), *El futuro es un país extraño*. Barcelona, Ed. Pasado y Presente.

¹⁶ Para comprender este profundo cambio religioso y espiritual me parecen muy valiosos dos libros de: MARTÍNEZ LOZANO, E. (2008), *Qué Dios y qué salvación*, Bilbao, Ed. DDB, (2012), *¿Qué decimos cuando decimos Credo?*, Bilbao, Ed. DDB; (2014), *Otro modo de ver, otro modo de vivir*, Bilbao, Ed. DDB. En ellos hace un estudio de los cambios de paradigma de nuestro mundo y sobre todo un análisis en clave no dual que entre otras cosas explica la resistencia a entender o acceder al nuevo paradigma para quienes aún se encuentran en el modelo racional de cognición, que por otro lado fue el gran logro del Vaticano II al superar las etapas mágica y mítica.

UN MUNDO EN EMERGENCIA COMO PELIGRO

1. TIEMPO DE NOCHE

Nos envuelve la noche de un tiempo que se acaba y en el que no se ve aún con claridad lo que alumbra. Esta sensación que vivimos la expresó bien el pensador italiano Antonio Gramsci: “Lo viejo se resiste a morir y lo nuevo no consigue nacer”.

Me han resultado especialmente iluminadoras para comprender el porqué de tanta noche, las palabras de Boaventura de Sousa Santos:

La muerte de un determinado paradigma trae dentro de sí el paradigma que ha de sucederle [...] Pero se tarda mucho en saber con seguridad cuándo un paradigma ha muerto. El pasaje entre paradigmas –la transición paradigmática– es así, semiciego e invisible. Solo puede ser recorrido por un pensamiento construido con economía de pilares y habituado a transformar silencios, susurros y resaltos significativos en *preciosas señales de orientación*¹.

Estamos en la noche de una *crisis global* (económica, ecológica, climática, energética, alimentaria, de población, ética, religiosa...) que no afecta igual a todo el mundo y causa marginación, pobreza, paro masivo, injusticia y el hambre de millones de seres humanos envueltos en migraciones masivas. En esta noche, el mundo está bajo el poder de trescientas multinacionales que lo controlan y dirigen casi todo.

En la noche de una crisis *económico-financiera* en la que el sistema neoliberal dominante se impone a la política y la ciudadanía, en una situación que algunos analistas nombran como “terrorismo financiero”, pues los mercados tienen a los gobiernos secuestrados y a la ciudadanía arrodillada a sus pies. La economía se ha separado de todo control humano y funciona obedeciendo a su lógica: maximizar los lucros, minimizar las inversiones y acortar al máximo los costos y plazos de producción.

Estamos en la noche de la *especulación financiera mundial*, o “capitalismo de casino, en el que el 93% de la economía es finanza y juego especulativo”². Este capitalismo opera sin reconocer fronteras ni gobiernos y toma como rehenes a los pueblos sin que le importen los pavorosos costes: la acumulación ilimitada que provoca crecientes desigualdades y la explotación masiva de la tierra convirtiéndolo todo en

mercancía: salud, educación, cultura, religión, órganos, mujeres, niños, el planeta entero³.

La noche de la *desregulación financiera* con la consiguiente brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, lo que Krugman llama “la gran divergencia” el abismo creciente entre una minoría muy rica y la inmensa mayoría de pobres y lo que David Harvey denomina “acumulación por desposesión”⁴.

Es de noche por la flagrante e intolerable *injusticia de nuestro tiempo*. Por un lado, unos cuantos países ricos imponen los precios y aranceles a las materias primas de los países empobrecidos, lo que provoca que más del 50% de la humanidad viva con menos de dos dólares al día, por una utilización del dinero no para la vida y la salud sino para el propio enriquecimiento. Por otro, los monopolios y el enriquecimiento vergonzoso de personas muy concretas y conocidas (los nombres de las personas más ricas del mundo y sus escandalosas ganancias, son ya de dominio público)⁵. La población tolera cada vez menos esta injusticia y desigual distribución de los bienes. Esta realidad se ha convertido en el problema más grave de nuestro tiempo, así lo están denunciando desde el papa Francisco y Barack Obama hasta grandes economistas como Piketty. Este último afirma sin ambages que la desigualdad económica es un efecto inevitable del capitalismo y que si no se combate con firmeza, la inequidad seguirá creciendo hasta llegar a niveles del siglo XIX destruyendo de hecho la democracia⁶.

La noche del *pensamiento único neoliberal*, que se ha ido imponiendo poco a poco alimentado y sostenido por un oligopolio de empresas de la comunicación al servicio de los intereses de los accionistas y por algunas universidades que legitiman el sistema⁷.

Por eso mismo, también anochece por la *desinformación* dirigida y cribada de unas cuantas empresas que controlan y manipulan la mayoría de los medios de comunicación y hacen que la libertad de expresión e incluso de opinión sea mera ficción⁸.

Es de noche por el *fracaso de la democracia representativa*: el “no nos representan” es un grito de protesta por la farsa en la que esta se ha convertido, y la ciudadanía aumenta su escepticismo, desconfianza y desafección en relación a la actividad político-institucional.

Es la noche de *los valores y la ética*, de la corrupción y la impunidad que alimenta la sensación creciente de que la justicia no funciona igual para todos, de la compraventa en la que todo parece tener un precio, como si la pregunta fuese ¿a qué precio te vendes o te puedo comprar?

Es la noche de *los intereses colectivos de la humanidad* con la exacerbación de la competitividad en detrimento de la cooperación. Se están viendo afectados los cimientos

de la sociabilidad humana, la confianza, la verdad, la cooperación y la sociedad del bienestar destruidos por la voracidad del capital. El ser humano termina siendo un producto o un consumidor.

Estamos en la noche del respeto *a los derechos humanos*, del predominio del individualismo egocéntrico, de la desconexión con los otros, lo otro y la Fuente de la Vida.

Es la noche del *planeta Tierra*, pues en este imperio de la economía neoliberal se sacrifica la rentabilidad presente a la preservación de la naturaleza y la protección de la biodiversidad. Los recursos de la tierra son limitados y este límite no está siendo respetado. Algunos científicos nos avisan de que podemos estar en un punto de no retorno en la desertización, la fusión de los cascos polares, la acidez de los océanos, el cambio climático, la contaminación del aire, los mares y la tierra. Estos datos son del dominio público, incluyendo a los mandatarios que asisten a las cumbres sobre globalización, pero vivimos en un “presentismo” que se despreocupa de las generaciones futuras.

Es la noche de la *inoperancia de los organismos de representación mundial* que nos trae un sentimiento global de indefensión, y del dominio de los mercados y países más ricos que proclaman que todo es posible si tienes poder y dinero⁹.

Es la noche de *los grandes sueños y utopías de un mundo post-capitalista*, como si colectivamente se viviese la imposibilidad de un cambio global y la muerte de las grandes utopías, conformándonos cada vez más con pequeñas metas puramente individualistas o de clan.

Es de noche en *el reconocimiento de las libertades, la disidencia y la protesta*. La represión, a veces brutal, de las manifestaciones ciudadanas va tomando cada día más fuerza en medio de un orquestado linchamiento de quienes se atreven a disentir y manifestarse. Los estados policiales se multiplican por doquier no solo en las dictaduras reconocidas sino en los llamados países democráticos¹⁰.

Es la noche de *las instituciones políticas, jurídicas, sindicales*, de decepción de todas las instancias de poder; noche también de las grandes religiones.

Vivimos igualmente una *noche de sentido*, de depresión personal y social. Noche de la ética y la estética, noche que muchas personas viven como ausencia de Dios y de esperanza.

A esta noche global tendríamos que unir nuestras noches más cercanas, las que afectan de un modo más inminente a nuestras familias, comunidades y grupos de pertenencia y/o referencia, y también nuestras dudas e inseguridades laborales y sociales.

Y las *noches personales* de nuestro no saber, no entender, no poder... aquello que se nos ha oscurecido, que no vemos, los horizontes que se nos han nublado, nuestros caminos oscuros... ¡Tantas noches!

Y en medio de esta noche *¿cómo buscar y encontrar motivos para la esperanza? ¿Cómo seguir buscando caminos para hacer verdad el sueño de Dios de una humanidad hermanada y un cosmos habitable y rico en biodiversidad?*

Estrellas a encender

Para transitar en la noche de nuestro tiempo necesitamos surcar el cielo de *estrellas* que la iluminen:

La estrella de la *consciencia lúcida* para aprender a percibir la realidad sin etiquetas mentales o al menos con consciencia de ellas, sin fantasías que oculten lo que no queremos o no podemos ver y con lucidez para desenmascarar las mentiras con las que el sistema nos bombardea a través de los medios de desinformación.

Tony de Mello ponía en la consciencia el elemento imprescindible del crecimiento; para él, inconsciencia y consciencia definían el pecado o la espiritualidad¹¹.

Cultivemos pues una *consciencia lúcida* que alumbre las consecuencias perversas y asesinas del sistema económico imperante, que produce mil millones de hambrientos en el mundo y más de cinco millones de parados en España. Nos urge iluminar con consciencia lúcida los rincones oscuros del planeta, para hacer visible la espalda del mundo, para denunciar los naufragos del sistema y llamar la atención para que no sean engullidos, escondidos, invisibilizados. Una consciencia no solo lúcida sino profética, como decía Helder Cámara: “Cuando ayudo a los pobres me dicen que soy un santo; cuando pregunto por qué hay pobres me llaman comunista”.

Eso reclama de nosotros cultivar una *espiritualidad de ojos abiertos*, lúcidos con la realidad fáctica y sus causas y con lo real que aún está en potencia para desplegarse. Una de las trampas del sistema es tenernos lo suficientemente ocupados como para no pensar. Lo “urgente” siempre nos quita tiempo para “lo importante”, sumergiéndonos en una vorágine de actividad que nos dificulta analizar la realidad.

En la noche y oscuridad urge practicar el *discernimiento* para descubrir nuestros propios mecanismos de auto-engaño, los mecanismos de alienación, presión, intimidación y control de los poderes fácticos (medios de comunicación, poderes económicos, sociopolíticos y religiosos) que pretenden, domesticar y acallar las voces críticas. Un discernimiento que conlleva no solo tiempo personal de interiorización y silencio para ver en profundidad no solo qué pasa sino por qué pasa. También necesitamos saber buscar

informaciones alternativas no controladas por los poderes dominantes. Un discernimiento comunitario que nos ayude a descubrir los signos de vida y los caminos nuevos que reemplacen los ya caducos.

Necesitamos *despertar* del sueño de nuestra inconsciencia y nuestro egoísmo individualista a la verdad de lo que somos, a la consciencia de la Unidad Profunda que nos constituye como el fondo último de nuestro ser¹². Ahí nos descubriremos, en palabras de Jesús, “hijas/os y hermanas/os” y por tanto llamados a hacer verdad en la historia ese regalo.

La *consciencia*, como lucidez para descubrir la verdad de la realidad, *reclama saber estar hoy*, como decía el santo y sabio pedagogo Pedro Poveda, “con la cabeza y el corazón en el momento presente”. Estar por tanto con honradez intelectual a la verdad y con corazón com-pasivo para dejarnos afectar y movilizar. Cayendo en la cuenta de cuándo y cómo nos alejamos del aquí y ahora. Y esa lucidez no solo afecta a la realidad económica, sociopolítica, eclesial sino a la realidad personal, relacional, familiar, institucional...

Es necesario despertar y hacernos conscientes de que *no podemos caminar solos y aislados* sino que más que nunca necesitamos unir nuestras fuerzas, descubrir con lucidez grupos, movimientos de resistencia y colectivos que trabajen por el cambio de un sistema sociopolítico y económico injusto que nos destruye a todos. A unos porque los mata de hambre y a otros porque nos deshumaniza por acumulación egoísta y enferma de desesperanza e impotencia.

¿Qué realidades sientes que necesitas iluminar con una mayor consciencia?

¿Qué caminos descubres que te ayuden a vivir con la cabeza, lúcida y despierta, y el corazón abierto y compasivo en el momento presente?

¿Cómo vivir el discernimiento personal y comunitario que ilumine caminos de luz en medio de la noche?

La estrella de la *pasión por la vida*, por toda vida por insignificante que parezca, especialmente por las más amenazadas. Es todo el ecosistema y la biodiversidad lo que está en peligro y este es el desafío más urgente de nuestro tiempo: no podemos hablar de "espiritualidad" al margen de este reto¹³.

Esta estrella nos habla de la urgente necesidad de inaugurar una nueva sociedad: la *sociedad del cuidado y sustentación de la vida*¹⁴, cuidando no solo los recursos que consumimos sino también los residuos que provocamos para comprometernos con un

modo de vivir sostenible. Esto nos exige un consumo alternativo, más austero, responsable y ecológico. Quizá esta crisis nos obligue a ello, ya que no hemos sabido hacerlo por responsabilidad ética. Y nos habla también de un *nuevo paradigma que redefine nuestra relación con la naturaleza* y el nuevo tipo de civilización desde la clave del decrecimiento¹⁵ en nuestros primeros mundos para que todos podamos crecer.

Dar vida fue la pasión de Jesús. De tal manera debió ser así que el evangelista Juan pone en su boca estas palabras: "Yo he venido para que todos tengan vida y vida abundante"¹⁶. Dar vida, protegerla, sanarla, cuidarla, defender su dignidad, denunciar todo lo que la amenaza y luchar contra ello fue en definitiva lo que le llevó a perder la suya, y es el talante que hoy necesitamos cultivar para poder alumbrar la noche de nuestro tiempo. Esta pasión por la vida reclama también un éxodo de una espiritualidad demasiado antropocéntrica a otra biocéntrica. Cuidar toda vida, protegerla, alentarla es un reto ineludible si queremos salvar el planeta y salvarnos nosotros en él.

¿Cómo puedes hacer verdad, en ti y en tu entorno encender la estrella de la pasión por la vida?

¿Qué realidades esperan de ti esa pasión?

¿Qué horizontes vislumbra que reclaman una respuesta a favor de los empobrecidos y del cuidado de nuestro planeta?

La estrella de la **compasión operativa**: la noche es peligrosa para los sin hogar, para tantas personas desahuciadas, para quienes duermen al raso sin protección alguna, indefensos ante los salteadores de turno de todos los tiempos.

Esta estrella de la compasión nos ayudará a pasar, como dice bellamente Leonardo Boff, del *capital material al capital espiritual*. Su luz no será la de la rentabilidad económica, sino la de un capital espiritual que no tiene límites, pues no hay límites para el amor, la compasión, el cuidado y la creatividad. Si la razón instrumental es el motor del capital material, en el capital espiritual es la razón cordial compasiva la que deberá organizar la vida en torno a la felicidad, las relaciones inclusivas, el amor incondicional y la capacidad de trascendencia.

Hoy están tirados a la intemperie y heridos de muerte no solo colectivos, cada vez más numerosos, sino continentes enteros. África es uno de los más escandalosos.

En este tiempo de noche urge encender la estrella de la compasión para que toda nuestra persona se deje afectar por el dolor y *movilice nuestro cuerpo con un amor operativo*. Un amor que haga de nuestros pies instrumentos que inician y reclaman una

movilización ciudadana hacia un nuevo orden internacional más justo, convirtiéndose en pies samaritanos. Nuestras manos podrán ejercer la compasión siendo sanadoras y “parteras” de vida. Nuestros ojos aprenderán a mirar y no pasar de largo ante tantas personas y continentes enteros abandonados a su suerte. Nuestros oídos pueden abrirse a las súplicas de quienes esperan que alguien escuche su llanto, escucharemos el clamor de los indignados de todo el mundo que nos movilizarán en la lucha por la justicia. Nuestra boca puede aprender a ser bendición, denuncia y anuncio. Nuestras entrañas pueden estremecerse en vez de pasar indiferentes ante quienes sufren la noche de la injusticia y la pobreza. Nuestro corazón aprenderá a hacerse hogar de acogida para quienes no tienen donde reposar. Todo nuestro cuerpo personal y comunitario puede ser testigo del amor operativo que brota de la compasión. Merece la pena: así contribuiremos a que en medio de la noche las estrellas puedan alumbrar nuestro camino.

¿Dónde y cómo puedes encender esta estrella de la compasión en tu vida cotidiana?
¿Qué significaría animarnos personal y comunitariamente a alumbrar la noche de nuestro mundo para poder ser estrellas compasivas?

La estrella de la ***búsqueda compartida***. En la noche no se ve claro, los caminos no se distinguen con precisión y el miedo puede paralizarnos. Hay que aprender a caminar con poca luz, haciendo que nuestros pasos sean *buscadores con otros*, peregrinos en búsqueda de sentido arriesgando a roturar senderos de una paz que se besa con la justicia, abriendo caminos nuevos hacia un sistema alternativo, hacia otro mundo no solo posible sino imprescindible.

Esta estrella necesita iluminar el camino *hacia una nueva democracia* no definida solo como forma de gobierno, sino como “*democracia de lo común*”¹⁷. Que entienda y viva la sociedad en igualdad jurídica, social y económica y que permita una política compartida con posibilidad de debates que ayuden a la toma de decisiones; en definitiva, que sepa unir innovación democrática y política con transformación económica y social.

Saber buscar juntos es imprescindible para iluminar el camino hacia una nueva política que no esté supeditada a las instancias de la avaricia financiera sino a las necesidades y derechos de la población. Esto conlleva cambios profundos no solo en quienes gobiernan sino en la ciudadanía, en la manera de organizar la vida en común, decidir y ser representados, en asumir responsablemente las consecuencias personales y sociales de esa nueva política.

La estrella de la búsqueda puede mover nuestros pasos *hacia el encuentro* con nosotros mismos, con los otros, lo “otro” y el Misterio, que los creyentes llamamos Dios. Búsqueda que requiere cultivar tiempos de ser y de silencio. Sería una estrella que aliente a nuestras personas a caminar no como quien lo tiene todo claro y va dando lecciones, sino como *modestas buscadoras de la verdad* siempre inasible, sabiendo vivir en la inseguridad y unidas a otras muchas personas del mundo entero, compañeras de viaje para compartir nuestros senderos de luz.

Aprender a buscar respuestas, encuentros, es una *pedagogía* necesaria para todos, pero quizá de un modo urgente para quienes asumimos la arriesgada tarea de educar a las nuevas generaciones; para nosotros, que tenemos que aprender a caminar no solo como enseñantes sino como aprendices y discípulas y discípulos de la vida, pues es mucho lo que pueden enseñarnos los demás, si sabemos buscar con ellos.

Ojalá sepamos unir nuestros pasos en búsqueda, sobre todo movidos por el dolor de los que más sufren, hacia una nueva sociedad, una nueva humanidad, un mundo nuevo.

En la noche en la que estamos, ¿cómo saber buscar con lucidez y humildad caminos nuevos que nos permitan iluminar nuestra realidad?

¿Con quiénes podemos unir nuestros pasos vacilantes y pobres para que la búsqueda sea común y compartida?

La estrella de la **contemplación**. Necesitamos cultivar no solo unos ojos que vean la realidad sino que sean capaces de contemplar en medio de la noche la presencia de la luz. Una luz que brota de lo profundo, del fondo del ser, donde la fuente de vida y amor estructurante lo sostiene todo. Una luz que nos descubre nuestro ser esencial: *Relación amorosa*, que Jesús nombró como filiación y fraternidad y hoy añadiríamos como personas hermanadas con toda la realidad.

La oscuridad de la noche necesita mujeres y hombres capaces de cultivar la experiencia mística, de ver la presencia del Misterio invisible en medio de las realidades sencillas y cotidianas: en lo profundo del corazón de cada ser humano, de cada realidad viviente, de cada palmo de nuestra tierra, en el misterio insondable del universo preñado de gracia en medio de esta oscuridad que nos asusta.

La noche nos pide abrir la mente, la mirada y el corazón para permitir que la realidad nos desvele su última verdad, el secreto sagrado último del ser, porque sagrado es el Fondo Último del que todo fluye.

No solo ver sino saber contemplar no es un camino fácil porque requiere calma, silencio, mirada a lo profundo de la vida, del corazón de la humanidad, a nuestro propio corazón.
 ¿Sabes buscar caminos que enciendan en ti la estrella de la contemplación?
 ¿Cómo animarnos comunitariamente a ejercitarnos en caminos que potencien en nuestros grupos, familias, iglesias esta estrella?

Es tiempo de noche. Por eso nos animamos a *cultivar* en nuestras personas y comunidades *la luz de la estrella de la consciencia lúcida, de la pasión por la vida, de la compasión activa, de la búsqueda compartida y de la contemplación*. Si así lo hacemos esa noche, sin dejar de ser oscura, estará iluminada por una luz que la hará más llevadera hasta que podamos vislumbrar el *amanecer* y colaborar con él.

JESÚS, UN HOMBRE QUE SUPO ILUMINAR LA NOCHE¹⁸

Yo también viví la noche, que se parece mucho a la vuestra. Una noche sociopolítica y económica: estábamos bajo el poder de un Imperio que nos tenía sometidos y explotados. La pobreza amenazaba la vida de muchos hombres y mujeres de mi tierra que malvivían agobiados por las cargas de los impuestos y la falta de futuro. El lujo de las familias adineradas, de los recaudadores de impuestos, sumos sacerdotes, saduceos y herodianos era un escándalo frente a la miseria de la mayoría. El robo, el pillaje, la falta de respeto a los derechos de las personas excluidas por diversas razones formaban parte del paisaje cotidiano. Mis entrañas se estremecían de dolor al ver sufrir así a mi pueblo.

También era una noche religiosa: las autoridades de Israel estaban vinculadas al poder de los romanos y nos imponían cargas económicas para el sostenimiento del templo y del clero que empobrecían al pueblo más de lo que ya estaba. Sobre todo me dolía experimentar el peso de las leyes y prescripciones con las que agobiaban y mantenían en la población el sentimiento de culpa y miedo. Se habían olvidado del Dios de la misericordia entrañable y de amor incondicional de los profetas¹⁹ para predicarnos un Dios del mérito y del castigo y una religiosidad de culto, leyes, prescripciones, ayunos y limosnas. Dios no era una buena noticia para mi gente. Yo sufría porque los veía como ovejas sin pastor²⁰.

En medio de la noche cerrada, Juan el Bautista era una antorcha que llamaba a la conversión y a volver al camino de la Alianza y a la práctica de la justicia²¹, aunque no abandonaba la imagen del Dios que castiga.

Fui a bautizarme como todo judío creyente y ahí viví una experiencia inenarrable: se me abrieron los ojos con una luz nueva y se me desveló quién era yo verdaderamente y quién era Dios.

Con una fuerza desbordante se me reveló mi verdadera identidad, que después descubrí como identidad humana: era hijo amado en quien Dios se complacía por ser hijo, no por mis obras²². Ese descubrimiento me dejó trastocado, necesité irme al desierto un tiempo para asimilar esa buena noticia: el Dios de mis padres, de Abraham, Isaac, Jacob, el que Es, era en mí, en el fondo de mi persona. Su Ser y su Amor me sustentaban, me constituían en hijo amado. Poco a poco fui balbuciendo un nombre ¡Abba!, Dios Madre-Padre. Desde entonces, necesitaba a menudo pasar la noche en oración para volver una y otra vez a sustentarme en esa Roca firme que me configuraba: decir "yo" ya era para mí decir Yo-Tú; Nosotros, Soy-Somos²³.

El corazón no me cabía dentro del pecho, no podía callarme esa Buena Noticia. Necesité salir a compartir con mi gente ese gran descubrimiento²⁴. El Dios Abba en su amor incondicional y desbordante nos constituye en hijas e hijos amados y por tanto hermanas y hermanos.

Mi vida quedó polarizada por esa consciencia lúcida y la pasión que ella me despertó: ayudar a todas las personas a descubrir por sí mismas su verdadera identidad, a acoger con gratitud y asombro al Dios-Amor incondicional que se me había revelado y vivir en coherencia con esa verdad. A mí me correspondía abrirles camino, mostrar con palabras y hechos ese Amor que me constituía, hacerles creíble con mi vida ese amor entrañable de Dios para todas sus criaturas y ese sueño de Dios de hacer de este mundo una familia.

Esa experiencia iluminó mi noche y transformó mi vida, como transformará la tuya cuando vivas algo semejante.

¿Cómo ser luz para mi gente? Mejor aún ¿cómo dejar transparentar la luz que era y que me constituía?

Necesité una y otra vez volver a mi experiencia fundante²⁵, dedicarle horas de mis noches para no perder la conexión con la Voz que me recordaba la verdad fundamental de mi realidad: Ser Unidad, ser Sacramento del Dios Abba, Amor incondicional que todo lo constituye, y desde ahí volver cada día a la realidad cotidiana con el corazón transformado.

Cultivé una mirada lúcida sobre la realidad, una mirada profunda que no se queda en la superficie de los acontecimientos ni de las personas; por eso mismo, con la mente y el corazón en la realidad de mi tiempo, viví apasionado por la vida y pude expresar "he venido para que todos tengan vida y vida abundante"²⁶ y más vida y salud donde hay más muerte y dolor²⁷.

La contemplación del rostro misericordioso de Dios ²⁸me ayudó a hacer de mi vida una parábola de su misericordia.²⁹ Se me conmovían las entrañas³⁰ ante el dolor de mi gente³¹, no podía pasar indiferente ni dar rodeos.

El deseo de ser testigo de esa misericordia me hizo pasar por la vida no como juez sino como sanador. ¡Cuánto dolor en la gente de mi tiempo y de vuestro momento histórico! Miraba con horror tantos cuerpos maltratados de tantas maneras: violados, violentados, vendidos, comprados, prostituidos, hechos mercancía barata, fruto del engaño y la extorsión, explotados en trabajos inhumanos; cuerpos mutilados por la violencia y las guerras; cuerpos aterrorizados por la represión y la tortura; cuerpos secuestrados de tantas maneras, hambrientos, desnutridos, enfermos por no tener la atención sanitaria a la que tenían derecho; cuerpos encarcelados muchas veces porque su pobreza no les permite pagar un buen abogado; cuerpos hambrientos de caricias y contactos ¡Tantas y tantas heridas! En mi interior resonaba el grito de Dios por boca del profeta Isaías: "Consolad, consolad a mi pueblo"³².

¿Cómo hacer creíble un Dios bueno Madre-Padre y no atender el dolor de sus hijos e hijas? ¿Cómo proclamar la buena noticia de la misericordia entrañable de Dios sin denunciar el dolor y sus causas, sin trabajar por aliviarlo, y tratar de erradicar las causas sociales y estructurales del mismo?

Intenté pasar por la vida como buen samaritano³³, crear proximidad con mi manera de mirar la realidad para después acercarme a las personas doloridas, saqueadas por los bandidos de turno y bajando de mis cabalgaduras tocar, ungir, limpiar, cargar... Descubrí la gran necesidad que tenemos los seres humanos de encontrarnos con hombres y mujeres sanadoras.

Hice lo que pude para ofrecer a cada persona que me encontraba lo que más necesitaba: unas perdón, otras salud, otras ponerse en pie y caminar por sí mismas dejando sus camillas, otras pan o vino para la fiesta³⁴. Modestamente, sin la fantasía de sanar o aliviarlas a todas, solo a las que pude y a quienes se dejaron ayudar³⁵.

Nunca dejé de buscar cómo hacer verdad el Reino, cómo cumplir la voluntad de Dios que siempre es voluntad amorosa. No tenía las cosas claras ni el cómo ni el cuándo, pero me hice buscador y discípulo de la vida, escuché la realidad y fui tanteando (en medio de tentaciones de seguir caminos de poder, de gloria, de esplendor...)³⁶ caminos nuevos, a veces escandalosos; confié en que de mis búsquedas y de las búsquedas compartidas de mi gente a través de tantos siglos de espera saldría luz, como así fue: una luz que no desterró la noche pero la alumbró.

Los evangelistas han dejado constancia de todas estas actitudes que cultivé mientras caminé en la

historia: déjate guiar por ellos. Aprende también de sus narraciones para no repetir sus errores y no tropezar en las mismas dificultades que ellos tuvieron. Les costó mucho reconocer la luz de la experiencia de mi resurrección porque venía ofrecida por mujeres³⁷ y ellas no eran dignas de confianza, no tenían capacidad de testificar en los tribunales. No aprendieron a tiempo que el Dios que yo viví y les mostré tiene predilección por los pequeños y sencillos, por el abajo de la historia, y a mí me pasaba lo mismo³⁸.

¿Dónde buscas hoy la luz, dónde descubres las estrellas que pueden estar iluminando la noche de tu tiempo?
¿Cómo convertirte tú en estrella luminosa?

Te deseo que también tú vivas de la luz que brota de saborear o al menos de creer la experiencia fundante que te constituye: el Fondo Último de tu ser, de todo lo que es, es relación amorosa y desde ahí puedes ser luz modesta pero real en medio de la noche de tu momento histórico.

Yo, Jesús de Nazaret, el hombre que me dejé alcanzar por la luz y por eso pude ser estrella luminosa en mi tiempo.

EJERCICIOS DE INTERIORIZACIÓN

Tomar conciencia de ser creatura habitada

Antes de adentrarte en la experiencia de la noche que nos envuelve te invito a tomar conciencia de que más allá de las noches que nos embargan y hacen sufrir personal y comunitariamente, hay una profunda verdad inconmovible que nadie ni nada te puede arrebatar: saberte creatura amada y sostenida por una Presencia amorosa que Jesús llamó ¡Abba!

Después de unos minutos para acallar tu mente y dejar que se vayan disolviendo pensamientos, palabras, tareas, imagina un gran foco de luz en el centro de tu ser, un foco de luz que expande su energía, atravesándote por la columna y saliendo por el centro de tu cabeza hacia arriba, y desde las entrañas hasta el coxis hacia la profundidad de la tierra, como una imagen simbólica que abraza el mundo entero; un símbolo del misterio en el que vivimos, respiramos y somos.

Siente tu persona sostenida, estructurada en ese Amor fundante que lo envuelve y conecta todo.

Cada vez que tu mente se vaya, céntrala en la imagen de esa elipse que brota del fondo de tu ser, envolviéndote y conectándote con todos y todo.

Repite sin prisa: en esa Presencia vivimos, existimos, en ella somos lo que somos.

Conecta con tu respiración, y cada vez que sueltes el aire hazlo queriendo tocar el fondo de tu ser, avivando el deseo de experimentar ese amor sustentante.

Deja, después que el salmo 138, que canta la experiencia de ser creatura amada y sostenida por el Amor fundante y estructurante de Dios, te ayude a respirar esa verdad profunda.

Puede ayudarte escuchar la canción: “Creatura habitada”, en *Según tu Palabra*, del grupo Ain Karem (Ed. San Pablo).

Vete conectando de nuevo con tu respiración, respirando sencillamente la palabra “soy”.

Si te ayuda puedes decir: “soy tú”, “somos”, “eres en mí” o sencillamente “soy”, “somos”.

Deja que la respiración, sin palabras, te ayude a intuir el misterio que eres, el misterio que somos: hijas e hijos amados.

Pon tú aquella palabra que mejor simbolice ese misterio. Asocia primero la palabra a tu respiración y poco a poco ve acallando esa palabra y solo respira; cada vez que tu mente se vaya, atráela a tu respiración, obsérvala y vuelve a repetir “soy”, “somos”...

Vivimos un tiempo de noche

Comienza silenciando tu cuerpo, liberándolo de tensiones que te hablan de lo que te pre-ocupa, de lo que tienes pendiente, y vete poco a poco soltando tensión, defensas, quedándote cada vez más en silencio.

Cuando estés con tu cuerpo silenciado, hazte consciente de *cuáles son* las situaciones, experiencias, realidades, etc. que en este momento de tu vida te hablan a ti de un tiempo de noche y oscuridad. Nómbralas. Date todo el tiempo que necesites.

Después ordena esas realidades haciéndote consciente con detalle de su contenido:

- Cuáles son las circunstancias y acontecimientos que tienen que ver con realidades sociales, políticas, económicas y eclesiales; es decir que están fuera de ti. Cómo te afecta cada una de ellas y qué incidencia tienen en tu vida.
- Cuáles tienen que ver con situaciones más próximas: familiares, laborales, personales, etc. Detalla todo lo que en este momento nombras como noche personal y familiar y descubre qué es lo que se nubla, se oscurece en ti.

En medio de esta noche ¿percibes alguna luz, *algunas estrellas* que te iluminen? Nómbralas con gratitud por la luz que emiten.

Después, cae en la cuenta de qué áreas de la realidad y/o aspectos de tu persona iluminan.

Da gracias por ellas y escucha qué te dicen en este momento de tu vida. Puedes

escuchar la canción: “La noche” del grupo Al-Haraca.

Jesús, luz en la noche

Si te sientes motivada/o para ello puedes dejarte un tiempo para contemplar a Jesús de Nazaret y dejar que él te descubra qué iluminó su noche y cómo hizo de su persona una estrella de luz para los suyos. Cae en la cuenta de que algunas de esas estrellas pueden también iluminar la tuya.

Respira pronunciando el nombre de Jesús, como si fueras “lloviéndolo” sobre tu cuerpo, sobre tus ojos, tu boca, tus oídos, tus manos, tus pies, como una lluvia mansa de misericordia, sanación, salvación... de luz en tu noche.

Imagínate a ti misma/o formando parte del grupo de seguidores y seguidoras de Jesús, como si pudieras transportarte mentalmente a esos momentos en los que compartía con sus amigas y amigos sus sueños, experiencias y deseos.

Ese Jesús, al que Dios resucitó, vive en tu corazón, en el de cada persona, en el corazón de nuestro mundo, en toda la realidad. Vive porque la muerte no es la última palabra. Y una vez más puede hablarte al corazón para compartir contigo cómo vivió él sus noches: la noche de su tiempo y su propia noche.

Sin prisa, siéntete como amiga/o, compañera/o, discípula/o, hermana/o; como más te guste, y deja que Jesús te vaya contando su experiencia de noche.

Si hay algo que toque tu corazón te paras, lo saboreas; buscas el texto al que hace alusión. Deja que él sea la luz que ilumina tu noche desde su propia noche.

Si lo prefieres, elije un evangelista y lee desde esta clave cómo él buscó iluminar su noche y la de sus contemporáneos, convirtiéndose en estrella y cultivando:

- una consciencia lúcida,
- la pasión por la vida,
- el amor de compasión,
- la búsqueda colectiva de caminos que iluminen.

Acoge la luz que su vida te ofrece y deja crecer en ti el deseo de ser luz para otras personas.

Date tiempo para que la luz que Jesús proyecta te diga por dónde pasaría para ti hoy ser estrella en medio de la noche:

- seguir caminando por senderos que reconoces como luminosos,
- descubriendo caminos nuevos,

- para poder ser tú, como fue Jesús, estrella en medio de la noche.

Él también supo de noches y de oscuridad en sí mismo y en su tiempo. Déjate empapar por ese Jesús: “Yo soy la luz del mundo”. Deja que sea hoy tu luz, la luz que rompe la tiniebla. Pídele que de verdad sientas que es tu luz.

Todo ello desde la seguridad inquebrantable de que la luz es en el interior de tu corazón y del corazón de la realidad aunque no la puedas ver.

Termina dejando resonar la canción “Se mi luz, enciende mi noche”, en *¡Alégrate!* del grupo Ain Karem.

2. TIEMPO DE CAOS: TORMENTA, TEMPESTAD

En esta mirada a un mundo en emergencia como peligro nos situamos en la segunda imagen: la tormenta, la tempestad y el caos.

Estamos en un tiempo considerado por muchos analistas como *caótico*: los cambios vertiginosos en los que nos encontramos, sin tiempo para asimilarlos; la explosión de la pluralidad habitando nuestras ciudades, sin mucha capacidad para acogerla y convertirla en riqueza; las “tormentas” económicas, políticas, sociales y religiosas se suceden. Ha estallado una auténtica tempestad que parece poner en cuestión el gran transatlántico del tiempo de bonanza que creímos estable.

Todo ello está provocando una sensación de inseguridad y miedo, de pérdida de identidad y de asideros firmes a los que agarrarse.

En medio de la noche, la sensación de caos hace aún más difícil afrontar con lucidez y audacia el tiempo que vivimos.

Todo ello provoca una profunda inseguridad social, política, económica, religiosa y por tanto también inseguridad personal, familiar... En muchos casos la impresión global de muchas personas, en este tiempo que vivimos, es de carecer de suelo en el que apoyarnos, de estar “de-soladas”

Ha estallado *una gran tormenta financiera mundial* en la que parece que el dinero ha desaparecido, pero todos sabemos que eso es mentira. El dinero no se lo ha llevado el viento, mejor dicho, sí se lo ha llevado pero a paraísos fiscales. Solo en España el fraude fiscal lo ha fijado hacienda en un 23% anual³⁹. “Esto quiere decir que al fisco español se le escapan unos 80.000 millones de euros anuales, de los cuales la mayor parte corresponde a impuestos que evaden las principales compañías del Ibex”⁴⁰.

La tormenta ha hundido el pacto social y el rescate de la ciudadanía, para generar un salvavidas gigante para la banca. El rescate de los bancos ha sumado la escalofriante cifra

de 180.000 millones de euros.

Los vientos huracanados de esta tormenta financiera han arruinado *el estado de bienestar* que algunos países habíamos alcanzado. Han barrido derechos laborales, educativos, sanitarios, de justicia y de atención a los ciudadanos con necesidades especiales, que creímos alcanzados de un modo irreversible. Lo que estamos viendo es que no se trata de resolver un problema financiero o económico rebajando el déficit fiscal, sino de privatizar el estado y liquidar los derechos sociales para que el capital financiero pueda lucrarse sin impedimento alguno. Al privatizar los servicios de los que los ciudadanos no pueden prescindir, éstos se convierten en un gran negocio para la iniciativa privada⁴¹.

En esta tormenta y caos hay un intento sistemático de engullir y acallar el pensamiento crítico para sustituirlo por la mercantilización de la cultura, el entretenimiento y el hiperconsumo que nos adormece y aliena.

Este atormentado y caótico mundo nuestro está lleno de ruidos dolorosos, gemidos, gritos que no siempre sabemos escuchar.

El ruido ensordecedor de tantas formas variadas de hacer la *guerra* en nuestro mundo: limpieza étnica, asesinatos selectivos facilitados por los *drones*, armas biológicas, atentados indiscriminados, grupos paramilitares; grupos armados mezclados con la población civil que muchas veces utilizan como escudos humanos y un largo etc.

El ruido de tanta *violencia* gratuita e injusta repleta de gritos, insultos, calumnias, maltrato, golpes. Las formas de violencia se multiplican y se hacen cada vez más sofisticadas: la cruel violencia del hambre, de los asesinatos, secuestros, violaciones, torturas...

El ruido de tanta *¿información?* que nos aturde y manipula con verdades a medias o mentiras bien programadas difundidas de tal manera que no solo no podamos digerirlas, cribarlas o sopesarlas sino que nos engañan y manipulan, insensibilizándonos como mecanismo defensivo.

En medio de la tempestad se levantan *olas de dolor, rugidos de un viento que grita*: sin sentido, paro masivo, desahucios, desfalcos, engaños, robos de los bancos a las personas más vulnerables, suicidios silenciosos y silenciados, muertes prematuras que hacen naufragar pateras llenas de sueños.

El *planeta Tierra* también grita de un modo ensordecedor⁴²: los terremotos, incendios, vientos huracanados, inundaciones y aguas contaminadas, la desertización, el deshielo de los cascos polares, el agotamiento de los recursos naturales, nos avisan de ese gemido que no queremos escuchar. Mientras tanto, una cumbre mundial tras otra se

hunden en el fracaso⁴³ porque no hay voluntad política de pagar el precio de opciones energéticas más ecológicas, cediendo a las presiones de las multinacionales que manejan las fuentes energéticas no renovables: el carbón, el petróleo, el gas. Tampoco nosotros, los ciudadanos, tenemos suficiente consciencia de la gravedad del problema ni utilizamos responsablemente los recursos naturales que tenemos a nuestro alcance.

Además, soplan otros *vientos huracanados* que nos amenazan llevándose por delante tantas seguridades (sociopolíticas, culturales, religiosas) que nos han sostenido, tantos transatlánticos en los que nos hemos subido, tantos salvavidas a los que nos hemos agarrado⁴⁴.

El caos, las tempestades y tormentas *nos dan miedo*, tienen el peligro de convertirnos en asustados buscadores de seguridad individual, en huidizos caminantes hacia los lugares de calma.

En medio de esta tormenta ¿cómo no dejarnos desorientar, asustar? ¿Cómo no buscar solos lugares de refugio?

¿Cómo no dejar que el ruido ahogue la voz de los sin voz?

¿Cómo hacer para no cerrar nuestros oídos a tantos náufragos del sistema?

Este tiempo reclama

En la tempestad es imprescindible no perder la calma, tener el coraje de *permanecer*. No permitir que el ruido nos venza, que los relámpagos nos cieguen, que el viento nos lleve y nos traiga a su antojo.

Permanecer es la palabra clave.

Permanecer en los *compromisos adquiridos* y al tiempo en los pasos que buscan abrir caminos nuevos, aunque sea arriesgado.

Permanecer en las luchas por *defender los derechos humanos* en nuestra sociedad y en el interior de nuestra Iglesia; en la incansable denuncia de lo que atenta contra toda vida por insignificante que parezca.

Permanecer en el mástil de nuestro barco avistando náufragos, sin escondernos en nuestros camarotes buscando refugio. Es en las tempestades donde hay más riesgo de que las pequeñas embarcaciones, las pateras y los cayucos naufraguen y es entonces cuando más necesitan de quienes siguen firmes vigilando y alertando su presencia, evitando no solo que perezcan sino que queden invisibilizados.

Permanecer *junto a los excluidos* de nuestro mundo; permanecer en la misericordia

entrañable.

Permanecer *luchando por la utopía* de que otro mundo es no solo posible sino imprescindible.

Permanecer y *ampliar la denuncia* de la expoliación y explotación a la que estamos sometiendo al planeta Tierra. No cejar en el compromiso personal y comunitario de reciclar, reducir, reutilizar para poder dejar a las generaciones futuras una tierra habitable y respetar la biodiversidad del planeta, ya seriamente amenazada.

Permanecer *anclados en la fidelidad a Jesús y su Reino* y consentir en que el viento se lleve todos nuestros viejos patrones mentales. Todo lo que ya está caduco pero que, a lo largo de siglos, hemos vinculando falsamente a la fe, para irnos quedando con la persona de Jesús y su sueño como el mejor legado que podemos ofrecer a nuestros contemporáneos.

En la tempestad también es necesario ***soltar amarras e izar velas***.

Soltar las amarras y anclas de nuestra riqueza sobrante y nuestro consumismo, nuestra prepotencia, egoísmo, individualismo, narcisismo, afán de dominio, violencias varias, exclusivismo, fundamentalismo, patriarcalismo, machismo, paternalismo... Lo que cada una y cada uno descubrimos como impedimento para poder soltar las amarras y las anclas que nos impiden dejarnos llevar por el Espíritu.

No basta soltar amarras *sino que tenemos que izar velas y mover nuestro barco surcando caminos nuevos*, inciertos quizás, pero que reclaman coraje y valentía y sobre todo que exigen los cambios profundos que estamos viviendo.

Necesitamos perder el miedo a los nuevos vientos e izar las velas de la inculturación, de la riqueza de la pluralidad de culturas, religiones y razas; dejarnos mover por el viento de los movimientos de resistencia y liberación: pueblos en desarrollo, asociaciones contra el racismo y la xenofobia, movimientos de indígenas, los sin tierra, movimientos ecologistas, pacifistas, feministas, homosexuales, etc. Como dice bellamente Pepe Laguna: “Velas que al izarse, se hincharán con el viento de los signos de los tiempos”⁴⁵.

¿Cuáles son las amarras que sientes que quieres soltar para poder izar las velas que te harán más libre para amar?

¿Qué surcos nuevos descubres que hay que arriesgarse a emprender, en este momento histórico, para poder no solo sortear la tormenta sino caminar como humanidad a buen puerto?

El ruido de las guerras nos invita a *practicar la no violencia activa*, a *buscar caminos de paz*, diálogo, consenso.

A caminar en esta dirección nos ha invitado el papa Francisco y de un modo especial a todo bautizado a:

Ser *instrumento de pacificación* y testimonio creíble de una vida reconciliada. Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el *diálogo* como forma de encuentro, la búsqueda de *consensos* y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un *pacto social y cultural*⁴⁶.

Durante la tormenta necesitamos recordar que después de la tempestad viene la calma para no perder el horizonte y la esperanza.

No corren buenos tiempos para la esperanza, incluso parece que las posturas desesperanzadas son más lúcidas y “realistas”. Pero ¿es que acaso lo real es solo lo fáctico? ¿No es real lo que está en potencia, como la semilla y el grano que aguarda su momento de maduración y despliegue del ser? Esperar es hoy urgente, sin esperanza no se sueña un futuro nuevo y los sueños son precursores de lo que llegará a ser.

Es *tiempo de cultivar la esperanza evangélica*, la del grano de mostaza, el grano de trigo, la levadura en la masa, la que confía en que la salvación viene del abajo de la historia, de lo pequeño y débil, mostrando así la gratuidad de la salvación⁴⁷.

Para poder intuir la pequeñez y grandeza de la esperanza nada mejor que los poetas, así la canta Charles Péguy:

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.
La fe es la que se mantiene firme por los siglos.
Pero *mi pequeña esperanza* es
la que se levanta todas las mañanas.
Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.
La fe es la que se estira por los siglos de los siglos.
La caridad es la que se extiende por los siglos de los siglos.
Pero *mi pequeña esperanza*
es la que todas las mañanas nos da los buenos días.
Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.
La fe es un capitán que defiende una fortaleza.
La caridad es un médico, una hermanita de los pobres
que cuida a los enfermos, que cuida a los heridos...
pero *mi pequeña esperanza* es
la que saluda al pobre y al huérfano.
Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.
La fe es una iglesia, una catedral enraizada en el suelo.
La caridad un hospital, un sanatorio que recoge todas
las desgracias del mundo.
Sin esperanza, eso no sería más que un cementerio.

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.
 La fe es la que vela por los siglos de los siglos.
 La caridad es la que vela por los siglos de los siglos.
 Pero *mi pequeña esperanza* es la que se duerme todas las noches, en su cama de niña, después de rezar sus oraciones, y la que todas las mañanas despierta y se levanta y reza sus oraciones con una mirada nueva.
 Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.
 La fe es un roble arraigado en el corazón.
 Y bajo las alas de ese árbol, mi hija la caridad, ampara todos los infortunios del mundo.
 Y *mi pequeña esperanza* no es nada más que esa promesa de brote que se anuncia al principio de abril.
 Y cuando se ve el árbol, cuando miráis el roble, cuando veis tanta fuerza y tanta rudeza, ese brote pequeño y tierno ya no parece nada.
 Es él el que parece un parásito del árbol.
 El que parece alimentarse del árbol, es él el que parece apoyarse en el árbol, salir del árbol, no poder ser nada, no poder existir sin el árbol. Y, efectivamente, hoy sale del árbol, de la axila de las ramas, de la axila de las hojas, y ya no puede existir sin el árbol. Parece proceder del árbol, hurtar el alimento del árbol.
 Pero es lo contrario, es de él de donde todo procede.
 Sin un brote que apareció una vez, el árbol no existiría.
 Sin esos miles de brotes, que llegan una vez a principios de abril y quizá los últimos días de marzo, nada duraría, el árbol no duraría, y no mantendría su puesto de árbol, sin esa savia que asciende y llora en el mes de mayo, sin esos miles de brotes que apuntan tiernamente en la axila de las ramas duras.
 Toda vida procede de la ternura.
 Por otra parte, yo os digo, dice Dios, que sin ese brote de abril, sin esos miles, sin ese único brotecito de esperanza, que evidentemente todo el mundo puede romper, sin ese tierno brote algodonoso, que el primero que pasa puede hacer saltar con la uña, toda mi creación no sería más que leña muerta⁴⁸.

En definitiva, en la tempestad nos urge saber permanecer en los compromisos adquiridos, en el empeño en abrir nuevos horizontes, permanecer avistando náufragos, anclar nuestra barca en la fidelidad a Jesús y su Reino, soltar amarras que son lastres e izar velas, y cultivar la esperanza evangélica.

Entonces a pesar de la tempestad seremos capaces de vislumbrar el arcoíris de la paz, de la armonía en la diversidad.

JESÚS, UN HOMBRE QUE SUPO AFRONTAR LA TEMPESTAD DESDE LA FIRMEZA DE SU FE

Mi tiempo también fue un tiempo de tormenta y de caos. Muchas de las olas que hoy os amenazan amenazaron mi vida y la de mis paisanos: el ruido ensordecedor de las guerras, de la violencia, de la intransigencia y fanatismo de las autoridades político-religiosas que nos gobernaban, el asesinato sistemático de los profetas que a lo largo de la vida de mi pueblo se produjeron una y otra vez, como Juan el Bautista en mi tiempo⁴⁹.

A mí me alcanzó de lleno el ruido de las calumnias e insultos: llegaron a decir de mí no solo que era un borracho y amigo de gentes de mala vida⁵⁰, sino que estaba endemoniado y por eso expulsaba

demonios⁵¹. Muchas veces temí por mi vida, pero a pesar de todo no perdí la esperanza y por eso pude integrar todo aquello –y fue mucho– que no era como yo había soñado y seguir luchando por el Reino.

Sabía que con mis palabras y conductas provocaba a los líderes religiosos y que me buscaban para matarme⁵². Nada había sido capaz de alejarme de mis propósitos, ni de acallar mis denuncias y los robos de los poderosos empobreciendo cada vez más a las personas pobres⁵³. Yo quería dejar claro que lo más sagrado para mí, y por tanto para mi Dios, era el ser humano y no las leyes, ni el culto, ni el templo.

Para permanecer en los compromisos de construcción del Reino tal como yo iba intuyendo que era coherente con el proyecto de Dios tuve que ir distanciándome de las expectativas de mi entorno, no darles el poder de dirigir mi vida, y buscar en lo profundo de mí ser las motivaciones que me permitiesen seguir siendo fiel a mí mismo y al sueño de Dios que llamé Reino.

Oteé las señales que desde la realidad descubría como llamadas de su ruah para no solo permanecer sino abrirme a nuevos horizontes, izar velas y navegar mar adentro sin dejar que el miedo me/ nos paralizase.

Fue mucho lo nuevo que aporté a mi gente; como te contaré más tarde era necesario romper inercias, clichés, imágenes de Dios, modos de entender la religión, y hacerles ver en qué consistía trabajar por hacer verdad el Reino de Dios.

Tengo que confesarte que la situación de injusticia, opresión, marginación, exclusión, violencia institucionalizada y un largo etc. me indignó muchas veces. No dejé de denunciar todo aquello que yo veía injusto, opresor... No solo denuncié la riqueza que empobrece y se vive al margen de la solidaridad, sino la hipocresía y la actitud de quienes gobernaban para oprimir y aprovecharse del pueblo,⁵⁴ incluso me atreví a llamar “zorro” a Herodes⁵⁵.

De un modo especial me dolía la falsificación que se había hecho de la imagen de Dios. El Dios que yo vivía y proclamaba no era el Dios que tasa, mide, pide méritos, castiga, amedrenta, sino el Dios de la misericordia y el amor incondicional. Eso lo consideraron blasfemo, pues privaba a las autoridades religiosas del poder y el control de las conciencias para poderlas manipular a través del miedo.

También denuncié, igual que lo habían hecho los profetas de mi pueblo, las injusticias y un culto vacío, lleno de ritos y prescripciones a la vez que habían olvidado, que el culto que Dios quiere es el de la misericordia y la justicia, y yo profundicé en esa crítica. Mucho ruido religioso y poca experiencia de Dios. También me enfadaba ver qué se había hecho con el sábado; ¿cómo era posible que el día del Señor no se pudiese hacer el bien, sanar, curar, aliviar el dolor?⁵⁶ Yo lo transgredí muchas veces⁵⁷ porque quería dejar claro que por encima del sábado, de la ley y del templo estaba la persona⁵⁸, que las leyes estaban para los seres humanos, no los humanos para las leyes. Este fue otro de los problemas serios que tuve con las autoridades religiosas; me gritaron, insultaron, me dijeron que estaba endemoniado⁵⁹, pero nada de eso me retiró de mis propósitos.

Pero no creas que todo esto no me hacía sufrir. Me dolió profundamente el rechazo de mi pueblo a mis gestos de cariño y me costó asumir ese sentimiento de impotencia por no poder ayudarles como yo hubiese deseado y así lo expresé claramente:

¡Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina clueca a sus polluelos bajo las alas, pero no habéis querido!⁶⁰

Sin embargo seguí mi camino queriendo ser fiel a mí mismo y a ese sueño de Dios y en un momento determinado, solemne, hice un gesto profético muy fuerte en el Templo de Jerusalén: no podía entender cómo se había convertido en una cueva de ladrones⁶¹. El Templo era la principal fuente de poder y de riqueza para una minoría aristocrática que vivía a costa de los pobres. Esa denuncia profética la hice en un momento de especial significado: se acercaba la celebración de la Pascua, Jerusalén estaba llena de peregrinos de muchos países y había una especial sensibilidad a cualquier gesto provocador o

revolucionario.

No herí a las personas, pero eché fuera a los que vendían y compraban, derribé los chiringuitos del Templo que empobrecían a mi gente: ver ese espectáculo me indignó profundamente. Mi gesto quería dejar claro que ese sistema económico, político y religioso no era del agrado de Dios. Ese orden de cosas tenía que desaparecer, no solo era la cueva donde se refugiaban los ladrones, sino que se había absolutizado el Templo como lugar de salvación y yo quería dejar claro que no era así. Sabía lo que me jugaba con esa denuncia; los dueños de ese negocio eran los Sumos Sacerdotes y al tiempo eran los defensores de ese orden injusto que yo ya había denunciado muchas veces. Ese acto fue el broche final para dictar mi sentencia de muerte.

No utilicé la violencia, ni permití que la utilizase mi gente, y los reprendí cuando respondieron violentamente⁶². El camino era hacer de la indignación un lugar para defender los derechos humanos, no para agredir y mucho menos para entrar en la dinámica del ojo por ojo tan metida en mi pueblo. Por el contrario les dije una y mil veces que el camino era el de la defensa de la justicia por los caminos de la paz, una paz que lucha por la justicia, pero no entra en la dinámica de la fuerza violenta. Yo no utilicé la fuerza cuando vinieron a prenderme, pero sí me quejé de la agresión de un soldado romano, pidiéndole explicaciones por su conducta: "Si he obrado mal dime en qué y sino ¿por qué me agredes?"⁶³.

Estaba claro que mi manera de denunciar, hablar claro, proteger y defender los derechos de los pobres me iba a costar caro, como así fue. En los momentos en los que la tempestad amenazaba con más fuerza, acogí las señales que podían seguir dando sentido a mis opciones fundamentales, ayudándome a mantener viva mi esperanza y a buscar caminos de fidelidad más hondos.

Recordé las parábolas que proclamé con tanto entusiasmo: el grano de trigo, la levadura en la masa, la semilla que supera los obstáculos, el pequeño grano de mostaza...⁶⁴. Fueron en esos momentos de dolor aliento, sentido y sobre todo esperanza contra toda esperanza.

Cuando me llegó el momento más difícil de mi vida, cuando sentí que se tambaleaba todo debajo de mis pies e intuía que iban a matarme no reprimí el dolor, no huí de él: lo escuché, sufrí y me angustié, pero no me desesperé⁶⁵. Busqué consuelo en mis amigos y aunque no lo encontré no por eso los abandoné, ni me abandoné a mí mismo: volví a recurrir a mi Dios como fuente última de consuelo y fortaleza.

También hubo acontecimientos que me ayudaron en medio de situaciones dolorosas, experiencias que me permitieron recuperarme, recobrar fuerzas para seguir en la brecha y reformular el sentido de mi vida.

Uno de ellos fue después de la llamada "crisis de Galilea". Yo ya tenía claro que me buscaban para acabar conmigo. De nuevo escuché la voz de mi Dios recordándome que soy su hijo amado⁶⁶, y una vez más fue una experiencia clave en mi vida que me ayudó a volverme al fondo de mi ser, apoyarme en su amor. Eso alentó mi esperanza. Fue como si adelantase un final feliz: la última palabra no la van a tener los que quieren mi derrota sino Dios mismo.

La última cena⁶⁷ fue también un momento para recuperar el sentido de mi vida y mi muerte inminente. El pan y el vino me recordaron que mi vida era un don, un don que se entrega con alegría, que amar hasta el extremo (haciéndome pan y vino) tenía sentido. Esa experiencia me reconfortó y me dio fuerzas para seguir adelante.

La fidelidad en momentos de tormenta tiene mucho que ver con la sabiduría de vivir con proyecto y con sentido. Lo que aprendí es que en esos momentos no se puede abandonar la esperanza y tirar la toalla en la lucha por la vida. Yo busqué cómo ser fiel a mí mismo, a Dios y su Reino y por tanto a mi pueblo en momentos fáciles y de calma y en momentos de tormenta y caos pero siempre esperanzados.

Yo, un hombre que también en la tempestad pude permanecer fiel y esperanzado.

¿Qué fuerza tienen en tu día a día tus opciones fundamentales?

¿Cómo las formulas hoy y cómo intentas hacerlas verdad en tu vida cotidiana?

Después de mirar largamente cómo afrontó Jesús las tormentas personales, sociales y

religiosas de su tiempo sin que nada de eso fuese obstáculo para seguir gustando el Fondo Último de su ser donde se sabía anclado a pesar de todo, ¿qué aprendes?

Pide a Jesús que te enseñe a vivir así este momento histórico encontrando sentido y fuerza para no abandonar la esperanza, ni la lucha por el Reino.

EJERCICIOS DE INTERIORIZACIÓN

Consciencia de que vivimos un tiempo de caos

Después de silenciar tu cuerpo y serenar los pensamientos, imágenes, emociones... vas poco a poco ampliando tu deseo de abrirte a intuir la tormenta de este momento en la que vivimos.

- Hazte consciente de cuáles son las situaciones, experiencias y realidades que en este momento de tu vida te hablan a ti de un tiempo de tormenta, tempestad y caos. Nómbralas, no tengas prisa, déjalas que vayan apareciendo.
- Ordena esas realidades haciéndote consciente con detalle de su contenido:
 - Cuáles son las circunstancias, realidades y acontecimientos que tienen que ver con situaciones sociales, políticas, económicas o eclesiales. Cómo te afectan y qué incidencia tienen en tu vida.
 - Cuáles son tus situaciones más próximas, familiares, laborales o personales. Detalla todo lo que nombras como caos y descubre qué es lo que provoca en ti “olas” que parecen envolverte o viento huracanado que amenaza con llevarse por delante seguridades, certezas o realidades que amas y temes perder.
- En medio de esta tormenta, ¿sientes que hay algunas realidades que permanecen estables, firmes y que te permiten apoyarte en ellas? Nómbralas y cae en la cuenta en qué áreas y/o aspectos de tu persona te ofrecen anclas que te permiten permanecer.
- Contempla a Jesús de Nazaret, deja que te descubra dónde encontró el coraje de permanecer fiel al sueño de Dios sobre él y sobre el mundo. Cae en la cuenta de que algunas de esas “anclas” pueden también fundamentar tu vida.
- Jesús en medio de la tormenta supo ofrecer a su gente “anclas” y firmeza para no perecer, ni dejarse engullir por las olas. ¿Qué firmezas sientes que puedes ofrecer tú en tu realidad concreta?

Elige un evangelista y lee sin prisa las actitudes y conductas de Jesús con las que fue faro que ilumina en la tormenta y ancla que asegura la nave.

Mirándole a él descubre cómo permanecer:

- en los compromisos adquiridos,
 - en la búsqueda de caminos y horizontes nuevos - fiel a su seguimiento en la construcción del Reino
 - en la esperanza evangélica.
- Acoge la luz que su vida te ofrece y deja crecer en ti el deseo de cultivar las actitudes que este tiempo de tormenta reclama para vivirlas al estilo de Jesús.
Vive esta experiencia desde la *consciencia del ancla* que en el fondo de tu ser te recuerda lo que eres y somos.

La tormenta (Contemplación de Mt 14,22-32)

Respira profundamente, consciente de la postura de tu cuerpo. Acoge en tu corazón las sensaciones que haya provocado esa consciencia del caos, de la tormenta. Tormentas fuera y dentro de ti, en el mundo, tu país, tu ciudad, tu Iglesia, tu comunidad o familia; tormentas en tu corazón...

Acoge esta realidad con verdad y esperanza y deja que la canción: “Quédate con nosotros, la tarde está cayendo”, ponga palabra a tu experiencia.

Pide el don de entrar en esta escena evangélica que puede ser una buena parábola de este momento, para hacerte presente en ella y sentir que esto es lo que nos está pasando.

Después de la multiplicación, Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Luego subió a la montaña para orar a solas. Al llegar la noche estaba allí solo. La barca, que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, que eran grandes, y el viento era contrario” (Mt 14, 22-32).

Contempla la escena: la barca está sacudida por las olas, los discípulos están solos, tienen miedo, el viento es contrario.

Entra en la escena. Siéntete en esa barca, y recupera la experiencia de las veces en las que has sentido que tu vida, la vida de la Iglesia y nuestro mundo, va a la deriva, agitada por las olas y el viento y con la sensación de ausencia de Dios, con la pregunta: ¿Dónde está Dios? Y si está, ¿cómo está?

Antes de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Los discípulos, al verlo caminar sobre el agua se asustaron, y decían: es un fantasma. Y se pusieron a gritar de miedo.

Deja que esta imagen evoque la dificultad que tenemos a veces de reconocer la presencia de Dios porque no viene como lo esperamos, y lo confundimos con mentiras,

ilusiones, fantasmas porque se muestra de otra manera.

Jesús les dijo: “¡Ánimo! Soy yo, no temáis”. Pedro le respondió: “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas”. Jesús le dijo: “Ven”. Pedro saltó sobre las aguas e iba caminando sobre las aguas hacia Jesús. Pero al sentir la violencia del viento se asustó y como empezaba a hundirse gritó: “¡Señor, sálvame!”

Deja que Pedro te hable de ti, de nosotros como personas, colectivos o comunidades, cuando a veces escuchamos el ruido de la tormenta y tenemos la sensación de que no solo perdemos pie, sino también el horizonte y nos hundimos a causa del miedo.

Jesús le tendió la mano, le levantó y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”. Subieron a la barca y el viento amainó.

Descubre dónde encuentras hoy esta mano tendida, que no solo te invita a agarrarte sino que te devuelve la esperanza y reconoce en ella la presencia del Espíritu de Jesús vivo en la historia y en tu presente, y acoge ese reproche: hombre/ mujer de poca fe, ¿por qué dudas? ¿Por qué dudas de la presencia del Dios de la vida en medio de la historia? ¿Por qué dudas del amor incondicional de Dios a toda la humanidad, aunque sea un amor impotente?

Vive también esa mano tendida como una llamada para ti: el Dios de la historia, actúa a través de las personas. Pregúntate cómo puedes acoger ese Amor fundante, sustentante, y ser testigo visible de él, mano tendida a quienes hoy sienten que la tormenta los envuelve, que las olas los zarandean y/o los engullen. Esa será una manera creíble de mostrar que el Dios amor sigue vivo en la historia, a pesar de la noche, la tormenta, el caos.

Aviva el deseo de escuchar en lo más profundo de tu ser, en el corazón de la humanidad, en lo más profundo de la realidad, ese “soy Yo”, el que sostiene a todo en el Ser. Soy y no puedo dejar de ser. “Soy Amor y no puedo dejar de ser lo que Soy. Soy Yo. Nunca dejo de Ser”.

”Soy yo en ti, en las comunidades vivas, en mi creación. No tengas miedo. En ese nivel del Ser, nadie puede hacerte daño”.

Pide la gracia en este día dedicado a la tormenta de saber distinguir lo esencial de lo accidental; por muy importante que sea para ti, deja que el viento se lleve lo caduco.

Las formas pasan, las instituciones pueden desaparecer, pero el Espíritu de Dios, presente en el corazón de cada persona, de la realidad, del mundo siempre será. Cambiarán las formas, las instituciones, los grupos, pero el Dios que es y que alentó en el origen, en el comienzo de todo sigue alentando la Vida, sigue presente en tu corazón, en

el corazón de cada persona, en el corazón de la realidad.

Termina saboreando la canción: “Ánimo, soy Yo” en *Con Él la fiesta empezó*, del grupo Ain Karem.

3. TIEMPO DE CERRAR FRONTERAS, DE LEVANTAR MUROS

Las situaciones de emergencia, de peligro, provocan inseguridad que no siempre sabemos manejar bien y en este momento que estamos viviendo estamos intentando defendernos levantando murallas, reforzando fronteras, blindándonos. Es nuestra pobre manera de situarnos ante la inseguridad⁶⁸.

Levantamos *muros de exclusión* de todo lo distinto: sexo, razas, culturas, religiones, ideologías, modos diversos de vivir la sexualidad... Nuestra falta de seguridad no soporta lo distinto que vivimos como amenaza, nuestro egoísmo hace que vivamos con desconfianza todo lo que suene a compartir, repartir, decrecer.

Levantamos muros y vallas con los que pretendemos evitar que millones de personas hambrientas, asediadas por guerras (provocadas y/o alimentadas con armas que nosotros producimos) entren en nuestros países, las asediamos, encerramos y expulsamos sin reconocer que la tierra es de todos y a todos pertenece, sin reconocer de hecho derechos humanos que proclamamos con nuestras palabras.

Los muros que levantamos tienen muchos nombres: intransigencia, fanatismo, dogmatismos, fundamentalismos, xenofobia, patriarcalismo, sexismo, racismo, pensamiento único, cerrazón mental, auge de movimientos ultras, exclusiones, condenas, excomuniones, silenciamientos forzosos, leyes excluyentes y un largo etc.

Permanece la separación y las fronteras entre varones y mujeres, no hay equidad en sueldos, roles, funciones, tareas domésticas, atención y cuidados.

Se exagera la amenaza del terrorismo internacional (mientras se silencia el terrorismo financiero que mata a millones de seres humanos de hambre), que provoca una estrategia del miedo con la consiguiente obsesión por la “defensa” y “protección” ¿de los ciudadanos o de los poderes fácticos?

Un gran muro de separación se ha provocado en los últimos años *entre la economía y la política*, despojando a esta última de todo poder de decidir los destinos de sus países. El sociólogo Zygmunt Bauman ha expresado magistralmente esta separación:

Hoy tenemos un poder que se ha quitado de encima a la política y una política despojada de poder. El poder ya es global; la política sigue siendo lastimosamente local. Los estados nacionales territoriales son distritos policiales de la ley y el orden, así como basureros y plantas locales de remoción y reciclaje de la basura que ocasionan los problemas y riesgos generados en el nivel global⁶⁹.

Este muro de separación y desconfianza entre la población y las élites que detentan el poder se agudiza cada vez más y afecta a los distintos estamentos: económicos, políticos, judiciales, partidos políticos, sindicatos, Iglesias institucionales, etc.

Un muro cada vez más infranqueable separa a las élites económicas de la inmensa mayoría de la población. Como he dicho anteriormente, el último informe de Intermón Oxfam nos muestra esta escandalosa desigualdad⁷⁰. Este muro de las desigualdades económicas es no solo escandaloso desde la perspectiva ética, sino que está provocando en los países una gran fractura social, la desaparición de las clases medias y la aparición de una nueva clase social que los analistas llaman “precariado”⁷¹ y a la vez la destrucción de la igualdad de oportunidades. El Informe de Intermon habla de “monopolización de las oportunidades y la inequidad en la representación política”.

También este muro de separación alcanza a la regulación de la fiscalidad en la mayoría de los países; mientras se exigen el pago de impuestos a los trabajadores y trabajadoras se facilita la evasión fiscal en grandes paraísos bien conocidos, pero no perseguidos.

También los humanos hemos ido fraguando un muro de separación entre nosotros y la tierra, reduciendo el planeta tierra, a un recurso más de consumo y explotación en vez de sentirnos y vivirnos formando parte de una misma unidad de origen y destino.

Otro muro escandaloso es el que levantamos los creyentes de una y otra religión. Separaciones que cada día tienen menos sentido y provocan recelos, condenas, privilegios de unas religiones con agravios comparativos con relación a otras. Todo ello fuente de alejamiento y aumento del ateísmo y/o indiferencia religiosa.

Este tiempo invita a:

Demoler los muros que nos deshumanizan, nos alejan de la verdad de formar parte de la humanidad, nos aíslan y nos empobrecen.

Romper los muros mentales e ideológicos que nos separan, enfrentan, dividen y generan fanatismos y fundamentalismos.

Destruir nuestras barreras internas de desconfianza, miedo a lo distinto, cerrazones mentales.

Trabajar para demoler el muro de leyes injustas que impiden la libre circulación de las personas, que niegan asilo político, acogida a quienes huyen de las guerras, de la persecución, del hambre.

Demoler los muros que han ido separando a la política de la economía, de la ética y de la ciudadanía para ir caminando hacia una nueva democracia, una nueva manera de

entender y vivir el ejercicio del poder. Volver a colocar la economía en el lugar de dónde nunca debió salir: ponerse al servicio de las necesidades humanas, al servicio de la felicidad de todas las personas

Derribar los muros que impiden una fiscalidad justa y progresiva como un camino imprescindible para demoler la injusta distribución de los bienes y la equidad en el acceso a los medios que favorecen una justa igualdad.

Exigir que desaparezcan los muros que protegen los paraísos y las evasiones fiscales, los sueldos vitalicios, las diferencias abismales de sueldos, las mafias de las drogas, las armas, tráfico de seres humanos.

Demoler los muros muchas veces invisibles que siguen separando a hombres y mujeres, haciendo imposible la igualdad fundamental entre los sexos y la paridad en oportunidades, acceso a lugares de decisión, reconocimiento de derechos y reparto equitativo de las cargas inherentes al cuidado.

Demoler el muro de separación entre los seres humanos y la tierra, renunciar a nuestra mirada antropocéntrica para ir abriendo nuestra mente y nuestro corazón a una visión biocéntrica. En nuestra civilización occidental hemos perdido esa cercanía, respeto, reverencia, unidad de vida y destino con la Madre Tierra que otras culturas siguen manteniendo. Urge aprender de ellas y volver a nuestros orígenes más primigenios.

¿Qué sentido tiene el muro de exclusión y separación entre las diversas religiones cuyo único objetivo es ser faro que ilumina y brújula que orienta hacia la Luz y la verdad del Ser? ¿Por qué aún no sabemos acoger la novedad y riqueza que cada una ofrece para unirnos todos, creyentes y no creyentes, en la búsqueda de la paz, la justicia, la igualdad? Como dice bellamente Javier Melloni: competimos por totalidades en lugar de compartir plenitudes⁷².

Abrir fronteras que nos impiden darnos cuenta de que formamos parte de la humanidad entera y de que la tierra es nuestra casa común, y que o nos salvamos juntos o perecemos juntos, como dice un dicho boliviano: “O nos unimos o nos hundimos”.

Abrir fronteras mentales, ideológicas, religiosas. Abandonar nacionalismos excluyentes, blindajes y cerrazones mentales que, como dice sabiamente José Antonio Marina, son un extravío y fracaso de la mente:

El fracaso de la inteligencia aparece cuando alguien se empeña en *cerrarse* a la realidad, negar las evidencias para aferrarse a percepciones propias, a creencias que se hacen invulnerables a toda crítica y confrontación con la realidad. Esto acontece cuando la mente se encapsula en una seguridad errónea e invencible. En lenguaje coloquial decimos que a esa persona nada, ni nadie le puede hacer bajar del burro. Aparecen entonces claros fracasos cognitivos: *los prejuicios, las supersticiones, los dogmatismos y*

*fanatismos*⁷³.

Abrir las fronteras que impiden transitar libremente por el propio país y/o por los países vecinos, sin que la obsesión por el terrorismo o el miedo a compartir lo que tenemos nos lleven a aceptar (sin protestar, ni pasar factura electoral) leyes injustas, actuaciones policiales desafortunadas y decisiones gubernamentales que atentan contra los derechos humanos.

Nos hemos acostumbrado en nuestro primer mundo a disfrutar de unos derechos y estatus a los que sin duda damos la bienvenida, pero no hemos sido conscientes del precio que otros pueblos y países han pagado por ello. Seguimos sin poder ver a qué nivel de deshumanización, empobrecimiento y despojo hemos condenado a continentes enteros. Ahora, los habitantes de esos países, desesperados por el hambre, la guerra y la miseria quieren entrar para participar de la riqueza que también a ellos les pertenece y nos defendemos de todos los modos posibles de esa “invasión”. Pero, ¿quién ha invadido a quién? ¿Quién ha expoliado y sigue expoliando las riquezas de África y Sudamérica? Aún no somos capaces de descubrir que la tierra es patrimonio de la humanidad y nos la hemos repartido entre unas cuantas potencias “poderosas”.

Abrir las fronteras que nos impiden disfrutar de lo distinto como riqueza, complementarnos con otras culturas, religiones, valores, creencias.

Abrir fronteras para descubrir que nuestra cultura no es *la* cultura, que nuestras creencias no son *las* creencias, que nuestras verdades no son *la* verdad.

En definitiva, abrir fronteras no es otra cosa que entenderlas desde donde ellas son o desde donde están llamadas a ser: un territorio común, lugar de paso, de cruce de intercambio de personas, lenguas, culturas, mercancías.

Ante las situaciones actuales de cierre de fronteras, ante los muros de intolerancia excluyente y condenatoria necesitamos ***establecer puentes de diálogo***, practicar el *diálogo*, *mejor aún ser diálogo*, hacer de nuestras personas y comunidades lugares de encuentro. Un diálogo intercultural, interreligioso, intergeneracional e intersexual.

Necesitamos diálogo dialógico y tolerancia crítica, introduciendo la dialéctica de confrontación desde las víctimas del sistema.

Poder dialogar implica aprender a escuchar, capacitarnos para una escucha activa y empática, siendo capaz de comprender el marco referencial de las personas, pueblos, culturas.

Ante los muros de exclusión y fanatismos varios necesitamos aprender a cultivar la capacidad de *escucha activa*, *tolerante*, *empática* y *humilde*.

Saber convertirnos en discípulas/os de la vida nos permite aprender de todas las

personas, circunstancias y culturas ofreciendo nuestra palabra modesta y sencilla a otras personas, desde el convencimiento de que no somos poseedores de la verdad sino que solo aspiramos a ser alcanzados algún día por ella y entre tanto vamos encontrando su rastro en los caminos de búsqueda compartida.

Vivimos un tiempo de exclusión, de *levantar muros, fronteras*, divisiones, y por ello es urgente que mujeres y hombres del mundo entero nos empeñemos en demoler muros de exclusión, hacer de las fronteras lugar de encuentro, establecer puentes de diálogo: solo así haremos posible vivir lo que realmente somos: *Redes de relación*.

JESÚS, UN HOMBRE QUE DERRIBÓ MUROS Y SE HIZO DIÁLOGO

Sin duda que mi tiempo no permitía el acceso a la pluralidad de la realidad como el vuestro; sin embargo, sí había pluralidad (de creencias, ideologías, valores, situaciones vitales, razas, culturas...). La pluralidad innata al ser humano y a la propia realidad, pero que cuesta vivir sin defendernos de ella.

Muchos grupos socio-religiosos competían por representar la mejor manera de esperar y empujar la venida del Mesías esperado desde siglos: fariseos, saduceos, zelotas, esenios, herodianos... otras muchas realidades culturales se entremezclaron en nuestra historia, y no me fue fácil situarme con libertad y escucha ante esa pluralidad.

Poco a poco fui formulando mi misión desde mi experiencia de Dios y la tradición profética de mi pueblo: ser testigo del Dios amor incondicional sin exclusión alguna. Un día, contemplando el sol, se me reveló que así es Dios: amor incondicional. Después lo formulé con toda claridad.

Tenía claro que en el Reino de Dios no se excluía a nadie. Quise hacerlo visible no solo en mi predicación sino sobre todo en mi comportamiento.

En mi religión judía se propiciaban y mantenían innumerables exclusiones, se levantaban muchos muros de separación. Solo tienes que leer el libro del Levítico⁷⁴ para darte cuenta de la cantidad de normas que había y cuyo cumplimiento dividía a Israel en dos grandes grupos: personas puras e impuras.

Dentro de los impuros estaban los rechazados por la mentalidad farisaica: los enfermos, (de un modo particular los leprosos), las mujeres (sobre todo en su tiempo de menstruación), ciertos oficios despreciados (como cobradores de impuestos, curtidores de piel, pastores), los pecadores (de un modo particular las adúlteras y prostitutas), y los extranjeros.

Los indigentes de mi tiempo, que eran la mayoría, estaban además condenados a vivir en la vergüenza, sin honor ni dignidad. Eran indeseables. Esta exclusión social era también religiosa, y la dinámica de "separación" de esa gente del Templo estaba encaminada a preservar la santidad del pueblo de Dios, del que había que excluir a los gentiles y a los impuros.

La ley de santidad vigente se formulaba así: "Sed santos porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo". Yo no veía así a Dios y con toda firmeza proclamé otra sentencia: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo"⁷⁵. Es la compasión lo que tenemos que aprender de Dios, de un Dios "que hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos"⁷⁶ sin discriminación alguna pero con preferencias: las personas que no interesan a nadie interesan a Dios, las que son excluidas y menospreciadas son a quienes Dios desvela los secretos del Reino y busca de una manera especial porque son las que más lo necesitan.

Mi experiencia de Dios no conducía nunca a la separación o la discriminación, sino a la acogida, al abrazo, a la hospitalidad. Por eso yo rompí tabúes dejándome tocar por leprosos⁷⁷ y otras personas enfermas. Me dejé tocar por una mujer oficialmente contaminada por el flujo de sangre y no quedé contaminado, sino ella sanada⁷⁸. También escandalicé saltándome otra exclusión con mi cercanía y amistad con pecadores. Nunca había ocurrido algo parecido en mi pueblo, ningún profeta lo había hecho.

Las autoridades religiosas y el mismo pueblo, educado por ellas, tampoco podían entender mi gesto de comer con pecadores y publicanos o tener amistad con prostitutas. Todo ello fue un profundo escándalo⁷⁹. En mi cultura: compartir la misma mesa es pertenecer al mismo grupo, no marcar las diferencias. Eso fue lo que quise romper y además en nombre de Dios. Lo consideraron una blasfemia.

¿Algo así puede estar pasando en vuestra experiencia hoy? ¿No se trata de marcar bien las diferencias junto a quiénes son "de los nuestros" (cultos, preparados, sabios, ricos)?

Otro gesto transgresor con el que quise mostrar la no exclusión del Reino fue la elección de los doce apóstoles como signo visible de la llamada de Dios a las doce tribus de Israel: entre ellos había zelotas y un recaudador de impuestos (un enemigo del pueblo).

Más sorprendente aún fue mi relación con las mujeres; las acogí y llamé para ser mis seguidoras, lo que no solo era escandaloso sino una conducta castigada. Un rabino nunca podía enseñar la Escritura a una mujer y menos dejarla ser su discípula: yo acogí el deseo de María de serlo ante el desconcierto incluso de su propia hermana⁸⁰. Me dejé acariciar por una prostituta conocida y la puse de modelo de acogida; en realidad fue ella la auténtica anfitriona de la casa y no el fariseo Simón⁸¹. Y defendí públicamente a una mujer sorprendida en adulterio⁸².

Todos los evangelistas recogen que me seguían y servían (ejercían el diaconado) igual que los varones⁸³, y fueron ellas quienes no me abandonaron nunca⁸⁴, por eso las elegí como las primeras testigos de mi Resurrección⁸⁵.

Tampoco excluí a los paganos, aunque me costó entender que mi misión también era para ellos: pero alabé su fe, los curé de sus enfermedades e incluso me atreví a poner como ejemplo de cumplimiento de la Ley a un grupo despreciado, los samaritanos⁸⁶.

Te invito a contemplar mi diálogo con la cananea⁸⁷, un encuentro que me abrió los ojos para ampliar más mi misión. Yo estoy en un lugar fronterizo, presentía ya desde hacía un tiempo que debía de incluir a los extranjeros en mi atención, pero fue una mujer fuera de Israel quien me reveló la necesidad de romper las fronteras de mi misión.

Las fronteras se pueden eliminar, pero hay muchas formas de hacerlo: con la violencia, forzando rupturas de las limitaciones que separan una orilla de otra, y también, a pesar de la dureza y el precio que muchas personas pagan por hacerlo, en un ámbito de libertad y diálogo.

Esto es lo que en este encuentro llevamos a cabo: ambos dialogamos, supimos escucharnos y ponernos cada uno en el marco de referencia del otro. Los dos supimos hacer del diálogo un lugar de encuentro, rompiendo barreras y mostrando una vez más el rostro de un Dios-acogida-incondicional⁸⁸.

Fueron muchos los gestos y parábolas con las que quise mostrar la acogida de Dios a todas las personas, sin ninguna discriminación: judíos y gentiles, mujeres y varones, sanos y enfermos, justos y pecadores. Tú misma puedes ir recorriendo los Evangelios y reconociendo esa llamada mía a no solo no temer la pluralidad sino a romper muros de exclusión y aprender a vivir la diferencia como armonía.

Yo no discriminé a nadie porque estaba convencido de que el proyecto de Dios era un proyecto incluyente. En el banquete de la fiesta de su amor todas las personas tienen lugar, y un lugar preferente los excluidos por cualquier razón (sexo, orientación sexual, raza, clase, enfermedad) por tanto toda discriminación, aunque se aduzcan motivos religiosos, no debe ser atribuida a mi persona ni al Dios del que soy testigo y rostro.

Me despido de ti por el momento, no sin animarte a ir abriendo fronteras, demoliendo muros y hacer de tu persona, como yo intenté, un puente de diálogo. Todo ello no solo como signo de riqueza sino como anticipo y revelación del sueño de Dios: vivir como una familia en respeto y valoración mutua.

Yo, Jesús, que fui aprendiendo a mostrar con hechos y palabras que en el proyecto de Dios que llamé Reino no hay lugar para las exclusiones, muros y fronteras.

EJERCICIOS DE INTERIORIZACIÓN

Toma de conciencia de las fronteras y muros que levantamos

- Después de un tiempo para silenciar tu cuerpo y tu mente pide luz para regalarte verdad, verdad en la mirada a la realidad y verdad en la mirada a tu persona. No se trata de un ejercicio de juicio y culpa sino de lucidez y consciencia.
- *Toma conciencia de los muros de exclusión y las fronteras* que en este momento de crisis estamos levantando: a nivel mundial, en Europa, en España, en tu ciudad. Cae en la cuenta de las consecuencias de ello.
- Observa también *las consecuencias de una cultura* no solo defensiva sino excluyente, que no sabe hacer del diálogo un lugar para solucionar los conflictos.
- Descubre también *tus propios muros interiores y exteriores*. Puede ayudarte ir recorriendo tu cuerpo para ir descubriendo tus barreras mentales, los muros con los que cierras tus ojos, oídos, corazón, entrañas, cómo cierras tus manos en vez de abrirlas para compartir, qué fronteras no se atreven a atravesar tus pies, a qué denuncias cierras tu boca. Descubre en ese recorrido de qué te defiendes, cómo lo haces, qué provoca en ti y en los demás ese modo de protegerte, cerrarte y/o defenderte.
- Déjate tiempo para escuchar cómo te hace sentir esta situación y que movimientos interiores reconoces como luz del Espíritu.
- Contempla sin prisa a Jesús de Nazaret en ese vivir y proclamar la ruptura de fronteras, y muros de exclusión para poder construir un mundo más humano, justo y fraterno.
- Deja que esa contemplación ilumine caminos para ir haciendo verdad en tu vida, en la vida de tu familia, comunidad, ciudad, mundo... cómo ir derribando muros, abriendo fronteras dentro y fuera de ti. Descubre grupos, colectivos, movimientos que ya están haciendo verdad esta utopía y busca cómo unirte, colaborar, fortalecerlos.

Diálogo entre Jesús y la mujer cananea

(Mc 7,24-31; Mt 15,21-28)

Hay en las narraciones evangélicas de Marcos y Lucas una escena bellísima donde se ve con claridad el “milagro” de la confrontación entre Jesús y una mujer extranjera. En él podemos observar qué pasos configuran ese “ser diálogo” que posibilita el encuentro y la sanación.

Jesús está en un lugar de frontera, de incógnito; pero una mujer angustiada por la enfermedad de su hija se entera de su presencia y aunque parece que tiene todas las de perder le busca para pedirle ayuda. Él parece no acoger su petición poniendo como

prioridad la salvación y sanación de su pueblo.

La mujer cananea ni se siente ofendida ni juzga, ni se retira ante su negativa aparente; se pone en su lugar, comprende su punto de vista, se sitúa en su marco de referencia. Utiliza su mismo lenguaje para argumentar y remitirle a la realidad.

Jesús no se pone a la defensiva ni se atrinchera en sus creencias sino que escucha el dolor de esa mujer y descubre a través de sus palabras que hay una prioridad mayor que la de ayudar a su pueblo judío y esa prioridad es la mayor necesidad.

Antes de la lectura contemplativa de este texto dedica unos minutos a silenciar, palabras, acciones, proyectos...

Si te ayuda a concentrar tu mente puedes visualizar un foco de luz en tus entrañas, un haz de luz que se expande en una irradiación hacia arriba que sale por el centro de tu cabeza y hacia abajo saliendo por las plantas de los pies. Esa imagen puede servirte de ayuda para visualizar la vinculación, la relación que eres, la comunión que constituye la última verdad de tu ser.

Aviva el deseo de convertir tu persona en puente de diálogo que rompe fronteras y derriba muros desde la capacidad de acoger, dialogar, abrir tu mente y tu corazón.

Cae en la cuenta de la dificultad que eso supone, lo difícil que es poder ofrecer a las personas que piensan distinto, que ven la vida de una manera muy diferente a la tuya, una palabra desarmada, no defensiva, sino despojada de toda pretensión de tener la verdad.

No evalúes... pide el don de ir sabiendo ofrecer a los demás una palabra descentrada, acogedora del otro, madurada en el silencio, que al ser ofrecida sea fecundada y convertida en matriz capaz de crear algo nuevo.

Desde esta experiencia a la que eres invitada vuelve a recuperar el dialogo entre Jesús y la cananea, tal como lo narra el evangelio de Marcos 7, 24-30. Deja que te ayude a comprender los caminos del diálogo, de la acogida de lo distinto, lo plural, lo aparentemente irreconciliable.

Cae en la cuenta de cómo entre ellos hay un dialogo fecundo y transformador (es que cuando dialogamos de verdad ya no volvemos a ser las mismas personas), como les pasó a Jesús y a la mujer.

Deja que el texto conecte con tu verdad, con tu camino en el seguimiento de Jesús.

Salió de allí y se fue el territorio de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. Una mujer, cuya hija estaba poseída por un espíritu impuro oyó hablar de él, e inmediatamente vino y se postró a sus pies.

La mujer era pagana y sirofenicia de origen, y le suplicaba que expulsara el demonio de su hija.

Jesús le dijo: "Deja que primero se sacien los hijos. No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a

los perrillos".

Ella le contesto: "Es cierto, Señor. Pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños".

Entonces Jesús le contesto: "Vete, mujer. Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija".

Al llegar a su casa, encontró a la niña acostada en la cama y el demonio ya había salido de ella.

Mateo pone en boca de Jesús esta alabanza: *"Mujer, grande es tu fe. Que se cumpla lo que deseas"*.

Hazte testigo de esa escena como si te hallaras presente, queriendo aprender de ambos: (dos sexos, dos religiones, dos mentalidades, dos roles muy distintos) un Jesús que sabe aprender de una mujer, una mujer que se arriesga a contradecir al maestro poniéndose en su lugar y, como fruto de ese diálogo sostenido, el milagro de sanación y salvación.

Observa todos los detalles de esa experiencia y deja, sin prisa, que esa escena te hable.

Escucha en tu corazón estas palabras como si la mujer cananea te las dijese hoy a ti:

Todo esto no sucede al azar. No es casualidad que Jesús esté allí en un lugar fronterizo. Probablemente él presiente ya desde hace algún tiempo que debe incluir a los paganos en su atención y es ahora cuando se le abren los ojos con más claridad. Paradójicamente soy yo, una mujer que está fuera de las fronteras de Israel, quien le revela la ruptura de fronteras de su misión. Las fronteras se pueden eliminar, pero hay muchas formas de hacerlo: con la violencia, forzando rupturas de las limitaciones que separan una orilla de otra, pero también en un ámbito de libertad y diálogo.

Esto es lo que en este encuentro se lleva a cabo: Jesús dialoga conmigo, yo entro también no para repetir al Maestro sus palabras y dejarlo donde estaba sino que insisto, razono, me arriesgo a "discutir", desarrollo mi sabiduría sin sentirme ofendida por el "insulto". He sabido negociar y al final Jesús ha sido vencido por mi argumentación que brota del amor y me dice: "por eso que has dicho el demonio ha salido de tu hija".

No me lo podía creer. La alegría me inundaba. Mi argumentación, que había sabido vincular cabeza y corazón, que había sabido dialogar y hacer de puente se había convertido en lugar de salvación, de expulsión de "los demonios", es decir, de toda realidad que dificulta, entorpece y retrasa la expansión del Reino de Dios⁸⁹.

Deja resonar dentro de ti estas palabras, dales tiempo a que se hagan experiencia, déjate iluminar por ellas.

Hazte presente a la escena y deja crecer en ti el deseo de aprender ese arte de saber dialogar y hacer del diálogo el único lugar para ir derribando fronteras.

Puedes terminar escuchando la canción "Palabras" de Al-haraca (Ed. San Pablo) siendo consciente del poder de las palabras.

- ¹ SOUSA SANTOS, B. de (2003), *Crítica de la razón indolente*, Bilbao, Ed. DDB, p.13. Los subrayados son míos.
- ² MATEOS, O., SANZ, J. (2013), *Cambio de época ¿Cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales*, Barcelona, Cuadernos Cristianisme i Justícia, nº 186, p.7.
- ³ KLEIN, N. (2007), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Madrid, Ed. Estado y Sociedad.
- ⁴ HARVEY, D. (2004), *El “nuevo” imperialismo*, Madrid, Ed. Akal; BAUMAN, Z. (2011), *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- ⁵ Son muchísimos los informes sobre la injusta distribución de la riqueza en el mundo; es ya de dominio público la escandalosa proporción de que el 1% de la población es muy rica y cada vez más rica, mientras que el 99% es cada vez más pobre. Cfr. entre otros AA.VV. (2013), *Desigualdad y ruptura de la cohesión social*, Dossieres Economistas Sin Fronteras, nº 9; Uno de los últimos es el de Intermon Oxfam (2014), *Gobernar para las élites*, cfr., www.oxfamintermon.org/.../gobernar-para-elites-riqueza-extrema-abuso.
- ⁶ Thomas PIKETTY se ha convertido en el economista de moda a partir de la publicación de su libro *Le capital au XXI^e siècle*, (Seuil), publicado en 2013 en Francia y traducido al inglés: *Capital in the Twenty-First Century*, Belknap Press, 2014. Desde su traducción al inglés en dos meses ha vendido más de cien mil ejemplares y se ha convertido en un *best seller* mundial. Un comentario a este fenómeno puede leerse en NAÍM, Moisés, “Piketty en todas partes”, columna de “El País”, domingo 18 de mayo de 2014, p. 9. Una buena síntesis puede leerse en: <http://www.attac.es/2014/05/20/thomas-piketty-y-la-teoria-general-del-capitalismo-salvaje/>.
- ⁷ GEORGE, S. (2007), *El pensamiento secuestrado*, Barcelona, Ed. Icaria.
- ⁸ Los diez conglomerados mediáticos más importantes del mundo son: Time Warner, General Electric, AT&T Corporation, News Corporation, Viacom Inc., Bertelsmann, Walt Disney Company, Vivendi Universal, Liberty Media Corporation, Sony. Cfr. mediosfera.wordpress.com/.../monopolio-de-la-informacion-nueva-forma-de-control-social/; <http://monopoliodelainfo.blogspot.com.es/>
- ⁹ Lo estamos viendo en el continente africano, donde millones de personas mueren de inanición cuando hay dinero para acabar con el hambre en el mundo; lo vemos también en Siria, en Palestina, y tantos otros países donde se masacra a la población y los organismos internacionales no saben, no pueden, no quieren hacer nada... porque los intereses geoestratégicos no lo permiten.
- ¹⁰ Incluso en España vemos esa estrategia del amedrentamiento y desautorización de la población que se atreve a manifestarse públicamente, y lo que es peor, el intento de convertir estas represiones en algo “legal”. Recomiendo la lectura del apartado que Josep FONTANA dedica a lo que él llama “el reflujó de las libertades democráticas” donde hace una descripción detallada del estado policial que se ha instalado en Estados Unidos en los últimos tiempos y hacia el que vamos caminando sin que los ciudadanos seamos conscientes de ello, o.c, pp. 48-49.
- ¹¹ Cf. DE MELLO, A. (2003), *Obra completa*, Santander, Ed. Sal Terrae, p. 462: vocablo “Consciencia”.
- ¹² Para ampliar este punto recomiendo de un modo especial los libros de MARTÍNEZ LOZANO, E. (2007), *Vivir lo que somos*, Estella, Ed. Verbo Divino; JÄGER, W. (2002), *La ola es el mar. Espiritualidad mística*, Bilbao, Ed. DDB.
- ¹³ He desarrollado este punto y algunos de los aspectos que aquí enuncio en (2003), “*Caminos, puentes tendidos, guías hacia un cristianismo más creíble*” en *Sinite*, V. XLIV, nº 134, septiembre-diciembre, pp. 385-418
- ¹⁴ Leonardo Boff lleva muchos años reclamando una civilización del cuidado para salvar la tierra y a la humanidad en ella. BOFF, L. (1996), *Ecología grito de la tierra grito de los pobres*, Madrid, Ed. Trotta; (2002), *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*, Madrid, Ed. Trotta; (2011), *Proteger la tierra, cuidar de la vida. Cómo escapar del fin del mundo*, Madrid, Ed. Nueva Utopía; (2012), *El cuidado necesario*, Madrid, Ed. Trotta.
- ¹⁵ TAIBO, C. (2011), *En defensa del decrecimiento*, Madrid, Ed. Los Libros de la Catarata; SERGE, L. (2008), *La apuesta por el decrecimiento*, Barcelona, Ed. Icaria.
- ¹⁶ Jn 10,10.
- ¹⁷ SUBIRATS, J. (2011), *Otra sociedad, ¿otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común*,

Barcelona, Ed. Sicaria, pp. 24,27.

¹⁸ En mi acercamiento a Jesús de Nazaret he tenido en cuenta fundamentalmente los estudios sobre el Jesús histórico, sobre todo, a PAGOLA, J.A. (2007), *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid, Ed. PPC. Otros autores en los que también me inspiro son KEE, H.C. (1992), *¿Qué podemos saber de Jesús?*, Córdoba, Ed. El Almendro; MEIER, J.P. (2001, 2003), *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I, II, III*, Estella, Ed. Verbo Divino; THEISSEN, G. (1988), *La sombra del galileo. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato*, Salamanca, Ed. Sígueme; THEISSEN, G., y MERZ, A. (1999), *El Jesús histórico*, Salamanca, Ed. Sígueme; MALINA, B.(2002), *El mundo social de Jesús y los evangelios*, Santander, Ed. Sal Terrae; GNILKA, J. (1993), *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Barcelona, Ed. Herder; SOBRINO, J. (1991), *Jesucristo liberador. Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid, Ed. Trotta; VERMES, G. (1977), *Jesús el judío*, Barcelona, Ed. Muchnik; VIDAL, S. (2006), *Jesús el galileo*, Santander, Sal Terrae.

¹⁹ Is 49,15; Jr 31,20; Is 42,14; Is 54,10.

²⁰ Mc 6, 34.

²¹ Mc 1,1-8.

²² Mc 1, 21-22.

²³ Desarrollo este aspecto en MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2011), *Buscadores de felicidad*, Madrid, Ed. Narcea, pp. 127-129.

²⁴ Mc 1,14.

²⁵ Lc 6,12; 11,1.

²⁶ Jn 10,10.

²⁷ Mc 2,17.

²⁸ Lc 6,36; Lc 15; Mt 18.

²⁹ Recomiendo el capítulo "Poeta de la compasión" de PAGOLA, J.A. (2008), *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid, Ed.PPC, pp. 115-152.

³⁰ El verbo *esplajnisomai* (conmoverse las entrañas) atribuido a Jesús lo encontramos en los textos siguientes: Mt 9,36;14,14; 15,32;20,34; Mc 1,41; 6,34; 8,2;9,22; Lc 7,13.

³¹ Mc 1,4; 6,34; 8,2; Lc 7,13; Mt 20,34.

³² Is 40,1-2.

³³ Lc 10, 25-37.

³⁴ Lc 7,36-50; 13,10-17; Jn 8,1-11; Mc 5, 41-43; Jn 2,1-11.

³⁵ Desarrollo el camino del amor que Jesús practicó en su vida en MARTÍNEZ OCAÑA, E., o.c., pp.157-161.

³⁶ Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13; Mc 1,12-13.

³⁷ Mc, 16,13; 23,11; Lc 24,22-24.

³⁸ Lc 10,21; Mt 11,25.

³⁹ Informe del Sindicato de Técnicos de Hacienda (GESTHA), www.gestha.es

⁴⁰ MATEOS, O. y SANZ, J., o.c. p. 11.

⁴¹ Para un análisis detallado de este proceso de privatización del estado cfr. FONTANA, J., o.c. pp. 42-48.

⁴² Solo es necesario leer por un lado el *Cuarto informe del IPCC 2007* (Panel Intergubernamental del Cambio Climático) y por otro los informes del Club de Roma, que desde el año 1972 nos están alertando sobre los límites del crecimiento, y las consecuencias catastróficas de no reaccionar a tiempo; los últimos son: "*Los límites del crecimiento, 40 años después*" (edición 2012), www.clubderoma.org.ar/archivo/publicaciones, o bien los informes de STERN, N. (2006), *El Informe Stern. La verdad sobre el cambio climático*, Ed. Paidós; y su último informe, (2014), 2.052. *Previsiones mundiales para los próximos 40 años*, [www.2052/info](http://www.2052.info).

⁴³ Con la lucidez que le caracteriza, Leonardo Boff se expresa así: "En Doha solo faltó dar la extremaunción al tratado de Kyoto. Irónicamente se dice en la primera página del documento final que nada resolvió pues pospuso todo para 2015. "El cambio climático representa una amenaza urgente y potencialmente irreversible para las

sociedades humanas y para el planeta y este problema necesita ser enfrentado con urgencia por todos los países. Y no está siendo enfrentado.” Blog de Leonardo BOFF, *“Balance actual de lo macro. De mal en peor”*, 6 de enero de 2013.

⁴⁴ MUÑOZ MOLINA, A. (2013), *Todo lo que era sólido*, Barcelona, Ed. Seix Barral.

⁴⁵ LAGUNA, P.: “La barca de la Iglesia naufragará en la calma chica de mares muertos si no es capaz de desatar rancios nudos marineros que impiden izar las velas de lo femenino, de la sexualidad gozosa, de la riqueza de la diferente, de la inculturación. Velas que al izarse, se hincharían con el viento de los signos de los tiempos”. En: (2002), *“A la brisa del Espíritu, brújula para navegantes”*: web Discípulos nº. 5, enero.

⁴⁶ *Evangelii Gaudium*, n. 239.

⁴⁷ Mc 4, 31-32 (par); 4,26-29; Lc 13, 20b-21; Mt 13, 33b.

⁴⁸ PÉGUY, CH. (1993), *El misterio de los santos inocentes*, Madrid, Ed. Encuentro, pp. 9-11.

⁴⁹ Mc 6,14-19; Lc 9,7-9; Mt 14,1-12.

⁵⁰ Mt 11,18-19; Lc 7,33-34.

⁵¹ Lc 7,33-34; Mt 11,18-19; Mc 3,22.

⁵² Lc 11,37-54.

⁵³ Lc 20, 46-47; Mc 12.38-40.

⁵⁴ Mt 23,1-36.

⁵⁵ Lc 13,32.

⁵⁶ Mc 3,14.

⁵⁷ Mc 3,1-6; Lc 13, 10-17; 14, 1-6; Jn 5, 1-18; 9,1-14.

⁵⁸ Mc 2, 27.

⁵⁹ Mc 3, 22.

⁶⁰ Lc 13,34-35.

⁶¹ Mc 11, 15-19; Jn 2, 13-22.

⁶² Lc 9, 52-56.

⁶³ Jn 18, 22-23.

⁶⁴ Mc 4,31-32 (par); 4,26-29; Lc 13,20b-21; Mt 13,33b.

⁶⁵ Mc 14, 32-42; Mt 26, 36-46; Lc 22, 40-46.

⁶⁶ Mc 9,7.

⁶⁷ Mc 14, 22-25; Mt 26, 26-29; Lc 22, 15-20.

⁶⁸ Este tema lo desarrolla con mucha lucidez y claridad MARTÍNEZ LOZANO, E. en la o.c. *La botella en el océano*.

⁶⁹ BAUMAN, Z. (2011), *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica, pp. 35-36.

⁷⁰ “Dada la magnitud del incremento de la concentración de la riqueza, la monopolización de oportunidades y la inequidad en la representación política suponen una tendencia grave y preocupante. Por ejemplo: Casi la mitad de la riqueza mundial está en manos de solo el 1%. La riqueza del 1% de la población más rica del mundo asciende a 110 billones de dólares, una cifra sesenta y cinco veces mayor que el total de la riqueza que posee la mitad más pobre de la población mundial. La mitad más pobre de la población mundial posee la misma riqueza que las ochenta y cinco personas más ricas del mundo. Siete de cada diez personas viven en países donde la desigualdad económica ha aumentado en los últimos treinta años. El 1% más rico de la población ha visto cómo se incrementaba su participación en la renta entre 1980 y 2012 en veinticuatro de los veintiséis países de los que tenemos datos. En Estados Unidos, el 1% más rico ha acumulado el 95% del crecimiento total posterior a la crisis desde 2009, mientras que el 90% más pobre de la población se ha empobrecido aún más.”Y con relación a España nos encontramos con estos datos: “España es uno de los lugares con mayor desigualdad. Los veinte más ricos poseen más que lo que ingresan el 20% de los más pobres del país, unos 77.000 millones de euros”. Cfr. www.inec.es:

Intermon Oxfam. Informe 20 de enero del 2014.

⁷¹ STANDINO, G. (2012), *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona, Ed. Pasado y Presente.

⁷² MELLONI, J. (2011), *Hacia un tiempo de síntesis*, Barcelona, Ed. Fragmenta, pp.44-57.

⁷³ MARINA, J.A. (2004), *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*, Madrid, Ed. Anagrama, p.33.

⁷⁴ Lv 11, 20-22.

⁷⁵ Lc 6,36.

⁷⁶ Mt 5,45.

⁷⁷ Lc 17,12-13; Mc 1,41-42.

⁷⁸ Lc 8,43-48.

⁷⁹ Mc 1,16; Lc 7,34; Mt 9, 11.

⁸⁰ Lc 10,38-42. Desarrollo este hecho en MARTÍNEZ OCAÑA, E., o.c. *Cuando la Palabra se hace cuerpo...* pp. 96-103.

⁸¹ Lc 7, 36-50. Cfr. Ibidem, pp. 34-43.

⁸² Jn 8. Cfr. Ibidem, pp. 58-63.

⁸³ Lc 8, 1-3 par.

⁸⁴ Mc 15,40-41; Jn 20,13,15.

⁸⁵ Mc 16,1-8.9-11 Mt 28,1-20 Lc 24,11, Jn 20,11-18. En MARTÍNEZ OCAÑA, E.(2009), o.c., *Cuerpo espiritual*, desarrollo con amplitud el papel de María Magdalena en la vida de Jesús y en la primera comunidad cristiana, pp.128-153.

⁸⁶ Lc 10,30-37.

⁸⁷ Mc 7,24-31; Mt 15,21-28.

⁸⁸ Cfr. MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2009), o.c. *Cuerpo espiritual*, pp. 74-93.

⁸⁹ Tomado de MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2009), o.c., *Cuerpo espiritual*,. pp.74-81.

UN MUNDO EN EMERGENCIA COMO OPORTUNIDAD

La emergencia es también una oportunidad para acoger lo que brota como semilla de esperanza. Personas, pueblos y naciones podemos salir fortalecidas de las crisis si sabemos aprovechar lo que encierran: posibilidades, riesgos y también simiente que espera poder dar fruto.

Las ópticas para captar lo emergente son muy personales y dependen de dónde esté situada cada persona (sexo, clase social, ideología, experiencias vitales, formación, país, cultura...) Yo, modestamente y desde mi marco de referencia, ofrezco algunas imágenes que me sugiere este tiempo como oportunidad para ver *emerger las semillas de un mundo nuevo más justo* aunque quizá sean señales muy débiles y cargadas de incertidumbre. Soy consciente de que bastante de lo que aquí expreso de germen de vida tiene mucho de la esperanza evangélica: el pequeño grano de mostaza, el resto de Israel, el puñado de seguidores y seguidoras de Jesús que han sido capaces, a pesar de todas sus debilidades, de hacernos llegar veintiún siglos después la fuerza de su mensaje y la atracción de su persona.

A pesar de la profunda noche que nos envuelve, de la tormenta que nos amenaza, de las incertidumbres que nos asustan, de las murallas que levantamos, “algo nuevo está naciendo, ¿no lo veis?” (Is 43,18-21), le decía el profeta Isaías a su pueblo en una situación que, también como hoy, parecía sin esperanza.

Yo quiero desde estas páginas hacer una opción por *la esperanza*, en la convicción de que hay mucha energía positiva en la humanidad queriendo desplegarse y en la seguridad de la fuerza subversiva del evangelio de Jesús de Nazaret y la presencia del Espíritu en nuestra historia.

Espero y quiero invitar a quienes me leen a soñar, soñar un futuro nuevo para nuestra Iglesia, para nuestro mundo, para la humanidad entera. Aún es de noche pero apunta el día que ya *amanece*; aún hay tormentas que se están llevando por delante personas, valores y realidades muy valiosas pero quiero mirar con aliento el *arcoíris* que anuncia su

fin; seguimos cerrando fronteras y levantando muros pero también vamos *enredándonos* cada vez más y sintiéndonos así ciudadanos del mundo cohabitando una casa común. ¿Podríamos estar asistiendo a los estertores de muerte de un sistema viejo que está llegando a su fin? ¡Ojalá sea así y seamos capaces de empujarlo para que termine de morir!

En estas páginas querría aprender de los profetas, de aquellos hombres y mujeres que tienen el don de ver lo que está ocurriendo en lo profundo; *pro-ficere*, (profeta), no es solo quien ve lo que está delante, sino lo que está escondido pero en potencia, apenas floreciendo o en barbecho.

Sin duda existen esos profetas que no siempre sabemos reconocer, personas y grupos aun minoritarios que con su palabra lúcida, iluminadora y con acciones que abren futuro, con demandas de justicia que tardan en florecer, enredándose en redes de solidaridad y novedad, hoy nos anuncian que un mundo nuevo es posible, y es obligación nuestra ayudar en ese parto¹.

Desde esta mirada positiva y esperanzada sobre este tiempo de “emergencia” propongo tres imágenes: *amanecer, arcoíris y redes*.

1. TIEMPO DE AMANECER

Aún no es de día, la noche no ha desaparecido, como dicen los sociólogos Oscar Mateos y Jesús Sanz: “El mundo que hemos tenido bajo nuestros pies en las últimas décadas parece estar desmoronándose a marchas forzadas”²; quizás por eso mismo vislumbramos el amanecer de un tiempo nuevo.

Son muchos los signos de todo tipo que nos anuncian que algo nuevo está amaneciendo; desde casi todos los ámbitos de la vida percibimos el vértigo de la velocidad de los cambios.

En el *nivel geopolítico* se percibe el declive de Occidente, (especialmente Europa) y el surgir con fuerza de los llamados países emergentes: los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) nos hablan de que nace un nuevo orden internacional.

Las protestas ciudadanas que recorren el mundo entero, sea cual sea el acontecimiento que las pone en pie, son expresión de un malestar global cada vez más conectado³. Desde muchos lugares del mundo, la ciudadanía se moviliza movida por el deterioro de las condiciones de vida, por la frustración ante la falta de oportunidades y la sordera de los poderes establecidos para acoger sus demandas; y como consecuencia cada vez se deslegitima más el poder político y las instituciones, con el riesgo que esa

deslegitimación supone.

Los movimientos sociales organizados en red ponen de relieve no solo el poder de interrelación que permite Internet sino las nuevas formas de relación y de convocatoria inmediata de la población. Las redes sociales han permitido amplificar y coordinar las protestas⁴, y han demostrado una gran capacidad de auto-organización horizontal, descentrada y distribuida. Estos movimientos sociales han propuesto lemas y eslóganes capaces de contrarrestar la información dominante y por su fuerte simbolismo han logrado influir en el imaginario colectivo⁵.

La política de austeridad impuesta por los poderes fácticos económicos está destruyendo el estado de bienestar y muchos de los derechos sociales conseguidos con grandes esfuerzos. ¿Qué nueva sociedad amanecerá de este despojo?

Otro gran cambio se percibe en *quienes detectan realmente el poder* en los países y naciones: no son los poderes políticos elegidos con más o menos democracia, sino los mercados financieros y una minoría de grandes acaudalados.

En este bullir de cambios rápidos, de los que apenas podemos darnos cuenta y mucho menos interiorizar, queremos otear en el horizonte el amanecer de la luz apenas presentida pero real.

Sin ninguna pretensión de querer abarcar esta novedad que está emergiendo voy a intentar balbucear algunas señales de este amanecer que nos abre caminos de esperanza:

En este tiempo amanece:

El despertar de una nueva ciudadanía. Ciudadanos y ciudadanas cada vez más numerosos y dispersos por todos los continentes se organizan en diversidad de movimientos de resistencia que nos convocan a una mayor lucidez y consciencia de los problemas planetarios. Estos movimientos mundiales que ganan visibilidad en los Foros Sociales Mundiales⁶ son un grito de esperanza de que otro mundo es posible, y la parte más lúcida de la humanidad se va moviendo en esa dirección. Además se amplía ese movimiento con los Foros regionales, nacionales y temáticos, dando lugar a una movilización y consciencia ciudadana cada vez mayor.

En el mundo entero se va levantando un clamor esperanzador: “¡basta ya!” es un grito que expresa el rechazo de gran parte de la humanidad ante las consecuencias nefastas del sistema imperante. ¡Hay esperanza y hay alternativas!⁷ nos gritan colectivos que apuntan en otra dirección distinta de la establecida por los mercados. Es posible un mundo nuevo, una economía distinta y otro modo de vivir⁸. Es posible encontrar otra información que no sea la controlada por el sistema; es posible otra educación que forme

para una nueva ciudadanía más responsable y consciente de la interconexión de unos con todos y con todo.

Esta movilización va ganando terreno en la vida cotidiana y vemos cada vez más mareas humanas, en todos los continentes, que claman justicia y denuncian no solo que se pisotean los derechos humanos básicos en muchos países sino que, en otros, se están desmantelando derechos sociales que tanto esfuerzo y tiempo había costado conseguir⁹.

Estos movimientos sociales van uniendo protestas con propuestas. Se hace cada vez más verdad lo que ya en el 2007 Albert Nolan, en su análisis de los signos de los tiempos, hablaba de una *globalización desde abajo*¹⁰. Ponía entonces de relieve que hay una amplia presencia de alternativas por todo el mundo, de estilos nuevos de convivencia, de formas diferentes de producción y de consumo. Se generan sueños de otro tipo de geo-sociedad donde muchos grupos sociales están en movimiento.

Junto a la desesperanza dominante esta nueva ciudadanía, que sigue apostando por que otro mundo es no solo posible sino imprescindible y lucha por ello, es hoy signo de esperanza para quienes creemos que, como decía Ernest Block, “las utopías son apenas verdades prematuras o verdades de mañana”.

Desde todos los rincones de la tierra *se está reclamando otra manera de entender y ejercer la política y la democracia*. Un cambio significativo comienza a fraguarse: la exigencia de caminar hacia otra globalización, la de la solidaridad “desde abajo” que aboga por la mundialización de los derechos humanos, por la socialización de la democracia como valor universal, por hacer verdad una democracia participativa, por la creación de instancias de gobierno mundial, por la universalización del cuidado de la tierra y los ecosistemas y por la valoración de la dimensión espiritual del ser humano y del universo.

Por otro lado, cada vez es mayor el clamor de la sociedad reclamando a los poderes políticos un cambio profundo en relación a la *fiscalidad*, pidiendo por un lado un modelo más justo y progresivo (así lo propone la Plataforma por una Fiscalidad Justa)¹¹ y por otro que *busquen fórmulas que regulen-arbitren-graven* las transacciones económicas y financieras de carácter internacional: que terminen con los paraísos fiscales, que se aplique en todas las economías la tasa Tobin y que impidan los abusos de las grandes empresas transnacionales, de la banca y de las agencias de calificación.

Otra de las reclamaciones nuevas es la que tiene que ver con *la deuda pública*, pidiendo, como han hecho otros países, que se cree una auditoría ciudadana sobre ella que pueda estudiar las responsabilidades que recaen sobre los ciudadanos y debatir después la legitimidad o no de pagarla y sobre todo las condiciones para hacerlo¹². Es

decir, amanece una exigencia de transparencia política y económica que hasta hace poco pasaba en silencio e impune.

La exigencia *de pasar de una democracia representativa a una “democracia de lo común”* va resonando por diversos lugares del planeta. Lo que se pide a los partidos que aspiran a gobernar es que no solo se preocupen por representarlos, sino que aprendan a estar entre la gente, formando parte de los movimientos sociales, de todos los espacios donde se piensa cómo renovar la política, sin protagonismos. Se exige a las personas que quieran gobernar en el futuro que aprendan a convivir desde la cercanía y la horizontalidad y no desde la distancia, jerarquía y los privilegios, y atendiendo a sus necesidades, no centrándose en cómo alcanzar el poder.

Se reclama una *nueva relación sociedad-poder político-económico* al ir comprendiendo que la política es la capacidad de resolver y *dar respuesta a los problemas comunes*, no el lugar de las disputas por el poder y el enriquecimiento personal; y en ese sentido es importante descubrir cómo van surgiendo nuevas fórmulas de economía social, de economía del bien común, de desarrollo holístico, buscando nuevas formas de generación de bienestar individual y colectivo.

La toma de conciencia de la urgencia de *proteger y salvaguardar “lo común”* ante la fiebre privatizadora propia del sistema neoliberal, surge con fuerza dentro de los movimientos sociales, con iniciativas variadas y creativas (las monedas sociales y complementarias, los huertos comunitarios, las tiendas de ropa recicladas, redes de reutilización de objetos, bancos de tiempo...) que proponen¹³:

- *exigir una revisión de las relaciones salariales* para subir el salario mínimo y establecer horquillas más equitativas dentro de las empresas.
- *repartir el empleo reduciendo la jornada laboral*, con el fin de disminuir el paro y liberar horas para realizar otras actividades creativas y relacionadas con el cuidado.
- *establecer una renta básica de ciudadanía* derivada del derecho de toda persona a tener lo imprescindible para cubrir sus necesidades vitales¹⁴.

El objetivo de todos estos grupos y movimientos sociales que tratan de defender “lo común” es primar las *necesidades de la población* sobre el consumo de lo innecesario y conectar entre sí las diversas experiencias de resistencia a la privatización y a la escasez artificialmente impuesta.

En esta misma línea de frenar la mercantilización de la vida está en marcha un movimiento ciudadano que exige la *soberanía alimentaria*, definida como “el derecho de los individuos, pueblos y comunidades a definir sus políticas y estrategias agrícolas y

alimentarias para la producción y distribución sostenible de alimentos”¹⁵. Dentro de esa reivindicación de soberanía alimentaria están tantas iniciativas de favorecer el consumo local, explotaciones familiares, búsqueda de fórmulas para garantizar el acceso al agua y la tierra, el aumento de cooperativas entre productores y consumidores agroecológicos, redes de intercambio de semillas autóctonas... ¹⁶

Los nuevos ciudadanos y ciudadanas no solo reclaman otro modo de entender la economía y de ejercer la política sino *una nueva organización social*. Hoy se pide la unión entre el sentimiento de pertenencia a grupos, colectivos y proyectos que ofrezcan sentido y valores comunes con el respeto a la autonomía personal. En este sentido, se está fraguando una nueva ciudadanía que busca articular formas de organización y acción más horizontales, colectivas y conectadas a la vida.

Gracias a los nuevos modos de comunicación e información como son las redes sociales, cada persona puede convertirse, y de hecho así está ya ocurriendo, en “autocomunicadora de masas”¹⁷; a través de tuits, facebook o videos en YouTube puede difundir informaciones y noticias que en muy breve tiempo pueden dar la vuelta al mundo. La fuerza de estos movimientos sociales está ya generando en los poderes establecidos temor y recelo y se perciben movimientos solapados para poder controlarlos, vigilarlos y si es posible prohibirlos.

Internet ha modificado la forma de relacionarnos e interactuar; altera profundamente los procesos y posiciones de intermediación, y genera vínculos y lazos mucho más directos y horizontales a menores costes. Las TIC son utilizadas cada vez más como modos de explorar vías alternativas de toma de decisiones, de pensar y gestionar políticas que incorporen más directamente a la ciudadanía y que asuman el pluralismo inherente a una concepción abierta de las responsabilidades colectivas y de los espacios públicos. Todas estas posibilidades están siendo exploradas cada vez más por los ciudadanos y ciudadanas provocando una revolución difícil de captar por la inmediatez con la que la estamos viviendo.

Ante la desaparición de los grandes proyectos y utopías alternativas globales propias de la posmodernidad surge entre los ciudadanos una *solidaridad* cercana y concreta que está haciendo posible a mucha gente sobrevivir a la crisis económica que vivimos. Este espíritu se expresa en innumerables proyectos y compromisos parciales que van lentamente cosiendo el manto de la solidaridad. Redes que va tejiendo la ciudadanía, promoviendo cauces de participación para luchar contra la pobreza. Grupos "artesanos de la justicia solidaria"¹⁸ en este mundo a través de pequeños proyectos reales y concretos, algunos de los cuales van tomando fuerza internacional: comercio justo, banca

ética, micro-préstamos para micro-empresas, experiencias de cooperativismo autogestionario, grupos sociales que denuncian y luchan contra el trabajo y explotación infantil y la trata de personas y órganos, etc.

Amanece una nueva conciencia planetaria que nos hace sentirnos ciudadanos del mundo. El desafío es cómo colaborar para ayudar a hacer el tránsito entre el sistema actual de mercado, donde todo es mercancía, a un sistema de sostenimiento de toda vida, a una distribución equitativa de los bienes, una búsqueda de la equidad como fin, una mirada nueva que nos permita descubrirnos formando parte de la familia humana, de la comunidad biótica.

Como pasos previos necesitamos luchar dentro de este sistema vigente por leyes más ecológicas y justas, por una distribución equitativa de los bienes y servicios que hemos producido, por cultivar una cultura del cuidado, de la sostenibilidad y de la responsabilidad colectiva y por un sentido espiritual de la vida.

Como dije en la primera parte de este libro estamos inmersos en un cambio de tal categoría que no tenemos aún perspectiva histórica para reconocerlo en toda su hondura. Yo en este momento solo pretendo enumerar algunos de estos cambios, que ponen de manifiesto que amanece una nueva conciencia planetaria.

Está naciendo *una nueva percepción de la realidad* con nuevos valores, sueños, formas de organizar los conocimientos, un nuevo tipo de relaciones, una concepción novedosa del ser humano y de todos los seres, una nueva mentalidad, una nueva forma de ver y comprender la naturaleza, la ciencia, la vida, la materia, la mente, una nueva espiritualidad, una nueva manera de intuir y experimentar la Realidad Última, el misterio que los creyentes llamamos Dios.

Amanece un nuevo paradigma científico integral: “biocéntrico, transdisciplinario, ecológico, sistémico y holístico, integral, riguroso en el método y en la experimentación, serio en la disciplina exigida por el estatuto propio de la ciencia, pero capaz de captar y relacionar el conjunto de las implicaciones inherentes a cualquier intervención humana sobre la realidad, especialmente sobre los seres vivos”¹⁹.

En contraposición con la cosmología de la conquista, la dominación, explotación y acumulación está surgiendo, aún de modo minoritario pero real, *una nueva cosmología alternativa de la pan-relacionalidad*. Lo que caracteriza esta nueva cosmología es el reconocimiento del valor intrínseco de cada ser y no su mera utilización, el respeto y cuidado por toda la vida y los derechos y dignidad no solo de los humanos sino de todos los seres.

Junto al resurgir de fanatismos, nacionalismos, xenofobias y movimientos neonazis

(propios de los tiempos de inseguridad y crisis) esta nueva conciencia planetaria nos invita a sentirnos ciudadanos del mundo y por tanto más conscientes de vivir en un mundo cada vez más globalizado, más interdependiente, más intercomunicado, en sociedades más interculturales; por lo tanto, cada vez tienen menos sentido los guetos y el encerramiento en "pequeñas fronteras" físicas, raciales, ideológicas, sexuales o religiosas.

Como consecuencia de esta conciencia planetaria se va percibiendo con más claridad la injusticia flagrante de la pobreza y el hambre en el mundo. Una conciencia lúcida y profética que denuncia y desenmascara la causalidad y correlación entre la pobreza y la riqueza y el convencimiento de que en este mundo nuestro interdependiente o nos salvamos juntos o nos destruimos juntos.

La proclamación por parte de la ONU de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para ir erradicando la pobreza en el mundo, aunque en este momento histórico hayan quedado en segundo lugar, es positiva por la conciencia creciente de que hay recursos para acabar con esa pobreza, y este es el primer imperativo ético de nuestra sociedad.

Esta nueva conciencia planetaria que nos hace sentirnos ciudadanos del mundo nos descubre también el *amanecer de un nuevo humanismo* que no será de sumisión, control, repetición del pasado o bloqueo del cambio; tampoco de exclusivismos y exclusiones, sino de incitación a la co-creación, la innovación y la diferencia dentro de la globalidad²⁰.

Este nuevo humanismo que como pequeña semilla brota en diversos lugares del mundo reclama *el cultivo de un nuevo modo de situarse en la realidad*: flexible, capaz de acoger la novedad continua, con un talante de *tolerancia* política, social y jurídica y al tiempo lúcido para discernir y vivir de convencimientos profundos y valores arraigados personalmente, capaz de cultivar una mente lúcida y cooperativa y un corazón compasivo, la “razón cordial” de la que habla Adela Cortina²¹.

Cada vez somos más los que soñamos con hacer verdad ese nuevo *humanismo* donde el cuidado, la cooperación, la compasión, el amor, el respeto a todos los seres existentes, la búsqueda de la felicidad para todos y la espiritualidad serán el centro de nuestras vidas. Hoy es un anhelo creciente una utopía que busca hacerse topía.

Este nuevo modo de ser persona va despertando a formas distintas de entender y vivir la vida, la economía, la racionalidad, la felicidad... “el buen vivir”²².

Amanece también la búsqueda de *una nueva espiritualidad*. *Fluida, no estática*: una espiritualidad en movimiento que busca comprender, descubrir, acoger e interrogar.

Transreligiosa, en diálogo con otras sabidurías, y percepciones de la realidad.

De la experiencia, no de dogmas, doctrinas o ritos sino de encuentro, de sentir y gustar cada persona por sí misma el Misterio.

Más del silencio que de la palabra: cada vez más personas buscan tiempos y métodos para acallar pensamientos, conceptos, emociones, y sencillamente saborear el Ser que somos.

En términos generales al margen de las religiones y entendida de diversas maneras:

- como hambre de profundidad, interioridad, silencio y experiencia de unidad en unas personas y grupos,
- como compromiso con la liberación de grupos, colectivos y pueblos, y denuncia de la violación de los derechos humanos y de los animales a ser respetados y no maltratados, de los derechos de la “Madre Tierra” y toda su biodiversidad.

Son muchas las lecturas que podemos hacer de este hecho. Por un lado es una buena noticia que se haga visible que al ser humano no le basta con tener cubiertas sus necesidades básicas para ser feliz, sino que necesita “algo más” que no siempre acierta a nombrar. Es verdad que este hambre de espiritualidad existe, y es sin duda un signo de los tiempos que hay que acoger con esperanza y al tiempo con espíritu crítico, distinguiendo qué espiritualidad puede impulsarnos a cambiar nuestro mundo y cuál puede convertirse en un lugar de narcisismo egocéntrico.

Para mí es positivo que en el corazón de nuestra sociedad consumista, materialista, utilitarista, que nos lleva a valorar lo vistoso, rentable o útil se haga patente *la sed espiritual, la necesidad de trascendencia, silencio, gratuidad y belleza*. En definitiva, la necesidad de cultivar nuestra inteligencia espiritual.

Es cierto que no es un movimiento mayoritario y que aún son minoría las voces que nos alertan de que además de la crisis económica estamos insertos en una crisis no menos fuerte y peligrosa de valores y sentido, es decir, una crisis cultural y espiritual.

Por desgracia, también nuestro sistema capitalista está intentando convertir esta sed en un negocio muy rentable, en un lugar para sacar beneficios, una comercialización de la misma, en un lugar para cultivar nuestro narcisismo buscando exclusivamente un bienestar personal y al tiempo adormecernos ante los graves retos que tenemos que afrontar en este momento histórico. No es una novedad este mecanismo perverso mercantilista.

Pero, en este amanecer de búsqueda de espiritualidad, quiero resaltar lo que de positivo tiene el despertar a la consciencia de la unidad que somos, a la compasión y, en muchos casos, al coraje en la búsqueda de la justicia.

Este despertar espiritual en el que confluyen muchas personas creyentes y no creyentes puede ser sin duda una experiencia de liberación del egocentrismo y de toda opresión y que en coherencia con ello vaya conduciendo a la militancia en los distintos movimientos de liberación actuales, a la lucha contra toda exclusión social, económica, patriarcal, racial y sexual, a la defensa y cuidado de la vida y de la tierra, a la demanda de una cultura de la paz y el diálogo.

También surge en este tiempo el protagonismo de las mujeres. El dualismo patriarcal en el que hemos vivido, antes y ahora, ha tenido y sigue teniendo, graves consecuencias sociopolíticas, económicas, ecológicas y religiosas²³.

En el momento actual y ante el cambio de época o paradigma en el que estamos insertos destacamos un fenómeno creciente e imparable: a pesar de la pervivencia del dualismo patriarcal en nuestra sociedad y en nuestra iglesia, crece la consciencia entre nosotras, *las mujeres*, de la situación de injusticia, discriminación, sumisión e invisibilidad en las que el sistema dominante nos tiene situadas y, al tiempo, la decisión de trabajar para salir de ella y *recuperar el protagonismo* que nos corresponde por derecho en igualdad con los varones.

Victoria Camps ha expresado con toda claridad que el siglo XXI será el siglo de las mujeres, porque ya nadie detiene el movimiento que ha constituido la mayor revolución del siglo XX.

Para que así sea es imprescindible universalizar los cambios que se han efectuado en algunos países en relación a la igualdad entre los sexos, y aún queda mucho camino por andar para que la equidad sea verdad en todos los ámbitos de la vida. Son aún muchos los sectores donde las mujeres sufren discriminación, dominación y violencia. Una de las dominaciones más invisibles y sutiles es la afectiva y en muchos casos la minusvaloración de las propias mujeres de su identidad y posibilidades.

La toma de conciencia de esta discriminación ha sido y sigue siendo costosa.

El surgir del protagonismo de las mujeres tiene una larga historia que merece la pena no olvidar, aunque no sea éste el lugar para recordarlo.

La lucha por la igualdad que emprendieron los movimientos sufragistas y feministas, se libró de un modo especial en el siglo XX, como una exigencia de reconocimiento de los derechos humanos y de no pacto con la injusticia.

Queda aún mucho camino que recorrer aunque reconozcamos la presencia de mujeres con una enorme fuerza en muchas áreas del saber, en lugares públicos, sociales, económicos y políticos, en puestos de responsabilidad impensables hace años. Se ha caminado mucho pero aún queda mucho por conquistar, sobre todo en los países del

Tercer mundo.

En este camino de lucha por la justicia en la igualdad de sexos han jugado un papel fundamental:

- los movimientos sufragistas y feminismos varios que han colaborado intensamente durante el siglo pasado a hacer posible los cambios que han ocurrido en la vida de mujeres y varones²⁴,
- el trabajo de muchas investigadoras para recuperar y reconocer el papel fundamental que ocuparon muchas mujeres en la historia de la humanidad, en la historia de salvación y en los orígenes el cristianismo,
- el acceso a la educación básica y formación superior de las mujeres, educación que ha permitido el acceso al mercado laboral y por tanto a la independencia económica y desde ahí una mayor libertad para decidir sobre sus vidas,
- los avances médicos, científicos, éticos que han posibilitado separar la sexualidad de la procreación,
- la creciente participación femenina en muchos ámbitos donde se toman decisiones sobre sus vidas y la vida sociopolítica de su país,
- el trabajo psicológico, de reconocimiento de su dignidad, de su derecho a la igualdad en todos los ámbitos, que va posibilitando una mayor autoconciencia, autoestima, autonomía económica, moral y afectiva, y el consiguiente empoderamiento,
- la creciente consciencia social de la lacra de la violencia machista como un problema sociopolítico grave, que desvela la necesidad de crear nuevos modelos de relación entre varones y mujeres y la urgencia de una educación para la *igualdad que aún no ha calado suficientemente*.

Si podemos reconocer avances significativos de la presencia y protagonismo de las mujeres en los campos educativos, sociales, políticos, económicos y científicos tenemos que denunciar las enormes dificultades que seguimos teniendo en el camino de la igualdad en las religiones monoteístas. Salvo algunas muy contadas excepciones, las mujeres no tenemos acceso a ningún lugar de decisión y somos aún minoría en espacios significativos de la vida de las Iglesias.

En la Iglesia católica en concreto saludamos con alegría el fuerte movimiento de mujeres que está dando lugar a numerosas asociaciones y federaciones²⁵ que están favoreciendo la visibilización de las mismas en facultades de teología (como alumnas y profesoras) y en publicaciones cada vez más numerosas y significativas dentro del actual

panorama teológico²⁶. Va creciendo la denuncia profética y el desvelamiento de la subordinación en algunos datos que pueden pasar desapercibidos a primera vista.

El protagonismo de las mujeres en el nuevo paradigma es innegable e imparable y, o las Iglesias y en concreto la Iglesia católica, asume de hecho y de derecho la igualdad en responsabilidades, acceso a lugares de decisión, presencia y representatividad o irá perdiendo cada vez más dentro de sus filas a las mujeres más inquietas y sensibilizadas a la injusticia que esta discriminación supone. Esta realidad creciente pide de todas las personas creyentes en Jesús (hombres y mujeres) cambios drásticos de mentalidad, formación y praxis eclesial que vayan en la dirección de los nuevos tiempos y sobre todo en fidelidad a su sueño de una comunidad de iguales.

Es tarea de toda la comunidad cristiana unirse a esta corriente de igualdad fundamental en las diferencias específicas de cada sexo y trabajar con fuerza e inteligencia en la lucha contra la discriminación y violencia de género. Si no somos capaces de caminar en esa dirección, como acabo de decir y lo repito, seremos testigos de la realidad de que muchas más mujeres de nuestra sociedad abandonarán una Iglesia en la que se sienten no defendidas, ni la ven luchando a su favor y que, al mismo tiempo, sigue manteniendo en su seno diferencias que muchas de nosotras vivimos como un atentando a los derechos humanos. En el siglo XXI ya quedan muy pocas instituciones en el mundo donde las mujeres no tengamos acceso a ningún lugar de decisión, como pasa en la Iglesia católica.

Las discriminaciones aún existentes son muestra del mucho camino que en este campo queda por andar.

En este momento histórico, el papa Francisco, sensible a esta discriminación, está haciendo una llamada a corregir esta situación. Esperamos que pronto haya cambios significativos en la dirección de una Iglesia ministerial donde roles, carismas y funciones no estén diferenciados por sexos, ni tengan que pasar por el embudo del ministerio sacerdotal, sino por las competencias, preparación, y capacidad de servir y amar dentro de la comunidad cristiana.

Soñamos²⁷ y esperamos que estos cambios del papel, lugar, concepción de las mujeres en la Iglesia, puedan ser posibles porque ya son imprescindibles.

Aún es de noche, quizás en muchos campos noche cerrada, pero ya otea en el horizonte el *amanecer*, es preciso aprender a reconocerlo. Yo apporto aquí mi granito de arena, te pido a ti lector/a que tú descubras en tu entorno cercano y en una mirada renovada a nuestro mundo *por dónde apunta el día* en medio de la noche.

JESÚS DESCUBRE Y CONSTRUYE EL AMANECER DE LA BUENA NOTICIA

Ya he compartido contigo cómo descubrí que amanecía para mí y mi pueblo una Buena Noticia después de la experiencia de mi bautismo en el Jordán²⁸. Abandoné mi tierra, mi vida cotidiana, mi oficio, mi familia para irme al desierto y poder interiorizar lo recibido: eso que soy (hijo amado) es regalo de Dios, y es un regalo universal.

Me di tiempo (cuarenta días es un número simbólico) para dejarme alcanzar por esa Presencia amorosa. La luz de esa novedad iluminó todo mi ser y ya no pude volver a lo de antes.

El Dios "amigo de la vida"²⁹ que proclamaba el libro de la Sabiduría se me des-veló de un modo nuevo: era verdad, todo lleva su "aliento incorruptible"³⁰. Ese aliento de Dios hizo posible que el ser humano llegase a ser humano³¹, imagen de Dios³²; ese aliento es en toda la realidad. Todo lo que es revela el ser de Dios y es imagen suya.

Esa revelación desvaneció dentro de mí la imagen del Dios vengador, encolerizado, castigador, medidor de méritos. No, ese no era el Dios que yo experimentaba en mis entrañas.

Salí a los caminos a comunicar la Novedad Radical de un Dios ¡Abba! de entrañas de ternura y misericordia. Un Dios que yo experimentaba siendo en mí y contemplaba siendo en cada hermana y hermano del camino, en cada realidad, en todo lo que es.

Desde esa experiencia fundante fui consciente de que tenía que abandonar la forma tradicional de vivir mi religión judía: estaba llegando el reinado de Dios y no podíamos seguir viviendo como si no pasase nada. Era imprescindible responder de otra manera. Miraba la situación de mi pueblo y me daba cuenta de que había llegado la hora de inaugurar algo completamente nuevo. Un día, contemplando cómo las mujeres remendaban los vestidos y cómo los viñadores guardaban el vino, lo vi claro: no se puede poner tela nueva en un vestido viejo, ni echar vino nuevo en odres viejos, "a vino nuevo odres nuevos"³³, a tiempos nuevos sistema nuevo.

Comencé a ver la realidad desde otro horizonte. La Presencia salvadora que mi pueblo esperaba desde siglos ya está en medio de nosotros. La novedad que transforma la realidad desde la raíz ya está aquí, solo hace falta ver.

Yo comencé a verlo todo desde la misericordia: lo que empieza ahora no es el juicio de Dios o su ira³⁴, sino la manifestación de su increíble compasión y ternura, ofrecida a todas las personas, no solo a quienes se bautizan.

Por eso no me puse a bautizar como Juan sino a proclamar esa buena noticia. Quería hacer visible que lo nuevo ya estaba entre nosotros. Juan ofrecía un bautismo para el perdón de los pecados³⁵, mi preocupación primera no era el arrepentimiento de las personas pecadoras, sino el sufrimiento de la gente³⁶. Sobre todo quería sanar, aliviar el dolor, liberar de las cargas innecesarias, anunciar la increíble bondad de Dios y su cercanía.³⁷

Dejé de lado el modo austero de vestir, ayunar y vivir y recreé una nueva manera de ser y estar. Las comidas abiertas y festivas con todas las personas, sin discriminación, eran una invitación a celebrar la vida nueva que Dios quería instaurar en su pueblo.

El perdón que Dios ofrece es gratis, no hay que ir al Templo a ofrecer sacrificios, donaciones, ni sumergirse en el Jordán. La sanación integral que Dios ofrecía era un regalo suyo.

Esas profundas convicciones me llevaron a realizar gestos insólitos, novedosos y por ello escandalosos: tocar a los leprosos, sanar a quienes nadie sanaba ni atendía, dejarme tocar por mujeres (enfermas unas y por gratitud y amor otras), defender y perdonar a una mujer sorprendida en adulterio, acoger a los pecadores y sentarme con ellos a la mesa.

Mi palabra dejó de ser amenazadora para ofrecer la Buena Noticia del amor incondicional de Dios y la llamada a vivir lo que ya somos en lo profundo de nuestro ser: hijas e hijos, hermanas y hermanos. Por eso proclamé con solemnidad que lo único importante era amar como Dios ama, y que en ese amor nos jugamos perder o ganar la vida³⁸. ¿Qué vida es la que no conoce el amor? Lo decisivo, en la novedad que yo proclamaba, era el amor a Dios y a los otros, incluido por supuesto el amor a uno mismo. Le

recordé a mi gente una regla de oro, que de una u otra manera forma parte de la sabiduría de todas las religiones: "Tratad a los demás como queráis que os traten"³⁹. Ante el amor todo lo demás queda relativizado, con un amor que no excluye a nadie, ni siquiera a los enemigos⁴⁰ (algo muy extraño a los oídos de mi pueblo que defendían la venganza). Un amor de obra, no afectivo por supuesto, que irá asemejando nuestro amor al de Dios, que "hace salir el sol sobre buenos y malos, justos e injustos".⁴¹

Inauguro también un modo nuevo de situarme ante mi pueblo: no espero a que la gente venga a bautizarse, comienzo a recorrer los caminos polvorientos de Galilea⁴², sobre todo las aldeas más pobres, allí donde mal viven las personas más marginadas, enfermas y explotadas, donde se sufre la opresión de los poderosos.

Mi palabra no buscaba enseñar una doctrina sino anunciar un acontecimiento: el Reinado de Dios ya ha comenzado.⁴³ Dios ya está aquí y debe empezar una vida nueva y más feliz para todas las personas. Esa profunda convicción era la que me llevaba a intentar hacer visible ese reinado de justicia, misericordia y paz. Si Dios ya está presente, a nosotros nos toca acogerlo y colaborar para hacerlo verdad.

Con mis palabras y hechos deseaba ayudar a intuir cómo es Dios, cómo actúa, cómo va a ser la vida y el mundo si todas las personas que creen en Él actúan de igual manera.

La situación de mi pueblo era muy dura: sometidos política y económicamente al poder romano, las élites religiosas dominaban y robaban explotando a los empobrecidos con diezmos y limosnas que no podían soportar. Pero la esperanza de que Dios los salvara se mantenía.

En esa situación soy consciente del impacto de la novedad de mi postura: el Reinado de Dios ya ha comenzado⁴⁴ y eso supone abandonar sistemas caducos. La novedad que yo anunciaba no era solo para las personas que necesitaban nacer de nuevo⁴⁵, sino para la situación social, política y religiosa de mi pueblo.

El Reino de Dios que yo predicaba y me esforzaba en hacer visible, cuestionaba el entramado del sistema vigente. Yo era un peligro para este sistema. Buscar una vida justa y digna para los pobres y excluidos era no solo muy peligroso para mí y los míos sino que era un ataque frontal a quienes se lucraban y beneficiaban de ese sistema. Una clara denuncia para quienes robaban, empobrecían, amenazaban y querían tener dominado económica y religiosamente al pueblo.

Yo anunciaba un Reino de solidaridad, libertad e igualdad, sin miedos, ni amenazas. No te olvides que quienes decidieron mi muerte fueron los pertenecientes a la aristocracia sacerdotal y laica. Los Sumos Sacerdotes y la autoridad romana eran los representantes del orden y seguridad del sistema y mi mensaje lo sacudía de raíz. Eso no era lo que Dios quería, la novedad que yo venía a anunciar y poner en marcha era un Reino donde los pobres, los últimos, las personas desheredadas y excluidas fueran las primeras en ser atendidas y acogidas, pues eran las preferidas de Dios⁴⁶. Yo invocaba a Dios para defender esas vidas que ellos despreciaban.

Te invito a mirar lo "nuevo" que ya está emergiendo en vuestra sociedad, en vuestro mundo: no siempre es fácil reconocerlo cuando no viene de donde esperamos, pero ya está entre vosotros y vosotras queriendo crecer como semilla del Reino, pequeña quizá, como el grano de mostaza, pero llamada a convertirse en un árbol donde puedan albergarse los pájaros para cantar un canto nuevo.

Me despido deseándoos de corazón el empujéis vuestro mundo a un nuevo nacimiento que ya gime entre dolores de parto.

EJERCICIOS DE INTERIORIZACIÓN

Contemplar la novedad

Lee estos textos proféticos que hablan de *novedad* y déjalos resonar dentro de ti: Is 43,18-21, Ez 37,9-10.

Después de ofrecerte un espacio de calma y silencio para acoger esas imágenes simbólicas con las que hablan los profetas te invito a qué las recrees. ¿Qué contenido les darías tú? O ¿cuáles dirías que son más significativas para ti hoy?

Siéntete invitada a ir descubriendo *lo nuevo* que, en esta última etapa de tu vida, vas viendo nacer o resurgir:

- *En tu persona:* date cuenta qué va apareciendo de novedad en tus deseos, proyectos, valores, sueños, expectativas, situaciones... ¿qué imágenes les pondrías?
- *En tu entorno cercano:* familia, grupo de pertenencia y/o referencia, en tu lugar de trabajo, barrio, comunidad de vida o comunidad cristiana, congregación, institución.
- *En el entorno más amplio:* ciudad, país. Qué cambios culturales, sociales, económicos, familiares, qué novedad sientes que aportan hoy los jóvenes, qué nos enseñan, a qué nos retan.
- *En la manera de percibir y vivir la pluralidad de religiones.*
- *En el interior de tu Iglesia:* ¿Sientes que algo nuevo está naciendo? ¿Qué es? ¿Cómo lo nombras y dónde lo descubres?
- *¿Qué grupos, colectivos, movimientos nacionales e internacionales* te hablan de que algo nuevo está naciendo?
- *Otras novedades.*
- Escucha sin prisa para acoger *a qué te llama* esa novedad.

No olvides que apenas son semillas de esperanza, quizás granos de mostaza, algo así como la levadura que se pone en la masa.

Busca esa novedad desde las claves evangélicas: de lo que brota desde abajo, desde la vida, desde las personas y grupos concretos. Hazla consciente y pregúntate cómo puedes comprometerte con ella.

La novedad que Jesús inaugura

Después de situar tu cuerpo en una postura relajada y adecuada pon tu atención en los pensamientos, emociones, recuerdos que pasan por tu mente. Sitúate sencillamente como testigo de la película de tu mente, sin reaccionar, sin juzgar, sin reprenderte; solo observa y déjalos pasar.

Saborea el tiempo que puedas esa experiencia de silencio de tu mente y paz en tu cuerpo.

Te invito ahora a dejarte sorprender por la novedad que Jesús propuso a su gente y que sigue siendo llamada para nuestro hoy. Acostumbradas como estamos a leer los evangelios ya apenas percibimos la profunda revolución que Jesús predicó y vivió en la manera de intuir el misterio de Dios, en la manera de vivir la religión, en la relativización de todas las normas para primar el amor por encima de todo.

Puedes escuchar mientras interiorizas esta novedad la canción de Lola Montes, “Mi religión es la del amor” del CD *El canto del silencio*.

Cae en la cuenta de que esa novedad no era solo algo para ser vivido individualmente sino que afectaba al sistema entero. Buscar el bien de los pobres, excluidos y marginados y luchar contra las causas de esa pobreza fue peligroso para Jesús y sigue siéndolo también hoy. ¿Qué sientes ante esta verdad?

Escucha personalmente también tú la llamada a hacer verdad, en tu vida cotidiana, esa primacía de un amor operativo que transformará tu corazón, tu vida y la de tu familia, grupo, sociedad, como una gota de aceite podrá ir expandiéndose y colaborando a construir un mundo nuevo que espera ser alumbrado.

Para profundizar en esta experiencia puede ayudarte escuchar la canción de José Luis Perales, “El amor lo puede todo” del CD *Las treinta mejores canciones*.

Permanece el tiempo que necesites acogiendo en tu corazón la buena noticia de que la novedad que esperamos ya está en medio de nosotros, necesitamos descubrirlo y colaborar con ella.

2. ARCOÍRIS

El arcoíris nos habla de una pluralidad de colores en armonía, y esa pluralidad es también una característica de nuestro mundo, llamada a ser vivida en el respeto, la igualdad y la tolerancia. Tarea difícil dada la situación de injusta desigualdad de la que partimos.

Asimismo, es un símbolo utilizado en la Biblia para expresar la esperanza y promesa de un pacto de unión entre el cielo y la tierra, Dios y su creación: “Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre vosotros y yo, y todo ser viviente que os acompaña. Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre la tierra y yo”⁴⁷. Y así, ha quedado en la memoria colectiva como una señal de paz.

La explosión demográfica, la emigración debida fundamentalmente a la desigualdad de oportunidades, el desarrollo de los medios de transporte y comunicación y las tecnologías virtuales han alterado las coordenadas espacio-temporales a las que

estábamos acostumbrados. Esta situación, como dicen muchos analistas, no ha hecho más que empezar. Cada vez seremos más habitantes en el planeta, y cada vez más mezclados.

Hoy ya no es posible pensar al ser humano, al mundo o a Dios desde un único modelo de referencia. En nuestras ciudades, barrios y escuelas tenemos una amplia variedad de culturas, lenguas, ideologías y religiones.

La pluralidad de nuestro mundo es un hecho incuestionable: en este momento tenemos más consciencia de la diversidad de razas, culturas, creencias, códigos éticos, sabidurías y religiones, pero no solo a lo largo y ancho de nuestro planeta, sino formando parte de nuestro cotidiano paisaje cultural y social.

Esta realidad puede llevar al “*choque de civilizaciones*”⁴⁸, al miedo por sentir la identidad amenazada y como consecuencia al fundamentalismo y a los movimientos y grupos xenófobos: solo necesitamos observar el auge de estos grupos y colectivos en Europa. En nuestro país abundan los prejuicios respecto a los inmigrantes, considerándolos responsables de la pérdida de puestos de trabajo, etiquetándolos como delincuentes o simplemente negándoles derechos fundamentales (y por tanto su dignidad humana) por no tener “papeles”, como si lo segundo fuera condición para lo primero. Olvidamos así que el ser humano es sujeto de derechos simplemente por serlo, no por tener o no documentos concretos. Y ese miedo puede conducirnos a un eurocentrismo excluyente y discriminador.

Si queremos aprender a construir el arcoíris necesitamos saber vivir una pluralidad armónica y complementaria en justicia y esto es mucho más difícil de lo que creemos.

Antes de intentar describir algunas pistas por las que sería preciso avanzar en esta dirección tenemos que tomar *consciencia de la desigualdad* de la que partimos, no solo económica, racial o sexual (de la que podemos ser más conscientes), sino *conceptual* en relación a nuestra percepción de “la cultura”, de “la racionalidad” o de “lo científico”. Esto nos posibilitará hacer el camino de la *deconstrucción mental* imprescindible para poder vivir esa *interculturalidad* de la que tanto se habla pero que no sabemos integrar adecuadamente.

¿Qué necesitamos de-construir?

Probablemente mucho más de lo que voy a enumerar, pero como estoy intentando poner de relieve algunos de los posibles obstáculos, voy a fijarme solo en algunos aspectos básicos.

En Occidente nos resulta muy difícil tomar consciencia de que nuestra manera de

entender “la” *racionalidad*, “la” *cultura*, “la” *ciencia* es asimétrica, injusta y jerarquizada desde su mismo punto de partida. Sin esa consciencia no podremos llegar a un auténtico diálogo intercultural reconociendo los valores de cada cultura, la gran diversidad de racionalidades y de parámetros multiculturales para medir “lo cultural”, “lo racional”, “lo científico”. Y es una diversidad que necesitamos reconocer no solo como un hecho en sí, sino como una realidad capaz de fecundarnos y enriquecernos.

En este tiempo de “emergencia” no solamente estamos ante una crisis de los *fundamentos* del conocimiento científico sino también del filosófico, y en general de los fundamentos del pensamiento. No están en crisis los paradigmas de las ciencias, sino el paradigma de la ciencia en cuanto modo de conocer.

Son muchos los científicos que nos hablan de que lo que está en cuestión es la estructura cognoscitiva, “la matriz epistemológica”⁴⁹. Es muy importante caer en la cuenta de lo que eso supone “porque la matriz epistémica es un *sistema de condiciones del pensar*, prelógico o pre-conceptual, *generalmente inconsciente*, que constituye “la misma vida” y “el modo de ser”, y que da origen a una *Weltanschauung* o cosmovisión, a una mentalidad e ideología específicas, a un *Zeitgeist* o espíritu del tiempo, a un paradigma científico (cambio de escenario o modo de mirar, interiorizar y expresar la realidad), a cierto grupo de teorías y, en último término, también a un método y a unas técnicas o estrategias adecuadas para investigar la naturaleza de una realidad natural o social”⁵⁰.

Como he dicho anteriormente, reconocer esta necesidad de de-construir es el paso previo para poder construir un arcoíris en una pluralidad justa y armónica.

En este campo del conocimiento es imprescindible acoger un nuevo concepto de racionalidad y pasar a hablar de *nuevas racionalidades*⁵¹.

No solo las ciencias de la vida, del cosmos o la física cuántica, también la neurociencia ha puesto en cuestión nuestro modo de conocer y un concepto de ciencia que creíamos riguroso centrado en la objetividad, el principio de causalidad, el determinismo, la experiencia, la lógica formal y la verificación.

Lo que en este momento nos dicen los científicos es que hoy se necesita una lógica más *compleja*, una lógica de la *transformación* y de la *interdependencia*, una lógica que sea *sensible* a esa complicada malla dinámica de sucesos que constituye nuestra realidad. “Necesitamos un nuevo “sistema operativo”, un nuevo *software*. Todo esto no es posible con una lógica simple, puramente deductiva o inductiva; requiere una *lógica dialéctica*, en la cual las partes son comprendidas desde el punto de vista del todo y viceversa... La complejidad de las nuevas realidades emergentes durante este siglo, su fuerte

interdependencia y sus interacciones ocultas por una parte, y el descubrimiento de la riqueza y dotación insospechada de la capacidad creadora del cerebro humano en los procesos cognitivos por la otra, postulan *una nueva conciencia y un nuevo paradigma de lo racional*⁵². Se trata de darnos cuenta y acoger que va amaneciendo una mirada más holística de la racionalidad.

También está en crisis el paradigma de la ciencia en cuanto a un modo de conocer único, y por consiguiente de un modo de vivir homogéneo.

Algunos pensadores, entre otros Boaventura de Sousa⁵³, proclaman la necesidad de de-construir la lógica de conocer que ha provocado y sigue provocando modos de *producción de no existencia*, es decir, una lógica que produce ausencias (procesos de invisibilidad social) sociales⁵⁴, dificulta pensar lo diverso, lo alternativo y lo plural y traza formas de pensamiento y acción lineales, jerárquicas, hegemónicas y generacionales.

Con gran fuerza afirma: “Desde la conquista y el comienzo del colonialismo moderno, hay una forma de injusticia que funda y contamina todas las que hemos reconocido en la modernidad, ya sea la socioeconómica, sexual, racial, histórica, generacional, etc.: *la cognitiva*. No hay peor injusticia que esa, porque representa la idea de un solo conocimiento válido producido en el Norte global que llamamos ciencia moderna. No es que la ciencia moderna sea en principio errónea. Lo que es errado o criticado por las epistemologías del Sur, es este reclamo de exclusividad de rigor”⁵⁵. Propone desarrollar las epistemologías del Sur partiendo de tres premisas:

- *La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental* y por eso su transformación puede darse por vías, modos o métodos impensables para Occidente o las formas eurocéntricas de transformación social.
- *La diversidad del mundo es infinita*. Existen diferentes maneras de pensar, de sentir –de sentir pensando, de pensar sintiendo–, de actuar; diferentes relaciones entre personas⁵⁶, entre humanos y no humanos, con la naturaleza o lo que llamamos naturaleza; diferentes concepciones del tiempo, de mirar el pasado, el presente y el futuro; diferentes formas de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes y recursos, desde un punto de vista económico.

Para las epistemologías del Sur esta gran diversidad queda desperdiciada porque debido al conocimiento hegemónico que tenemos permanece invisible. Sousa afirma que no necesitamos alternativas sino *un pensamiento alternativo de alternativas*.

- *Esta gran diversidad del mundo no puede ser monopolizada por una teoría*

general. No existe una teoría general que pueda cubrir adecuadamente todas estas diversidades infinitas. Por eso *hay que buscar formas plurales de conocimiento*⁵⁷.

Seguramente necesitaremos profundizar más en las consecuencias que nos abren estas nuevas perspectivas y darnos cuenta de hasta qué punto somos o no conscientes de los *condicionamientos mentales* que nos dificultan hacer verdad un diálogo con lo diferente desde la equidad y la justicia.

Por tanto, construir el arcoíris conlleva dejarnos fecundar por otras miradas sobre la realidad, otras sabidurías, creencias, culturas, racionalidades, valores, etc. viviéndolos como riqueza y oportunidad.

Los diferentes pueden ser mirados como enemigos o amenazas, lo que supone asumir las consecuencias de nuestro rechazo y de la injusticia del sistema que se genera desde ahí, o bien ser invitación a acoger la parte de verdad que nos complementa.

Construir el arcoíris de colores de nuestro momento histórico lleva aparejada una llamada a las naciones, religiones, a cada comunidad, a cada persona, a cultivar la riqueza de una diversidad desde la que unas culturas nos dejemos fecundar por otras respetando y valorando mutuamente sus especificidades y, al tiempo, ampliemos la consciencia de que pertenecemos a un todo más amplio: la familia humana; incluso más aún, a la comunidad biótica⁵⁸. Como bellamente dice Javier Melloni:

Estos atisbos de síntesis se producen como resultado del encuentro de las diversas tradiciones religiosas y cosmovisiones de la humanidad. Ello hace que ya no sea posible pensar a Dios, al hombre y al mundo a partir de un único modelo. En estos tiempos complejos necesitamos recurrir al bagaje de las diferentes sabidurías y corrientes espirituales para avanzar juntos como seres humanos y crecer en conciencia planetaria. No importa tanto identificar las denominaciones de origen cuanto poner en común toda esa riqueza para que conspiramos juntos y respondamos con profundidad y lucidez a los retos que tenemos planteados. Ya no es posible comprendernos aisladamente⁵⁹.

Construir una verdadera interculturalidad

La interculturalidad está asociada necesariamente a conceptos como diversidad, diferencia, diálogo e interacción, y a un debate cada vez mayor en el que se establece una distancia entre la visión de la existencia de una cultura única, a la visión de la existencia de diversas culturas.

El centro de ese debate radica en la manera en la que está definida la noción de cultura. En términos convencionales se entiende como una realidad establecida y encarnada en un conjunto de textos, creencias, conceptos, valores, marcos canónicos referenciales y métodos científicos. Esta definición ha contribuido a invisibilizar las

prácticas culturales cotidianas que constituyen un terreno y una fuente de prácticas políticas.

Hoy van surgiendo cada vez con más fuerza otras visiones alternativas en torno a qué es cultura. En un interesante artículo Luis Elena Patarrollo⁶⁰ sintetiza el pensamiento de Arturo Escobar⁶¹ y otros autores que definen la cultura desde una mirada más antropológica y la entienden *como un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea la experiencia social* y a su vez configura las relaciones sociales. Así mismo, afirman que son sistemas de significados a través de los cuales – entre otros medios– un orden social es comunicado, reproducido, experimentado y explotado. Desde esta perspectiva, la cultura no es una esfera sino *una dimensión de todas las instituciones económicas, sociales y políticas*, y las culturas un conjunto de prácticas materiales que constituyen significados, valores y subjetividades.

En este contexto, y desde esta perspectiva el concepto y la experiencia de la *interculturalidad* se va construyendo y viviendo, puesto que expresa la interrelación e interacción entre distintas culturas, es decir, entre personas y grupos con distintos bagajes culturales.

La construcción de interculturalidad supone un proceso lento que pasa por conocer, reconocer y valorar, para lo que es imprescindible el dialogo y el encuentro en situación de igualdad⁶². Una igualdad que, como bien sabemos no se da en nuestro contexto, por lo que construirla solo es posible desde una apuesta valiente y decidida por la justicia y el reconocimiento de los derechos y la dignidad de todos los seres humanos, y la valoración de todas las culturas.

Y si hablamos de interculturalidad hablamos de cambio, de estar dispuestos y dispuestas a salir de nuestros propios esquemas, a aprender y desaprender con otros en un proceso nunca acabado.

Superar fronteras internas y externas y afrontar el conflicto que todo encuentro supone (desde la diversidad y la libertad), son algunas de las condiciones básicas para avanzar hacia sociedades interculturales en las que las diferencias no sean nunca más confundidas con deficiencias.

Para la transformación de nuestras sociedades plurales en sociedades interculturales es decisiva la *educación intercultural* mediante procesos de aprendizaje tanto individuales como colectivos: solo así podrá conjugarse el pluralismo de las diferencias y las exigencias universalistas de respeto igualitario a la dignidad de cada persona⁶³.

Hacer verdad un diálogo interreligioso

Es este un buen momento para preguntarnos si nuestra pertenencia a la comunidad cristiana la vivimos solo como lugar de referencia que nos identifica o también como llamada a trascender la identidad personal y comunitaria en la búsqueda de un misterio mucho mayor, que está más allá de la propia tradición religiosa, para saber beber de otras fuentes interreligiosas y transreligiosas. Eso no supone no valorar la propia tradición sino no absolutizarla.

Tenemos que ser conscientes de que más allá de cómo simbolicemos el misterio, la transcendencia, el ser, hablamos de la misma realidad, nombrada y celebrada en tradiciones culturales distintas.

Acoger el arcoíris en este aspecto del diálogo interreligioso es salir de nuestro “pequeño dios”, convertido en ídolo, para creer en el Dios único, se le llame como se le llame, aunque no se le ponga nombre alguno.

Andrés Torres Queiruga dice que lo mismo que hablamos de *inculturación* también deberíamos hablar de *inreligionización*⁶⁴, es decir, de la capacidad de las religiones de asumir elementos de otras sin perder su originalidad, transformando esos elementos al integrarlos y adaptarlos a la tradición religiosa que los ha acogido.

Saber vivir la pluralidad del arcoíris como riqueza no se improvisa ni es nada fácil, supone una conversión que incluye la modificación de hábitos, afectos y modos de situarnos en la vida, sabiendo que es un lento y arduo proceso. Desenmascarar actitudes más o menos dogmáticas para trabajar *un cultivo de actitudes de despojo y de apertura* que Melloni, en el libro anteriormente citado presenta bajo el enunciado: “Compartir plenitudes en lugar de competir entre totalidades”⁶⁵.

Ofrezco una síntesis de este hermoso texto de Melloni como una manera de situarnos no solo ante otras religiones sino también *ante todo lo distinto*: ideologías, filosofías, proyectos de vida, valores, creencias, modos de vivir y sentir la vida ante toda pluralidad. Puede ser una excelente ayuda para ir sabiendo construir, entre todas las personas creyentes y no creyentes, el arcoíris de la diversidad religiosa, el arcoíris de la pluralidad.

¿Qué es lo que nos posibilita ese diálogo?

- *Que la plenitud no se confunda con la totalidad.* Las religiones son receptáculos de una plenitud contextualizada que ha sido vertida en ellas y que tratan de custodiar, pero, en esa custodia, a veces la blindan por miedo a perderla y caen en la tentación de apropiarse de ella. La apropiación de esa plenitud se convierte en totalitarismo, y termina perdiendo sentido y significado. Cuando lo que se comunica es una totalidad solo hay exterminio o absorción. No hay ninguna

posibilidad de escuchar lo diferente.

- *Que el principio no se confunda con el final.* Las religiones conocen el primer escalón hacia esa plenitud que se les ha permitido entrever, pero el primer escalón no es toda la escalera. La misión se convierte en propaganda ilegítima cuando se pide a todos que suban por los mismos peldaños. Y lo importante no es la grada, sino llegar a la meta. Lo que atrae en cada religión es el abismo de luz, el derramamiento de ser que se desprende de ella y el camino que propone para mantenerse en estado de apertura.
- *Que el icono no se confunda con el ídolo.* El bagaje conceptual y simbólico que ofrece cada religión no es idolátrico sino icónico. Lo que cada religión ofrece son unas formas y referencias determinadas de *religación*, pero no están cerradas en sí mismas sino que se remiten más allá de ellas. Esa es la diferencia entre el ídolo (*eidolon*) y el icono (*eikon*): ambas significan imagen en griego pero en direcciones opuestas: el ídolo es una imagen poseída y posesiva referida a sí misma, mientras que el icono es solo una insinuación, un camino, una ventana que se abre al infinito. Cuando las religiones transmiten su riqueza y sabiduría desde la desposesión generan confianza.

La certeza esencial que transmiten las religiones es mostrar que el propio yo no es la medida de todas las cosas sino que pertenece a un Todo más amplio; al ofrecer un vínculo cuya fuente le sostiene en la existencia y le abre a la comunidad humana y al cosmos, nos libera de la tiranía del ego y el ídolo.

- *Que nuestras palabras no se confundan con la Palabra.* Las palabras contenidas en los textos sagrados son consideradas salvíficas. El problema es nuestra tendencia a exclusivizar las palabras recibidas, reduciendo su significado a nuestra auto-referencia.

Al blindar la palabra en defensa propia ésta deja de ser sagrada, la misión se convierte en invasión ideológica y se desata una batalla de creencias que no se parece en nada a la transmisión de un mensaje liberador.

- *Que el kerigma no se confunda con el proselitismo.* La dimensión misionera de las iglesias no tiene que ver con el proselitismo. No se trata de ganar adeptos, sino de irradiar una causa: que la vida es un don que crece con la donación que hacemos de ella. El paradigma interreligioso que apenas está amaneciendo supone el aprendizaje de la reciprocidad. No impide la comunicación del propio mensaje, siempre que no prive a las otras tradiciones de hacer lo mismo. Entre todos nos ayudaremos a la conversión, que no es cambiar de religión sino ayudarnos a salir

de nosotros mismos hacia el Misterio, hacia la alteridad de los hermanos, aprendiendo a caminar sobre la tierra sagrada, desplegando así la realidad cosmoteándrica.

- *Que compartamos plenitudes en vez de competir por totalidades.* La plenitud no se posee, se irradia. Es generadora de dinamismos en una doble dirección *ad intra* y *ad extra*. *Ad intra* transforma a las personas y las comunidades que la viven; *ad extra* constituye la comunicación y el contagio a otros de esta vida interna que ha sido fecundada.

En la pluralidad de religiones lo que necesitamos no es discutir por la verdad, ni competir por nuevos territorios, sino que es tiempo de construir juntos espacios verdaderamente humanos y humanizadores.

Poco a poco vamos comprendiendo que cada religión es un radio hacia el mismo centro del que dimanan cada uno de los caminos y al que solo se puede acceder por medio del propio des-centramiento, y es así como se puede llegar al Centro al que se acercan todos los caminos.

- *Que seamos capaces de recibir los textos de los demás.* Somos la primera generación que puede acceder a las tradiciones sagradas de tantas religiones y palabras sabias de hombres y mujeres que han transitado por la tierra. Ha llegado el momento de poder leer en nuestras liturgias la palabra sagrada de otras tradiciones. ¿Cómo discernir si una palabra es o no sagrada? Melloni da algunas claves: Podemos decir que lo es toda palabra que nos hace más capaces de abrirnos, de entregarnos, de silenciarnos más allá de nosotros mismos hacia una profundidad siempre más grande. Cuando cualquier texto nos ayude a reverenciar la realidad, a abrirnos a la Presencia que funda la existencia y a respetar a los demás seres, es sagrada, ya que nos saca de nuestro pequeño yo y ensancha nuestra comprensión de la existencia hacia mayor transparencia y mayor confianza hacia la vida.

Por todo lo dicho, volvemos a tomar conciencia de la dificultad que supone construir el arcoíris en una armonía que haga justicia a todas las múltiples diversidades de nuestro mundo.

A esta ardua tarea que al menos nos supone deconstrucción y re-construcción de muchos conceptos, creencias, posicionamientos mentales y vitales, y trabajar por hacer verdad una interculturalidad y un diálogo interreligioso justo y enriquecedor, estamos llamadas todas las personas que queremos hacer verdad un mundo más justo y soñamos que este momento de emergencia sea un lugar para alumbrar vida nueva.

Aún estamos en medio de la tormenta, los vientos huracanados nos asustan y las olas parecen querer tragarnos pero es posible otear en el horizonte el arcoíris que anuncia la paz, que nos dice que es posible vivir en la pluralidad sin que nos amenace, sin blindarnos ante ella. Es posible construir el arcoíris de la paz en la justicia.

Es importante que la dificultad no nos impida ver que *algo nuevo está emergiendo* en nuestras sociedades plurales y que el reto está ahí para ser recogido o abandonado. ¿Seremos capaces de darle una respuesta adecuada construyendo entre todas las personas, sociedades, culturas, religiones un arcoíris de armonía y paz? Yo, al menos, lo sueño y creo percibir pequeños senderos en esta dirección.

JESÚS, UN HOMBRE QUE SUPO VIVIR LA PLURALIDAD COMO RIQUEZA

Como ya expresé anteriormente, yo intenté romper los muros de exclusión que fui detectando en mi pueblo; pero no se trataba solo de eso, sino de construir el arcoíris de la pluralidad en la complementariedad y la igualdad.

Sin duda yo tenía mis preferencias, convencido de que eran las preferencias de Dios: los pobres y desposeídos. Pero acogí a todas las personas que me buscaban fuera cual fuera su condición social, como hice con Nicodemo⁶⁶ y Zaqueo⁶⁷ aunque con ello escandalizase.

Dentro del grupo de los Doce había muchas diferencias culturales, sociales, de ideología; por ejemplo Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, eran de clase alta (su padre poseía una barca y tenía jornaleros)⁶⁸ y Pedro y Andrés pertenecían a una familia pobre de pescadores (lo único que tienen que dejar son sus redes)⁶⁹.

Simón era un hombre muy celoso en el cumplimiento de la ley y poco a poco fui enseñándole a acoger en el grupo a Leví, un recaudador de impuestos, personaje odiado por el pueblo por colaborar con Roma⁷⁰; Santiago y Juan, "los hijos del trueno", eran de carácter impetuoso, fuerte y ambicioso, que buscaban tener un lugar privilegiado⁷¹; yo corregí a mi gente cuando tenía que hacerlo, pero siempre intentando acoger la riqueza que cada persona podía ofrecer.

Ya te conté también que entre mis seguidores había hombres y mujeres, ricos y pobres. Con esa pluralidad de amigos y amigas quise formar una nueva familia, la familia que Dios quiere para sus hijas e hijos, cuyo deseo sea cumplir la voluntad de Dios. Así lo sentía yo y así lo expresé ante mi familia consanguínea: "Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre"⁷².

Soñaba con mostrar a todos mis compatriotas que era posible vivir la pluralidad en el respeto a la diferencias, complementándonos, sin jerarquías patriarcales. En mis palabras y hechos expreso con claridad que en esta familia no solo no hay padre, sino que no deben llamar padre a nadie más que a Dios⁷³. Nadie es señor de nadie ni maestro de nadie⁷⁴, no hay rangos y clases, sabios y necios, sino hermanos y hermanas; y todas las personas tienen acceso directo a Dios, Padre-Madre de todas ellas. Yo nunca los traté como inferiores ni me presenté como padre sino como hermano y amigo⁷⁵.

En esta familia que yo formé en torno a mí quedan invertidos todos los valores sociales de mi tiempo. Ser grande es hacerse pequeño y servir a los demás⁷⁶.

Intentar vivir una pluralidad en la unidad sin jerarquías no era fácil, mucho menos en mi tiempo, y uno de los grandes retos que tuve que afrontar fue el de la discriminación entre hombres y mujeres. No hay diferencias jerárquicas, las mujeres no están sometidas a los varones. Yo nunca las valoré por su fecundidad ni hablé de purezas o impurezas refiriéndome a la menstruación.

No quería tampoco que las personas que me seguían se sintiesen "elegidas" o se convirtiesen en un

grupo cerrado y excluyente, condenatorio de quienes piensan y actúan de distinta manera. Tuve que reprenderles duramente porque en algunas ocasiones sus palabras eran sectarias, de exclusión⁷⁷. No se trataba de dividir y separar entre "quienes eran o no eran de los nuestros" sino de hacer el bien, sanar, curar, aliviar; eso era lo importante, lo hiciese quien lo hiciese⁷⁸.

El objetivo principal de esta familia de hermanas y hermanos no era vivir para sí sino acoger y difundir con palabras y hechos la compasión de Dios, la sanación y la buena noticia de un Dios Madre-Padre de todas las personas, con una especial preferencia para quienes solo le tienen a Él.

Soñaba con que ese pequeño grupo de mujeres y hombres que vivían de otra manera, que se relacionaban con otros criterios, que eran capaces de vivir en la pluralidad que se hace riqueza, fuera un símbolo del reino de Dios y mostrase su capacidad para transformar la sociedad. Es verdad que eran un puñado, un pequeño resto, pero yo siempre esperé en el poder transformador de lo humilde y pequeño, como les expliqué en la parábola del grano de mostaza⁷⁹, y de la levadura en la masa⁸⁰.

Te animo a vivir en tu entorno creando ese arcoíris de colores que conlleva aprender a vivir generando igualdad sin discriminaciones, tratando de vivir tus pertenencias desde la apertura a las necesidades de quienes más lo necesiten: así harás verdad el sueño de Dios de construir una familia de hermanas y hermanos.

Yo, Jesús de Nazaret, que fui aprendiendo a vivir la pluralidad como riqueza.

EJERCICIOS DE INTERIORIZACIÓN

Consciencia de la pluralidad y capacidad para vivirla

Como siempre, comienza haciendo un espacio de silencio corporal, es decir una breve relajación, y deja que se vayan acallando palabras, proyectos, tareas. Céntrate solo en el presente.

En este momento histórico de emergencia, queriendo captar lo que puede ayudarnos a tener una mirada esperanzadora, te invito a leer la realidad actual desde la perspectiva de la diversidad.

Cada persona la percibe desde su mirada, sensibilidad, marco geográfico y referencial y lo rico es poder compartir esas miradas.

Una de las imágenes que he elegido es el *arcoíris*, como símbolo de la pluralidad de nuestro mundo, pluralidad llamada a ser vivida en una justa armonía y también como riqueza. No es fácil.

Te invito a que nombres todas las pluralidades que vislumbres en nuestro mundo. Comienza por las que te encuentras en la calle, en tu ciudad, barrio o entorno y vete ampliando la mirada.

Cae en la cuenta de cómo las vives, cómo te sitúas ante ellas.

No confundas cómo te gustaría situarte, descubre cómo te sitúas de hecho. Concreta con ejemplos de tu vida.

Descubre con cuáles te cuesta más dialogar y acoger; hazlo sin juicios de valor, solo como un regalo de autoconocimiento y de verdad.

Javier Melloni ofrece unas *pautas para afrontar la realidad del diálogo interreligioso*⁸¹, pero pueden servir como guía *para todo diálogo con “lo distinto”*.

Déjate confrontar e iluminar por esas propuestas de saber ofrecer a los demás:

- *Una palabra desarmada.* La palabra que queremos compartir no necesita defenderse, brota de la propia convicción como una ofrenda, no como una imposición.
- *Una palabra despojada.* Si el diálogo no llega despojado solo es portador de sí mismo, de las propias seguridades e ideologías o de sus hábitos y costumbres. El ego no consiste solo en no tener vanidad sino que también hay ego en la necesidad de convencer a los demás para que crean lo que uno cree, para sentirse más seguro de sí mismo.
- *Una palabra descentrada.* Dialogar implica acoger al otro y dejarse acoger para permitir que se manifieste algo del misterio que nos habita. Supone por tanto correr el riesgo de no volver nunca a ser los mismos.
- *Una palabra silente.* Para que la palabra compartida sea una palabra teofánica ha de nacer del silencio.
- *Una palabra creadora.* La palabra compartida está llamada a engendrar algo nuevo que antes del diálogo no existía. Esta novedad es un don. La novedad que podamos soportar dependerá de la medida de nuestra desposesión, es decir, del espacio que dejemos para poder recibir lo nuevo que nos quieran comunicar.
- *Una palabra que quiere ser pronunciada generando condiciones de igualdad con otras palabras.*

Te invito también ahora a interiorizar el texto de Melloni citado en las páginas anteriores, como un espejo donde puedas descubrir tu capacidad o incapacidad para hacer de tu experiencia religiosa un arcoíris, donde sin perder tu pertenencia religiosa puedas enriquecerte con otras referencias.

Él nos advierte que no hay diálogo cuando:

1. *La plenitud se confunde con la totalidad.*
2. *El principio se confunde con el final.* Las religiones conocen el primer escalón hacia esa plenitud que se les ha permitido entrever, pero el primer escalón no es toda la escalera.
3. *La certeza se confunde con la seguridad.* “Cuando el sabio señala la luna, el necio se queda con el dedo”; lo importante no es el dedo sino la dirección que

indica.

4. *El icono se confunde con el ídolo*: el ídolo es una imagen poseída y posesiva, referida a sí misma, mientras que el icono es solo una insinuación, un camino, una ventana que se abre al infinito.
5. *Nuestras palabras se confunden con la Palabra*. Al blindar la palabra en defensa propia deja de ser sagrada, la misión se convierte en invasión ideológica y se desata una batalla de creencias que nada tiene que ver con la transmisión de un mensaje liberador.
6. *El kerigma se confunde con el proselitismo*. La dimensión misionera de las iglesias nada tiene que ver con el proselitismo. No se trata de ganar adeptos sino de irradiar una causa: que la vida es un don que crece con la donación que hacemos de ella.
7. *Se compite por totalidades en vez de compartir plenitudes*. La plenitud no se posee, se irradia. Solo caminando descentradamente es como se puede llegar al Centro y a la vez accediendo al Centro es como se acercan todos los caminos.
8. *No somos capaces de recibir los textos de los demás*⁸².

Déjate un tiempo sin prisa para acoger estas pautas, no para culpabilizarte ni agredirte sino para descubrir la belleza y los beneficios de un diálogo así realizado, crecer en deseo de practicarlo, y darte cuenta de lo que necesitas cambiar, aprender, subrayar, confirmar.

Contemplar a Jesús, que vivió la pluralidad como riqueza

Como siempre, busca el modo que a ti más te ayude para traer tu mente al lugar donde está tu cuerpo y centrarla en lo que has elegido hacer, un rato de interiorización.

Déjate para esta tarea el tiempo que necesites, sin prisa, sin juicios ni condenas por las dificultades de tu mente para acallarse y serenarse.

Después, lentamente, vas a dejar que la persona de Jesús y su modo de vivir la pluralidad te ilumine. Vete muy despacio releando el texto que tienes en las páginas anteriores y acoge lo que te provoque, evoque o despierte algo en ti. No le des vueltas con tu mente, solo acógelo y sé consciente de lo que pasa en tu interior.

Te recomiendo que elijas alguno de los textos que te resulten más significativos y te hagas presente a la escena para participar de lo que ahí está pasando.

Cae en la cuenta de si también tú te sientes llamada a vivir la pluralidad como riqueza y qué dificultades encuentras; quizás descubras aprendizajes que necesitas des-aprender, prejuicios a desechar, blindajes que tienes que soltar. Vive esa experiencia como un

regalo de verdad que te haces, no como un lugar para la culpa o el reproche.

Acoge dentro de ti esa llamada a hacer de tu persona un lugar para construir ese arcoíris de la paz en la justicia y cae en la cuenta de si se despierta en tu corazón ese deseo.

Puede ayudarte escuchar la canción de Luis Guitarra, “Desaprender la guerra” en el CD *Todo es de todos*.

Si ese deseo amanece en tu corazón acarícialo como un regalo y contemplando a Jesús descubre cuáles son los caminos por los que puedes colaborar con otras personas y grupos a hacer verdad un mundo plural que sepa convivir en el respeto, la valoración mutua y la complementariedad.

Descubre que ese camino de construcción del arcoíris es una manera eficaz de construir en este mundo nuestro, esa hermosa utopía que Jesús llamo Reino de Dios. Si prefieres ponle otro nombre; el nombre es lo de menos, lo realmente importante es el contenido.

Termina a tu ritmo este tiempo de interiorización descubriendo y dando gracias por tantas personas y grupos que en este momento histórico trabajan por la construcción de una sociedad más igualitaria, más complementaria, más justa y plural.

Puedes terminar escuchando la canción, “Escucha” del grupo Ain Karen de su CD *Alégrate*.

3. TIEMPO DE REDES, NEXOS, RELACIÓN

“El mundo de la globalización es un mosaico de redes”⁸³ y por tanto vemos, cada vez con más nitidez, que estamos dentro de una red de relaciones, para bien y para mal; la globalización económica, las mafias y grupos terroristas organizadas en red son ejemplos de ello.

En esta parte del libro he seleccionado lo que tiene de esperanzador vivir “en red”.

Estamos asistiendo, a pesar de grandes resistencias, al emerger de una nueva conciencia: el descubrimiento entre asombrados y reticentes de ser red-comunión-interconexión-unidad.

Las ciencias de la Tierra, la física cuántica, la astronomía, etc. nos dicen que la capacidad para relacionarse es la esencia primordial del cosmos, de toda la realidad, del dinamismo de nuestro organismo y también lo que hizo posible el proceso evolutivo.

Está surgiendo una *nueva cosmología* alternativa propiciada por las ciencias del universo, de la tierra, la física cuántica y del estudio sobre la vida. Los científicos nos

dicen que el universo está continuamente expandiéndose, auto-organizándose y auto-creándose. En él todo es relación en redes y nada existe fuera de esta relación.

Eduardo Punset, en su libro *Viaje al amor*, afirma que la ley que rige el universo es una ley de interconexión que él llama el “amor del universo”, que provocó hace miles de millones de años el *big bang* y el posterior proceso evolutivo. El amor, la conexión, se da dentro del dinamismo de la propia evolución desde sus manifestaciones más primarias (miles y miles de millones de años atrás) hasta las más complejas en el nivel humano. Lo “original” no parece que haya sido como dijo Darwin la supervivencia del más fuerte aparecida en la especie animal mucho más tarde, sino la interconexión e interrelación de todos los elementos⁸⁴.

En esta misma línea se expresa Leonardo Boff en su texto “El amor en el universo”, que recomendando leer con detenimiento; entre otras cosas nos dice:

El amor es un fenómeno cósmico y biológico. Al llegar al nivel humano se revela como un proyecto de la libertad, como una gran fuerza de unión, de mutua entrega y de solidaridad. Las personas se unen y recrean por el lenguaje amoroso, el sentimiento de benevolencia y de pertenencia a un mismo destino⁸⁵.

Desde esta perspectiva cada vez más compartida se afirma que lo que caracteriza la realidad son *estructuras de relación y relatividad*, procesos de transformación y cambios abiertos⁸⁶. En este nuevo modelo un ser no entra en relación con otro sino que *se encuentra de por sí en relación*. La realidad se va revelando como un manto inconsútil, sin fracturas.

Son ya muchas las personas que, a pesar de vivir aún en una cultura competitiva e individual, se van descubriendo a sí mismas como “un nudo de relaciones totales en todas las direcciones”⁸⁷.

Hoy, al menos teóricamente, ya sabemos que todo está interconectado: la globalidad es interacción. Quizá como nunca se va tomando conciencia, lenta pero imparablemente, de que formamos parte de un todo. Formamos junto con la tierra viva la gran comunidad cósmica y vital. Leonardo Boff dice muy bellamente que somos la expresión consciente del proceso cósmico y responsables de esta porción de él, la tierra.

Porque no nos sentimos parte de la tierra, la estamos destruyendo. El futuro del siglo XXI y de la humanidad dependerá de que asumamos o no esta nueva cosmología y vivamos coherentemente con ella.

También es verdad que aún seguimos fascinados por el individualismo ciego, la competitividad, la exclusión, las barreras y los muros. Pero yo apuesto por creer que esta conciencia atomizada pertenece al viejo paradigma que se resiste a morir, entre otras

cosas porque la nueva conciencia nos complica más la vida al sabernos vinculados, referidos y en interdependencia, y además nos hace perder la exclusividad de ser sujetos de derechos.

Somos muchas las personas que percibimos signos de que este viejo modo de entendernos y vivirnos puede estar caminando, aunque muy lenta y trabajosamente, hacia su desaparición: de ello tenemos que alegrarnos, y sobre todo trabajarnos personal y comunitariamente para facilitar su muerte y al tiempo hacer verdad en nuestras conductas, hábitos y valores un modo de ser comunión y relación.

Cada vez más se va popularizando la expresión “vivir trascendiendo el ego” o más “allá del ego” como una manera de expresar la consciencia de nuestro ser trascendente y pan-relacional.

La globalización económica y sus terribles secuelas también van haciéndonos tomar conciencia de que todos vivimos interconectados y que cada vez más se va viendo insostenible seguir viviendo unos continentes a costa de otros, unos colectivos oprimiendo y empobreciendo a otros y todos sin respetar los límites del planeta tierra. Crece la consciencia de que o nos salvamos juntos o perecemos juntos.

Las redes sociales, Internet, los medios de comunicación inmediatos y alternativos están siendo un lugar de encuentro y de creación de opinión y movilización impensable hace muy poco tiempo. No hay distancias, todos estamos conectados e informados en minutos de lo que está pasando en el mundo.

En la sociedad, en las empresas, en la conciencia de los pueblos (aunque no parece que sea así entre las élites que detectan el poder político y económico) crece *la necesidad de cooperación*, colaboración, unir sinergias, crear vínculos, como única salida ante la crisis actual.

La ciencia es cada vez más *interdisciplinar*; ya no se entiende aislada sino interconectada. Surgen nuevas ciencias como la neurociencia, la psiconeuroinmunología, etc.; la medicina es cada vez más psicosomática, incluso se está hablando de neuroteología o neurotrascendencia⁸⁸.

¿Dónde encontramos otros signos del “emerger” de esta nueva consciencia relacional y cómo podemos colaborar en su consolidación?

Cultivar una espiritualidad holística

Son muchos los analistas que ponen de relieve que desde distintos lugares, grupos y clases sociales se percibe el amanecer de una *nueva espiritualidad holística* de conexión, interrelación, cooperación y compromiso que es en sí misma llamada para

hacer verdad la Red-de-relaciones-que-somos.

Esta espiritualidad holística tiene diversas manifestaciones, y se hace visible en múltiples movimientos y modos de vivir:

En una espiritualidad como búsqueda de silencio, calma, sosiego, profundidad, unidad y no dualidad. En nuestro tiempo podemos reconocer una serie de movimientos espirituales distintos en principio, pero que no dejan de confluir. Los nombres con los que se designan son variados: “espiritualidad laica”, “holística”, “integral”, “espiritualidad sin Dios”, “espiritualidad no-dual”, “trans-mental”, “trans-personal”...⁸⁹

En todas ellas predomina un concepto que subraya *el silencio como camino hacia la profundidad y la verdad* y el camino del control y superación de la mente reflexiva, cultivando el *silenciamiento mental* para poder acceder a la verdad más profunda del ser humano: la unidad, la totalidad, el Ser. Se alude así a la experiencia de unicidad en la que confluyen las personas místicas del presente y de todos los tiempos, aunque cada una la exprese desde su tradición religiosa: un encuentro con la Unidad que sustenta todo en el nudo de relaciones que es la realidad y cada persona en particular.

Una afirmación común de quienes acceden a esa experiencia es que entonces ya no se vive en el ego individualista y separado sino en la experiencia de la interconexión, en la unidad que todos formamos no solo como comunidad humana sino con todo el entramado de la vida. Lo expresa bellamente Enrique Martínez Lozano: “No una realidad separada, sino constituyente de todas las formas en un abrazo no-dual”⁹⁰.

Es esta una corriente en la que se encuentran las tradiciones meditativas y contemplativas de oriente y occidente, así como los descubrimientos de algunas ciencias como la física cuántica, la psicología transpersonal⁹¹, las terapias de tercera generación (aceptación, compromiso, *mindfulness*, etc)⁹², y la neurobiología que identifica con más claridad y precisión los beneficios psicofísicos de la meditación y el silencio.

En esta manera de entender la espiritualidad como una experiencia de conexión con las dimensiones más profundas del ser humano encontramos figuras significativas en nuestra fe cristiana que quieren hacer un diálogo fecundo entre su espiritualidad y la de otras tradiciones religiosas⁹³, con una marcada influencia de las espiritualidades de Oriente.

Este despertar en el que confluyen muchas personas creyentes y no creyentes puede ser una explicación del interés inusitado que en este momento histórico despiertan las personas místicas y el creciente deseo de vivir experiencias que abran el camino a la mística, al despertar e intuir lo que realmente somos: unidad, familia humana, comunidad biótica.

Vivir la Unidad Esencial que somos es el núcleo de la experiencia narrada por las personas místicas de todos los tiempos, de todas las religiones y de muchas personas no vinculadas a ninguna religión pero con una profunda experiencia espiritual: saborear el Fondo último, la Fuente de la vida, la Realidad en la que “vivimos, respiramos, somos”. Los nombres pueden ser muy variados pero la realidad a la que aluden los nombres es la misma.

Jesús la nombró como Abba y desde esa vivencia se experimentó en comunión con Dios, con toda la humanidad, con toda la creación.

¿Podríamos transformar este interés por la mística en una llamada a cultivar actitudes y prácticas que nos abran a esa experiencia de vivir lo que realmente somos? Entonces seremos nexos de unión que construyen auténtica fraternidad-sororidad con todo lo existente. Sintiéndonos uno con la realidad también veremos nuestro planeta de una manera nueva: no como materia prima para explotar o de la que aprovecharnos, sino como realidad de la que formamos parte, vida para cuidar, realidad viviente a respetar, revelación del Misterio fundante que todo lo sostiene.

También se va abriendo paso, como fruto de la toma de conciencia de la interdependencia y responsabilidad de todos con todo, *una nueva espiritualidad relacional*.

La consciencia de la interdependencia, de la injusta distribución de los bienes, y de la desigualdad de oportunidades va a exigir de nosotros –los que estamos en el Primer mundo– *una espiritualidad del saber decrecer*, renunciar, soltar, bajar de nuestros niveles de consumo, de acumulación, de despilfarro de los bienes de la tierra.

Y esto no nos resulta fácil a las personas, a los grupos ni a las instituciones. Pero nos urge comenzar por algún lugar. El lugar más inmediato es comenzar cada persona por sí misma y animarnos en los pequeños círculos familiares, laborales, grupos de referencia y/o pertenencia a practicar esta manera de situarnos en la realidad.

El desafío, frente a este grave problema universal que estamos viviendo, es convencernos de que podemos ser más con menos. Importa hacer la opción por una simplicidad voluntaria y por un consumo compasivo y solidario pensando en los demás hermanos y hermanas y demás seres vivos de la naturaleza que padecen las consecuencias perversas de nuestro vivir insolidario y consumista. Pero para ello debemos realizar la experiencia radicalmente humana de que todos somos hermanos y hermanas y que somos ecointer-dependientes y que, por tanto, formamos una comunidad de vida. Esto es difícil pero posible.

Hoy, con una especial urgencia, ha llegado el momento de acoger la llamada a la

metanoia bíblica, es decir a una transformación de nuestros hábitos, nuestra mente y nuestros corazones en dirección a hacer verdad cotidiana la interrelación, la cooperación. Esta transformación constituye la espiritualidad relacional.

Caminar en esa dirección supone también *cambiar nuestras relaciones*. Desde muchos ámbitos y lugares se percibe una llamada a renunciar a las relaciones dualistas y jerarquizadas patriarcalmente, a las relaciones de dominación-sumisión, de utilización, de marginación, dependencia y miedo para vivir relaciones caracterizadas por una radical igualdad e inclusividad como reflejo del Dios Relación en el que creemos o, como dice bellamente O'Murchu, el “Dios capacidad para la relación”⁹⁴. Eso hará posible que las comunidades cristianas irradian a la sociedad relaciones de justicia, amor, paz y liberación; relaciones de igualdad e inclusividad capaces de dar vida, relaciones de cooperación.

Que no nos resulte fácil cultivar una espiritualidad de la cooperación no significa que no sea posible y que no se esté dando ya en algunas personas y círculos. Hoy va creciendo entre los grupos más lúcidos de nuestra sociedad la consciencia de que somos una única familia que habita un espacio común que tiene recursos limitados y superpoblación, y en una tierra que se muestra enferma por el calentamiento global y el desequilibrio pronunciado de los ecosistemas.

Esta situación global exige una solución global que solo es posible con la *cooperación* de todos los países, pueblos, religiones y por supuesto con la colaboración de cada ser humano.

La globalización actual y su problemática exigen una nueva cooperación y solidaridad.

Dado que aún hay muchas personas no conscientes de la magnitud de la crisis ecológica que vivimos, nos urge ayudar a abrir los ojos y proponer una espiritualidad de la cooperación que nos haga entender que los recursos de la tierra deben ser distribuidos en forma equitativa entre todos los seres humanos.

Eso exige un cambio radical en la manera de entender y vivir la cooperación. No se trata de que los países ricos “cooperen” con los pobres sin cambiar nada de las estructuras de dominación y dependencia, pues esto no cambia las relaciones de poder ni los privilegios. Puede aliviar momentáneamente el dolor de algunas familias y grupos pero deja intacta la estructura que genera la pobreza.

El nuevo paradigma globalizado exige una *cooperación global* que comience por una gestión global y consciente de los recursos con que contamos y promueva un intercambio de todo tipo de bienes, personas, culturas, valores y recursos. Un intercambio de “piel a

piel”, de personas a personas que compartan cooperativamente sus riquezas.

Son muchos los analistas que nos advierten de la urgencia de impedir lo que promueve la explotación actual de recursos: la bifurcación de la gran familia humana en unos pocos cada vez más ricos y una mayoría cada vez más empobrecida y expoliada, sin consciencia de la unidad que somos.

Esta nueva mirada global de la espiritualidad de la cooperación, tiene también otras concreciones en la vida cotidiana: desaprender las relaciones competitivas, en las que hemos sido y seguimos siendo en parte educados, para fomentar las colaborativas. El futuro, incluso en las empresas, no pasa por la competitividad sino por el trabajo en equipo. *Trabajar en equipo* es una difícil tarea de despojo, de aprender a ir “desarmados”, de luchar no porque venza lo mío sino lo nuestro: merece la pena entrenarse en ello como experiencia espiritual.

La novedad de la espiritualidad holística se muestra también como *una espiritualidad de compromiso* con la liberación de grupos, colectivos y pueblos; como denuncia de la violación de los derechos humanos, de los derechos de los animales a ser respetados y no maltratados, de los derechos de la “Madre Tierra” y toda su biodiversidad.

No deja de ser sorprendente y admirable que en tiempo de crisis, de noche, de tormenta, fronteras y murallas, de una fuerte presión para amedrentarnos, alienarnos, convertirnos en consumidores pasivos, adormecidos, competitivos e insolidarios, se esté provocando uno de los movimientos más potentes y extendidos de personas que se levantan en todos los continentes reclamando otro mundo más paritario y justo, otra economía, otros valores, otra manera de vivir, un nuevo sentir espiritual. Una espiritualidad que no es nueva y que se vincula claramente con las espiritualidades y teologías de la liberación que se extendieron por varios países del Sur en el siglo pasado.

Seguramente *este movimiento mundial de protesta y compromiso* no se percibe como un movimiento espiritual por el dualismo que sigue imperando y la deformación a la que sigue sometido este término, como he puesto de relieve en la introducción. Pero desde mi percepción es una espiritualidad vivida también en una oleada creciente de personas “enredadas”, vinculadas, formando redes de solidaridad y denuncia, plataformas o mareas buscando abrir caminos a una sociedad más igualitaria, más justa, donde los derechos sean reconocidos globalmente y donde la vida del planeta sea cuidada⁹⁵.

Lo realmente urgente en este momento histórico es que las corrientes de espiritualidades críticas y de protesta se unifiquen y encuentren con quienes buscan el

silencio y el despertar a la Unidad que somos. De este encuentro fecundante podemos soñar que en el futuro lleguemos a ser una sociedad más espiritual⁹⁶, que no sigamos reforzando dualismos y separaciones. También aquí se está haciendo camino lentamente. Lo que encontramos ya en los Foros Sociales Mundiales con sus respectivos ecos en diversos países⁹⁷, en Encuentros Internacionales y Congresos, es que las personas que militan en espiritualidades críticas y de la liberación buscan encontrarse y confluir con quienes viven la espiritualidad como búsqueda de tiempos de silencio, meditación e interiorización para ampliar la consciencia y ver con más lucidez la verdad de la Unidad que somos.

En otro lugar he expresado: “Como seres vivos, nuestra misma estructura biológica nos habla de una experiencia de pertenencia. Necesitamos vivir desde la experiencia de pertenecer: a la familia humana, a la tierra, al cosmos, a Dios. Nuestra humanidad lograda no puede hacerse al margen de la relación y la pertenencia. Somos seres sociales y necesitamos cultivar la calidad de nuestras relaciones, de los vínculos que somos capaces de establecer y la capacidad para expresar nuestra intimidad: amar y ser amados constituyen el núcleo hacia la felicidad”⁹⁸ y de ello estoy cada día más convencida.

¿Qué podríamos esperar de este despertar a una nueva espiritualidad holística?

- Una mayor consciencia de lo que supone sabernos formando parte de la humanidad y de la comunidad de vida y por tanto más lucidez del precio que otros pueblos, países, continentes, colectivos y familias pagan por nuestro modo de vivir en los primeros mundos de cada país.
- Que esa consciencia se convierta en un camino progresivo de liberación de nuestro egocentrismo, narcisismo e individualismo consumista.
- Que, en coherencia con ello, vayamos aprendiendo a pensar, vivir, relacionarnos y trabajar de modos nuevos, coherentes con la consciencia de la Unidad que somos. Jesús de Nazaret hizo de este sueño de transformar nuestro mundo en una familia de hijas/os, hermanas/os la pasión de su vida y la causa de su muerte.
- Que los espacios de silencio, calma y sosiego, nos vayan llevando, a cada persona según sus posibilidades y sensibilidad, a una militancia activa, lúcida y pacífica en la transformación de las estructuras injustas de nuestro mundo, a la defensa de los derechos humanos y bióticos; a trabajar para ir haciendo disminuir hasta desaparecer las exclusiones sociales por razón de clase, raza, sexo y a la conversión de nuestros corazones, hábitos de vida, costumbres; sin ella será difícil aportar justicia, paz, diálogo.

La gravedad del momento que vivimos reclama el cultivo de una mayor conciencia de la interdependencia entre todos y de la unidad entre Tierra y humanidad.

Necesitamos salir de nuestros pequeños círculos para crear vínculos con tantos grupos y organizaciones sociales, movimientos que buscan otra globalización, la globalización de la solidaridad, de la justicia, de la interconexión responsable.

Nos urge cultivar una solidaridad universal, una mayor responsabilidad colectiva y de cuidado de todo lo que vive y existe.

Quiero apostar porque el surgir de esta espiritualidad holística en sus múltiples manifestaciones se convierta en llamada personal y comunitaria, en lugar de encuentro que vaya haciendo verdad en nuestra historia concreta lo que somos en lo más profundo de nuestro ser: *unidad, relación*.

Vivir una espiritualidad ecológica del cuidado

Otra manifestación de esta consciencia de ser redes, relación, interconexión es la creciente llamada a *vivir una espiritualidad ecológica del cuidado*.

Junto a la realidad de una sociedad de crecimiento industrial que hace de la Tierra cajón de suministros y contenedor de basura poniendo en peligro el futuro de la especie humana, crece también la influencia de los grupos ecologistas y personas conscientes que nos alertan de que podemos estar ante una situación sin retorno. Este grito está calando sobre todo en la población, donde cada vez más personas expresan y viven su preocupación y cuidado de la Tierra, el esfuerzo por reciclar, cuidar los recursos naturales, protestar por la falta de inversión en las fuentes alternativas de energía.

La conciencia de la profunda crisis ecológica en la que estamos inmersos va llevando a la sociedad y (muy lentamente) a algunos gobernantes a tomarse en serio una nueva conciencia ecológica mundial, liberadora y solidaria. Esta conciencia está favoreciendo no solo una *ética planetaria* que promueve *el cuidado del ecosistema y de la biodiversidad* del planeta, sino también una “eco-espiritualidad” que va calando en algunas personas ampliando así la conciencia creciente de que “el ser humano se halla inmerso en una solidaridad de origen y destino con todos los demás seres del universo”⁹⁹. Reclama también una redefinición de nuestra relación con la naturaleza y el tipo de civilización planetaria que queremos construir. Un paradigma de convivencia tierra-humanidad.

Desde diversas instancias se pide una Declaración del Bien Común de la Humanidad y la Tierra que oriente ética y espiritualmente el sentido de la vida. Cultivar una espiritualidad ecológica afectará profundamente a nuestra manera de pensar, de

comprender y valorar la realidad.

Leonardo Boff, uno de los teólogos que más ha desarrollado la teología del cuidado (ecosofía), nos avisa de que “si queremos sobrevivir, tenemos que inaugurar la Sociedad de Sustentación de toda la Vida”. Es decir trabajar en el apoyo de la vida regional y planetaria, tanto en los recursos que consumimos como en los residuos que producimos. Su propuesta es “por un modo de vida sostenible” en todos los niveles¹⁰⁰; esto nos ayuda a sentirnos ciudadanos del mundo y por tanto a descubrir experiencialmente que el planeta Tierra es nuestra casa común, la única que tenemos para vivir. Por eso es importante cuidarla, hacerla habitable para todos, conservarla en su generosidad y preservarla en su totalidad y esplendor.

Esta cosmovisión conlleva avanzar hacia un nuevo paradigma: *el paradigma del cuidado*, que se opone al de la dominación. El cuidado es esa relación amorosa que se preocupa y se responsabiliza por los demás seres humanos, por toda la vida del planeta, que se deja envolver por la vida en sus múltiples formas, que muestra solidaridad y compasión, cura heridas pasadas y previene heridas futuras, vislumbra dónde hay amenazas para la vida y dónde alumbra la vida nueva para acogerla.

Cultivar una espiritualidad del cuidado no es dedicar a ello unos momentos de la vida sino cultivar un talante cuidador, un “modo-de-ser-cuidado” tal como Leonardo Boff lo propone en sus múltiples publicaciones¹⁰¹. Un modo de ser que se hace verdad en la manera de situarnos en la realidad, de valorar lo que realmente es importante, en no poner la rentabilidad y eficacia por encima de la ternura, la gratuidad, el desvelo.

La consciencia-experiencia de Ser Red, nudo de relaciones, nexos de unión es lo que hará posible un *nuevo ethos* mundial compartido por todos, capaz de unir a los seres humanos más allá de sus diferencias y culturas, sintiéndonos de hecho como hijos e hijas de la Tierra que aman y respetan a su Madre¹⁰².

El cuidado busca en lo distinto la complementariedad, la reciprocidad, la amabilidad y armonía esencial del Misterio y de la vida. Podíamos decir que “el cuidado esencial” nos hace pasar de la sacralización de las diferencias a la sacralidad de lo otro y de los y las otras. Es también fuente y camino hacia la interculturalidad que encuentra en las diversidades culturales oportunidades de complementariedad más que peligros contra la afirmación absolutista, onnipotente, infantil y narcisista de una identidad propia cerrada al intercambio, la búsqueda de lo común y a la redefinición evolutiva e histórica de la propia identidad.

La interculturalidad es el contexto adecuado para hablar de una espiritualidad del cuidado, para que no derive en una mirada narcisista del propio entorno olvidando otros

espacios, lugares y países que por su situación de empobrecidos serían sus sujetos prioritarios. Sin este contexto, el cuidado puede convertirse en autodefensa de lo propio, desvirtuando así su esencia, que pone más atención y amor donde hay más carencia y/o necesidad.

Este mundo en emergencia leído como oportunidad nos convoca a cultivar una espiritualidad, educación y ética del cuidado como camino para la paz y continuidad de la humanidad en el planeta Tierra.

Aún estamos lejos pero cada día brota con fuerza de los diversos pueblos, culturas y grupos un clamor que pide una espiritualidad ecológica del cuidado de toda vida.

Si queremos sobrevivir necesitamos trabajar por una sociedad de la sustentación de toda vida regional y planetaria, un modo de vida sostenible.

Educar para una nueva conciencia planetaria

El camino hacia una ciudadanía lúcida, responsable y con conciencia planetaria pasa necesariamente por una revolución educativa o, en muchos casos, una re-educación.

Estamos viviendo un momento histórico que como dice la Carta de la Tierra, “nos convoca a un nuevo comienzo”, y en este nuevo comienzo uno de los desafíos más difíciles que tenemos por delante será el de “modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo. Debemos reconsiderar la organización del conocimiento”¹⁰³ y para este desafío necesitamos no solo cambiar el sistema educativo y la pedagogía vigente sino algo más profundo: nos urge *re-educarnos* todas y todos.

Como dice la UNESCO: “La educación es la fuerza del futuro, porque constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio”. El cambio de conciencia planetaria necesita situar todo en su contexto y de un modo especial la educación. Los problemas son cada vez más globales y la perspectiva cada vez más multidisciplinar, por tanto necesitamos “promover una «inteligencia general» apta para referirse, de manera multidimensional, a lo complejo, al contexto en una concepción global”¹⁰⁴.

Educarnos y educar para una nueva conciencia planetaria es una manera de ayudar a crecer en responsabilidad global y en solidaridad. La UNESCO ya nos habló en su documento sobre la educación del futuro¹⁰⁵, de la urgencia de trabajar no solo los conocimientos científicos técnicos sino sobre todo *la estructuración de las personas* y su capacidad de relación, de *pensar más globalmente*, de educar para *descubrir la interrelación de todo con todo*, aprender a integrar, a unir en vez de separar y excluir.

En definitiva, se nos invita a educarnos en una perspectiva holística que vaya

ayudándonos a ampliar la conciencia y la visión de la realidad en una perspectiva incluyente de los problemas económicos, sociales, culturales y espirituales que nos desafían.

Cuando hablo de educación no me refiero solo a la educación formal sino a la formación permanente: a todo el proceso educativo de niños, jóvenes, adultos, ancianos, un proceso nunca acabado y que tendrá que hacer cada grupo generacional a su ritmo y según sus posibilidades y límites.

Sería una educación que pase de *un modo de vida individualista a una búsqueda conjunta del bien común*, que tiene que estar bien entrelazado con los intereses individuales.

Una educación que nos vaya conduciendo *de la desigualdad presente a la búsqueda de la equidad* en todas nuestras actividades humanas.

Una educación que nos ayude a discernir, para poder jerarquizar, cuáles son los valores que nos construyen como personas y como sociedad y cuáles son presentados como tales pero no lo son. La crisis actual ha puesto de relieve la urgencia de una *regeneración moral*, alentar formas de vida que construyan una sociedad más equitativa y justa, más solidaria, austera, que sepa distinguir el bien-estar del bien-ser. La educación para una regeneración ética es hoy una urgencia y responsabilidad de todas las instancias socioeducativas y una responsabilidad personal.

*Una educación que nos ayude a ir consensuando y construyendo un marco de valores comunes y compartidos*¹⁰⁶.

Qué difícil nos resulta avanzar hacia una ética de “mínimos” compartida, que vaya fraguando nuestra conciencia ciudadana a pequeña y gran escala, desde la conciencia de pertenecer a un país, pueblo, continente, y por último a una “ciudadanía global”.

Una vez más, para muchos de nosotros y nosotras este camino educativo comienza por un **proceso de desaprender**, ir dejando caer concepciones, creencias, actitudes y valores que ya no nos sirven para acoger la novedad que está emergiendo.

Enumero alguno de esos senderos que necesitamos abandonar:

1. *La concepción del ser humano*. Venimos, y en gran parte estamos, en una cosmovisión personalista e individualista, que por un lado ha puesto de relieve la importancia y dignidad humana y la consciencia de que cada persona es sujeto de derechos y deberes: hemos ido trabajando nuestras personas para dotarlas de autoestima, seguridad básica, autonomía, etc. pero nos hemos olvidado de que “todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo *conjunto* de las autonomías individuales, de las participaciones *comunitarias* y del sentido de pertenencia a la especie humana”¹⁰⁷.

Para poder reconocer *nuestra humanidad común*, en la diversidad de culturas, razas y naciones necesitamos educarnos en una nueva mirada sobre nuestra condición, vernos no solo como individuos sino como humanidad que habita una casa común, la Tierra, y reconocernos como seres humanos planetarios. Así lo expresa Morín certeramente:

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. [...] La educación del futuro deberá velar por que la idea de unidad de la especie humana no borre la de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad”¹⁰⁸.

Así, una de las vocaciones esenciales de la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad humana¹⁰⁹.

2. *Los humanos no somos los únicos sujetos de derechos.* En este proceso de desaprender para re-educarnos hacia una conciencia planetaria nos queda mucho para reconocernos compartiendo derechos con otros habitantes del planeta. No acabamos de comprendernos como herederos de un largo proceso evolutivo del cosmos y por tanto seguimos sintiéndonos extraños a él.

La ampliación de nuestra consciencia antropológica no consiste solo en sabernos humanidad sino también en reconocer nuestra *ligazón fundamental* con todo lo que vive y por tanto sujetos de deberes y de responsabilidades sobre la biosfera. Es obligación nuestra trabajar para mantener la trama de la vida. Toda la vida del cosmos tiene derecho a ser y seguir siendo, más allá de nuestro propio beneficio. “La *religazón* debe sustituir a la disyunción y llamar a la “*simbiosofía*”, la sabiduría de vivir unidos [...]. La educación del futuro deberá aprender una ética de la *comprensión planetaria*”¹¹⁰.

Esta perspectiva nos ayudaría a educarnos en una mirada más biocéntrica y por tanto a ir caminando hacia un nuevo paradigma ecológico, a una nueva conciencia ética de la responsabilidad y el cuidado de la tierra y de la humanidad. Este es un gran desafío educativo para todas las edades.

Otro camino que necesitamos desaprender es el que tiene que ver con la falsa creencia de *la posibilidad de un conocimiento cierto, riguroso, objetivo, “científico”, sin errores*, sin descubrir la imposibilidad de la mente humana para captar la realidad como es.

Más allá de la constatación de que muchas teorías reconocidas como probadas y ciertas se han mostrado llenas de errores, las ciencias del conocimiento, la neurología, la neurociencia, nos dicen con toda claridad que conocer siempre presupone errores de percepción, interpretación y formulación. Nuestro cerebro no es una cámara fotográfica

sino un laboratorio de interpretación, no es el espejo de las cosas o del mundo exterior. Todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, por tanto es imprescindible ser muy modestos en nuestras teorías, interpretaciones y percepciones y contar de antemano con el error y la equivocación.

Morin, en el texto que comento, habla de educarnos en la consciencia “de las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión” y lo denuncia con estas palabras:

Es muy reciente el hecho de que la educación, que es la que tiende a comunicar los conocimientos, permanezca ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión, y no se preocupe en absoluto por hacer conocer lo que es conocer.[...] Es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales que permiten arriesgar el error o la ilusión¹¹¹.

Educar y educarnos en esta consciencia de lo limitado de nuestro conocimiento nos posibilitaría una mayor modestia en relación a nuestros conocimientos y una apertura a lo distinto, a quienes perciben y formulan la realidad de otra manera. Este camino nos ayudaría a abandonar nuestros dogmatismos, fundamentalismos y cerrazones mentales.

Una educación así entendida sería sobre todo un arma poderosa para crecer en lucidez, apertura de la mente, comprensión y por tanto un camino para la convivencia y la paz.

En este tiempo de cambio de paradigma, de pérdidas impensadas de certezas, valores, creencias y conquistas que creíamos firmes e inamovibles sentimos la necesidad de una pedagogía para saber vivir sin angustia y sin blindarnos en este momento histórico. Nos encontramos rodeados de dudas, incertidumbres, inseguridades por todos lados; *¿cómo educarnos para afrontar estas inseguridades?*

Un camino puede ser el de *desaprender en nuestra educación de la seguridad de nuestras certezas*. Esto no significa que no podamos tener y vivir de certezas¹¹², sino que estas necesitan estar abiertas a nuevas formulaciones, visiones y experiencias que las pueden poner en cuestión.

Por tanto, la educación del futuro debería *afrontar por un lado la enseñanza de tantos campos de incertidumbres* que nos han puesto de relieve las ciencias físicas, cosmológicas, biológicas y médicas y por otro lado, más allá de lo que los currículos necesiten introducir en la educación, lo urgente y lo que está en nuestras manos, es aprender a vivir nuestras certezas en la incertidumbre y en la inseguridad. Es necesario aprender a navegar “en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas”. Esto no nos resulta fácil a nadie, menos aún a los adolescentes y jóvenes que

por su proceso evolutivo necesitan sentirse seguros; y si las personas adultas no les enseñan a vivir en la incertidumbre caerán fácilmente en grupos fanáticos y sectarios que les ofrecen seguridades y certezas aunque no sean verdad. Es imperativo que todas las personas que tienen la carga de la educación estén a la vanguardia asumiendo y aprendiendo a vivir con la incertidumbre de nuestros tiempos.

3. Otro camino a desandar es el de ir pasando de *una democracia representativa a una democracia participativa* que busca el bien común y se toma en serio esa responsabilidad. Educar y reeducarnos en una ciudadanía responsable que no deja en manos de los políticos las decisiones fundamentales de la vida y se conforma con acudir a las urnas cada vez que hay votaciones. Caminar hacia la educación de una nueva ciudadanía responsable del bien común conlleva *una nueva concepción de la justicia*, que necesita ser repensada desde la globalidad, desde nuestra pertenencia a la humanidad, a la tierra, al cosmos. Esta nueva concepción de la justicia supone saber buscar caminos hacia un diálogo paritario entre culturas y civilizaciones, saber compaginar derechos humanos y derecho a la diversidad cultural vivida como riqueza. En este mismo camino nos urge saber construir un diálogo interreligioso desde la igualdad.

Hemos vivido, y en muchos casos sigue siendo aún así, una educación muy competitiva, que con frecuencia genera violencia, conflictos, desajustes... hoy tenemos que *re-educarnos para la cooperación, la paz positiva, el diálogo comprensivo*. Educación para la no-violencia activa¹¹³.

El capítulo de todo lo que necesitamos educarnos y/o re-educarnos (toda la ciudadanía) para ir avanzando hacia *una nueva conciencia planetaria* no acabaría nunca, pero no quiero dejar de resaltar para terminar la urgencia de educarnos para desarrollar nuestra inteligencia espiritual. Aprender a *desarrollar nuestra dimensión espiritual* es hoy no solo una demanda en muchas personas, grupos y centros educativos sino una urgencia inaplazable. La crisis global en la que estamos viviendo es en gran medida una crisis espiritual, una crisis de valores, una crisis ética donde el centro de la vida política, económica, social no es la vida sino el dinero y el poder. Por este camino no hay futuro para la vida en nuestro planeta Tierra, y por tanto para todos los seres que lo habitamos.

Es cierto que seguimos levantando muros de exclusión, que cerramos nuestras mentes, nuestras casas, ciudades, fronteras, pero no es menos cierto que va creciendo la conciencia de la red de relaciones que somos y solo “*enredándonos*” en la búsqueda del bien común, en la defensa de los derechos humanos, en los derechos de toda la vida,

podremos construir otro mundo más justo.

Esta tierra nuestra está amenazada de muerte y solo los humanos podemos hacer algo para evitar el “ecocidio”.

Esta sociedad en la que vivimos no solo vive la noche, el caos, la tormenta y los muros sino que también es capaz de colaborar para dar a luz un mundo nuevo oteando y colaborando con el *amanecer*, construyendo un *arcoíris* de paz y justicia y haciendo verdad lo que somos profundamente: *nexos, redes, unidad*.

Esa es nuestra responsabilidad y nuestra esperanza.

JESÚS VIVIÓ ENREDADO Y ENREDANDO EN UN PROYECTO QUE LLAMÓ REINO DE DIOS

Yo era galileo e hijo de un artesano. Mi pequeña patria era Galilea la rebelde, en el corazón de un país dominado por el Imperio romano, sometido al control político y al expolio económico. Sabía muy bien de qué hablaba cuando describí a los romanos como “jefes de las naciones” que gobiernan los pueblos como “señores absolutos” y los “oprimen con su poder”¹¹⁴.

La mayoría de mis vecinos malvivían trabajando la tierra (que en muchos casos no era suya) y por sus frutos también tenían que pagar impuestos. Otra parte de la población, la que vivía cerca del lago de Galilea, se dedicaba a la pesca. Su situación económica no era mejor que la de los campesinos, porque también estaba controlada por los recaudadores de Herodes Antipas, que imponían tributos, impuestos, diezmos y tasas sobre derechos de pesca y utilización de los embarcaderos. La carga total era abrumadora. A muchas familias se les iba en tributos e impuestos un tercio o la mitad de lo que producían o pescaban.

La construcción de las ciudades de Séforis y Tiberíades hizo más grande la brecha económica: yo fui testigo del crecimiento de la desigualdad que favorecía a la minoría privilegiada de estas ciudades, lo que provocaba más inseguridad y pobreza y la desintegración de muchas familias campesinas. Creció el endeudamiento y la pérdida de tierras de los más débiles. Los tribunales de las ciudades pocas veces apoyaban a los campesinos. Aumentó el número de indigentes, jornaleros y prostitutas. Cada vez eran más los pobres y hambrientos que no podían disfrutar de la tierra regalada por Dios a su pueblo.

Viendo y sufriendo esa realidad, especialmente después de la experiencia del Jordán y de saberme de un modo nuevo hijo y hermano, formando parte de la misma realidad de Dios¹¹⁵ y de la humanidad¹¹⁶, ya no podía seguir igual: había llegado el momento de empeñar mi vida, enredarla para siempre entrando de lleno en lo que experimenté como proyecto de Dios: acoger su amor incondicional y compasivo, dejarme transformar por él, y empeñar la vida en hacer verdad la filiación y la fraternidad, es decir, acoger el Reino de Dios.

Mi gran pasión fue hacer comprender a mi gente esta radical novedad: no se trataba de hacer penitencia, guardar ayunos y prescripciones, ir al templo o cumplir la ley sino de entrar en la dinámica del Reino de Dios que ya está entre nosotros, acoger la alegría y la sorpresa de su amor increíble a cada uno de sus hijos e hijas, a cada realidad¹¹⁷. Eso transformará el corazón.

Pero eso no lo podía hacer yo solo, necesitaba generar un movimiento de hombres y mujeres del pueblo que conocieran bien su sufrimiento para ayudar a los demás a tomar conciencia de que había llegado la hora de acoger el Reinado de Dios.

Desde el primer momento me rodeé de amigos y amigas y poco a poco los fui “enredando” queriendo contagiarles la misma pasión: el Reino de Dios ya está aquí, hay que acogerlo y hacerlo verdad. Yo intenté pasar por la vida haciendo el bien, curando, liberando, así lo recogió más tarde Lucas¹¹⁸.

Fueron muchas las personas que acogieron mis palabras, se entusiasmaron y de muchas maneras apoyaron mi actividad. Unas ofrecieron acogida en sus casas: eran grupos de apoyo para mí y para

quienes me seguían como itinerantes. Otros abandonaron sus familias para compartir mi vida y predicación. A unos los fui llamando uno a uno¹¹⁹, otros vinieron por invitación¹²⁰, otras, como María de Betania¹²¹, me pidieron hacerse discípulas mías... Poco a poco la red crecía y a mí se me llenaba el corazón de nombres y de alegría.

Algunos y algunas de esas personas compartieron mi vida itinerante, y puse mucho empeño en ir acompañando, educando y enseñándoles a orar a Dios como Abba, iniciándolos en la predicación y sobre todo ayudándoles a comprender que acoger el Reino de Dios pasaba por dejarnos enredar en esa dinámica de transformación del corazón. Yo lo fui aprendiendo y viviendo y por eso lo proclamé con fuerza: "Nada de lo que entra en la persona puede mancharla. Lo que sale de dentro es lo que contamina"¹²². La urgencia primera por tanto no era la purificación externa sino la de consentir que nuestro corazón se vaya dejando configurar por ese amor incondicional de Dios y por tanto vaya siendo cada vez más bueno y compasivo, igual que el suyo.¹²³

Un corazón que renuncia a la violencia¹²⁴. La dinámica "del ojo por ojo" estaba muy arraigada entre mi gente. ¿Cómo hacerles entender que esa conducta es destructiva y no es coherente con el proyecto de Dios de aprender a vivir lo que somos: familia, relación, vínculo indestructible? Lo primero era vivir dentro de mi corazón la renuncia a toda agresión, aprender a vencer al mal a base de hacer el bien y después hablarles claro y de un modo provocador: "Si alguien te abofetea en una mejilla ofrécele también la otra, al que te quita la capa dale también el manto... Amad a vuestros enemigos", porque así es Dios "que hace salir el sol sobre buenos y malos"¹²⁵.

Yo quería comprometer a mis seguidores y seguidoras en la misma pasión que a mí me quemaba dentro: transformar nuestra persona para poder transformar nuestra sociedad, nuestro mundo, nuestra tierra... en una gran familia que vive la seguridad del amor incondicional del Dios Madre-Padre y que va haciendo verdad en la historia la fraternidad y la sororidad con toda la vida. En definitiva, contagiar a esas mujeres y hombres mi pasión por Dios y por los que peor lo estaban pasando.

Sabía muy bien lo que eso suponía en la sociedad injusta y violenta de mi tiempo, cuando los fui llamando, invitando y aceptando para enredarlos en esta apasionante pero ardua tarea; era consciente del precio que tendríamos que pagar, de lo difícil que iba a ser ir empeñando nuestra vida y enseñando a los demás a caminar no en la dinámica del odio, la violencia, la prepotencia y el egoísmo sino en la de la compasión, el cuidado y la bondad sin dejar de denunciar las injusticias, de desenmascarar las mentiras, la inhumanidad de vivir indiferentes al sufrimiento de las grandes mayorías del pueblo.

Junto a mis seguidores y seguidoras fuimos recorriendo Galilea; en la situación que vivía mi pueblo mi actividad en medio de sus aldeas y mi mensaje del "reino de Dios" representaban una fuerte crítica a aquel estado de cosas.

Mis palabras y hechos denunciaban esa injusta situación: mi firme defensa de los pobres, excluidos y hambrientos, mi acogida preferente a los últimos de aquella sociedad, mi clara denuncia y condena de la vida suntuosa de los ricos de las ciudades fue un desafío público al programa socio-político que impulsaba Herodes Antipas, que claramente favorecía los intereses de los más poderosos y hundía cada vez más en la miseria a los más débiles.

Muchas veces mis discípulos no me entendían e incluso se asustaban de mis palabras¹²⁶, eran muy conscientes, en ese contexto, de cómo podía resonar la parábola del mendigo Lázaro y el rico Epulón, que vive fastuosamente ignorando a quien muere de hambre a la puerta de su palacio¹²⁷; el relato del terrateniente insensato que solo piensa en construir silos y almacenes para su grano¹²⁸; la crítica severa que hice a quienes atesoran riquezas sin pensar en los necesitados¹²⁹, mis insensatas proclamas declarando felices a los indigentes, los hambrientos y los que lloran al perder sus tierras¹³⁰.

También dirigí muchas de mis exhortaciones a quienes me seguían para invitarles a compartir la vida de los más pobres de aquellas aldeas y caminar como ellos, sin oro, plata ni cobre, y sin túnica de repuesto ni sandalias¹³¹. Compartía con ellos mis llamadas a ser compasivos con los que sufren y a perdonar las deudas¹³²; a no buscar el poder ni los primeros puestos¹³³, y que de una vez por todas entendieran que

el que sirve y es el maestro lava los pies y que salvar la vida es arriesgarla y entregarla¹³⁴, y tantas otras palabras y hechos con las que pretendía expresar la denuncia de un modo de vivir que con la llegada del Reinado de Dios estaba llamado a desaparecer.

Yo quería anunciar con pasión que el sufrimiento de mi pueblo y el de todos los pueblos tenía que dar paso a un mundo nuevo, más justo y fraterno, donde Dios pudiera reinar como Padre; y eso suponía que habíamos aprendido a vivir como hijas e hijos, hermanos y hermanas.

El hecho de enredarnos en la tarea de curar, sanar, aliviar, enderezar, perdonar, denunciar en nombre del Dios del amor y la misericordia tenía que ser una buena noticia también para nuestra nueva familia. No se trataba de cumplir unas obligaciones sino de darnos cuenta de que habíamos encontrado el tesoro escondido y por ello la alegría de ese encuentro había que celebrarla como lo hacían las personas de mis parábolas: la mujer que encuentra la moneda¹³⁵, el pastor que encuentra la oveja¹³⁶. No era tiempo de ayuno sino de celebrar la fiesta del amor, como lo hacen los novios¹³⁷.

Ha llegado el momento de despedirme después de compartir mi experiencia con cada una de las personas que habéis hecho este itinerario. Ahora ya solo me resta animaros de todo corazón a enredar vuestras vidas en proyectos de sentido que hagan este mundo más justo y más fraterno. Apasionaros como yo por ayudar a dar a luz este mundo nuevo que aguarda vuestra colaboración.

Aún es de noche, hay tormentas, se levantan muros de exclusión pero también es verdad que ya apunta el amanecer de un mundo nuevo, que el arcoíris de la paz va uniendo países y rompiendo fronteras y que cada vez hay más personas enredadas en hacer verdad lo que somos: una familia, una Red de Relaciones, Unidad.

Yo, Jesús de Nazaret, un hombre que creí que merecía la pena enredarse para colaborar en el emerger de un mundo nuevo.

EJERCICIOS DE INTERIORIZACIÓN

Consciencia de que somos red-relación

Busca una postura adecuada de modo que tu cuerpo, sin palabras, exprese tu compromiso con este tiempo para interiorizar la experiencia.

Utiliza también el método que más te ayude a relajarte y serenar tu mente. Regálate para ello el tiempo que necesites.

“Vivimos un tiempo donde vamos descubriendo que somos Red-Relación-Unidad”. ¿Ves signos, manifestaciones o expresiones de esa experiencia? Nómbralas sin prisa.

Mira después dentro de ti y pregúntate si lo sientes y vives así. ¿Vas teniendo esa experiencia cada vez con más claridad? ¿O vives aún en la creencia de que somos personas aisladas y separadas y que nuestros actos no repercuten en los demás?

¿Qué manifestaciones descubres en tu entorno cercano y en nuestro mundo de esa consciencia relacional, ese ir formando redes de acción, solidaridad y cooperación? Nómbralas, cae en la cuenta de su novedad y consecuencias.

Puede ayudarte escuchar la canción de Lola Montes: “Mi canto es un eco”, de su CD *Desde el corazón*.

Una de las manifestaciones más destacadas en este momento histórico es la mayor

consciencia ciudadana de la necesidad de una espiritualidad del cuidado. Cuidado de unas personas para con otras, cuidado de los recursos de nuestro planeta, de los animales, de la biodiversidad en nuestra tierra. El descuido, la desidia, la inacción puede acabar con nuestro planeta y con nosotros en él. ¿Sientes en ti esa llamada? ¿Buscas cómo darle respuesta?

Relee, con deseo de aprender, lo que encuentras en el texto sobre la necesidad de re-educarnos y educar para una nueva conciencia planetaria. Déjate sorprender por las urgencias que ahí se expresan y confirma, mirando dentro de ti y en tu entorno, si las sientes así, si es una necesidad experimentada o no.

Descubre cuál puede ser tu manera específica de cooperar para ir sintiéndote red, para descubrir que o nos salvamos juntos o nos destruimos juntos.

Poco a poco acalla los pensamientos y observa en el silencio qué poso, qué sabor de boca te ha dejado esta experiencia. Vívela como llamada que brota de lo más profundo de tu ser, allí donde eres Relación y Unidad fundante.

Contemplación de Jesús

En este camino que hemos ido haciendo juntas te propongo un último ejercicio de contemplación de Jesús de Nazaret.

Míralo sin prisa, vete releyendo los textos en los que podrás observar su capacidad de enredarse y enredar a otras personas para hacer verdad su pasión de transformar la sociedad en una familia de hijas e hijos que se supiesen amados incondicionalmente y desde ahí pudiesen hacer realidad la fraternidad y sororidad.

Deja que de esa contemplación te brote el deseo de dejarte enredar por él, en ese sueño tan urgente hoy como lo fue en su tiempo.

Descubre cuántas similitudes hay entre las situaciones de injusticia y violencia de su tiempo y el nuestro y déjate seducir por su capacidad para arriesgar, denunciar y al tiempo anunciar una buena noticia. Cae en la cuenta también de dónde le brotaba esa libertad y autoridad con la que hablaba y actuaba.

Escucha la canción “Los incontables” del CD del grupo Ain Karém, que te recuerda que aquellos que no cuentan para la sociedad de consumo y de la rentabilidad son los que contaron para Jesús, y por ellos y ellas entregó su vida.

Para dejarte enredar, puede ayudarte descubrir hoy grupos, colectivos y personas que defienden esas mismas causas que defendió Jesús, las de los últimos, excluidos, desposeídos y marginados. Lo importante no es si son o no son “de los nuestros”, sino qué y a quienes defienden y cómo lo hacen.

Agradece la vida de tantas personas que como Jesús la enredaron y entregaron hasta darla por quienes más lo necesitaban y por ofrecer una propuesta alternativa al sistema dominante, aunque ese mismo sistema los haya quitado de en medio.

Quédate mirándolo todo el tiempo que necesites. Quizás, como les pasó a los discípulos de Emaús, sientas que también a ti te arde el corazón en el deseo de compartir el pan de tu vida y enredarte en proyectos de paz y justicia. En definitiva, en vivir lo que somos: una familia de hijos e hijas, hermanos y hermanas.

Te lo deseo de corazón.

¹ Sobre este tema remito a lo dicho por mí en “La fecundidad de colaborar con otras personas y grupos en dar a luz otro mundo no solo posible sino imprescindible”, en MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2012), o.c. pp.124-135. Mucho de lo que ahí digo sigo considerándolo válido para este apartado.

² Así comienzan los autores del cuaderno de Cristianisme i Justícia MATEOS, O., SANZ, J. (2013), *Cambio de época ¿cambio de rumbo?*, Barcelona, C. y J. n°186, p. 3.

³ Ibidem, pp. 3-16, estas páginas me sirven de inspiración y guía de análisis.

⁴ “El 15 de octubre de 2011, una red global de movimientos movilizó a millones de personas en 951 ciudades de 82 países del mundo bajo el lema: Unidos por un cambio global”. Ibidem p.14.

⁵ Frente al “no hay alternativas” el “sí se puede” y otros múltiples ejemplos.

⁶ Foros desde el 2001 en Porto Alegre (con más de 20.000 personas), se vienen celebrando en distintos países del mundo: el del 2005 en la India reunió a más de 100.000 personas y siguen vigentes y convocando a miles de personas en nuestros días.

⁷ NAVARRO, V., TORRES LÓPEZ, J., GARZÓN ESPINOSA, A. (2012), *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*, Madrid, Ed. Sequitur y Attac, 8º ed. Gratis en la red.

⁸ TORRES LOPEZ, J. (2011), o. c.

⁹ Este movimiento de indignación mundial, expresión de un despertar de la ciudadanía se visibilizó en España en el movimiento del 15M que poco a poco se ha ido expandiendo y diversificándose debajo de tantas “mareas”: (verde, blanca, naranja, negra, lila), y en otros movimientos sociales como “Stop Desahucios” o los “Yayoflautas”. Estos movimientos han generado una abundante bibliografía, señalo solo algunos de los libros más significativos: ÁLVAREZ, K., RIVAS, O., GALLEGU, P., y GÁNDARA, F. (2011), *Nosotros, los indignados: Las voces comprometidas del #15-M*. Prólogo de Stéphane Hessel, Barcelona, Ed. Destino; ARTAL, Rosa María (2011), *La energía liberada: El estallido social de un mundo en crisis*, Madrid, Ed. Aguilar; BEN OLIVER, J. M. (2012), *Activaos: Soplando las brasas del 15 M*, de Creative Commons; CASTELLS, M. (2013), *Redes de indignación y esperanza*, Barcelona, Ed. Alianza; COLECTIVO NOVECIENTO (2012), *Lo llamaban democracia. De la crisis económica al cuestionamiento de un régimen político*, Barcelona, Ed. Icaria; CRUELLES, M. e IBARRA, P. (2012), *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, Barcelona, Ed. Icaria; HESSEL, Stéphane (2011), *¡Indignaos!: un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona, Ed. Destino; (2011); *¡Comprometeos!: Ya no basta con indignarse*, Barcelona, Ed. Destino; ROITMAN ROSENMAN, M. (2012), *Los indignados: El rescate de la política*, Madrid, Ed. Akal.

¹⁰ NOLAN A. (2007), *Jesús hoy. Una espiritualidad de libertad radical*, Santander, Ed. Sal Terrae, pp. 54-65.

¹¹ www.fiscalitatjusta.cat

¹² Plataforma Auditoria Ciudadana de la Deuda: <http://auditoriaciudadana.net>.

¹³ Para poder descubrir la creatividad de iniciativas ciudadanas <http://www.viveroiniciativasciudadanas.net/>

- ¹⁴ Para poder profundizar en esta propuesta que cada vez más grupos políticos están incluyendo en sus programas: RAVENTÓS, D. (2013), “*Por qué urge una renta básica en plena crisis*”, *Alternativas económicas*, nº 3, pp.40-41 y en www.redrentabasica.org; www.rendagarantidaciudadana.net/index.php/es/pagina-de-inicio/
- ¹⁵ MATEOS, O. y SANZ, J. (2013), o.c. p.22.
- ¹⁶ Sobre la soberanía alimentaria, explicación y cómo promoverla <http://www.cristianismeijusticia.net/sites/> y en www.cristianismeijusticia.net/files/p237.
- ¹⁷ CASTELLS, M. (2013), o.c. p.24.
- ¹⁸ VITORIA CORMENZANA, J. "Tras las huellas de la justicia de Dios en la próxima década" en AA.VV. (1994), *De cara al tercer milenio*, Santander, Ed. Sal Terrae, pp. 105-108.
- ¹⁹ GÖRGEN, S.A. (2004), *Otro paradigma científico es posible*, www.koinonia/agendalatinoamericana/
- ²⁰ CORVÍ, M. *Los rasgos de una religiosidad viable en las nuevas condiciones culturales de las sociedades industriales*: <http://servicioskoinonia.org/relat/352.htm>.
- ²¹ CORTINA, A. (2007), *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Oviedo, Ed. Nobel.
- ²² El concepto del "buen vivir" toma su terminología "sumak kawsay" de la cosmovisión ancestral quechua de la vida. El "sumak kawsay" considera a las personas como un elemento de la Pachamama o Madre Tierra (madre mundo). Así, a diferencia de otros paradigmas, el *buen vivir* moderno, inspirado en la tradición indígena, buscaría el equilibrio con la naturaleza en la satisfacción de las necesidades ("tomar solo lo necesario" con vocación para perdurar), sobre el mero crecimiento económico. Es una manera de entender la felicidad desde la armonía de las personas dentro de ellas, entre ellas y con la naturaleza. Sobre este tema hay mucha bibliografía, destaque sobre todo el libro de ACOSTA, A. y MARTÍNEZ, E. (comps.) (2009), *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito, Ed. AbyaYala.
- ²³ He desarrollado con amplitud este tema en MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2009), *Cuerpo espiritual*, o. c. pp.19-65.
- ²⁴ *Una breve y clara historia del feminismo* en AMORÓS, Cecilia (dir.) (1995), *10 palabras clave sobre mujer*, Pamplona, Ed. Verbo Divino, pp. 217-256; VARELA, N. (2005), *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ed. B.; VALCÁRCEL, A. (2009), *Feminismos en el mundo global*, Madrid, Ed. Cátedra. Para la historia de los feminismos en España MARTÍNEZ TEN, C., GUTIÉRREZ, P., GONZÁLEZ RUIZ, P. (2009), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Ed. Cátedra; RAMÓN, L. (2011), “*El feminismo y la insurgencia de las mujeres*” cap. 3 de su último libro: *Queremos el Pan y las Rosas. Emancipación de las mujeres y cristianismo*. Madrid, Ed. HOAC, pp. 107-138. Ver también la web de la Coordinadora estatal de organizaciones feministas, www.feministas.org.
- ²⁵ Entre otras muchas: Asociación de Teólogas Españolas (ATE) www.asociaciondeteologas.org/; Federación de Mujeres y Teología (con distintos nombres y singularidades en las comunidades autónomas) www.muieresyteologia.com/; Colectiu de Dones en l'Església (Barcelona) www.donesesglesia.cat/; ÉFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía) www.efeta.org/es/home.php; Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) www.catolicasporelderechoadecidir.org/; Asociación Europea de Mujeres para la Investigación Teológica (european society of women in theological research (ESWTR) www.eswtr.org/home; Sínodo Europeo de Mujeres www.synodalia.net/; Fórum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa www.centroecumenico.org/infoekumene/institucionesforum.htm; y un largo etc.
- ²⁶ Imposible hacer referencia aquí a la rica producción teológica feminista de estos últimos treinta años. En MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2009), o. c. he hecho un esfuerzo de recopilación de una amplia bibliografía de teología feminista en lengua española. Unas publicaciones son de teólogas españolas, otras son traducciones. Dentro de la panorámica de la teología feminista en España conviene resaltar dos colecciones: *En clave de mujer* de la editorial Desclee de Brouwer y *Aletheia* (publicación de la ATE) de la editorial Verbo Divino.
- ²⁷ Este sueño lo he expresado en MARTÍNEZ OCAÑA, E. “*Soñando un futuro nuevo para la mujer en la Iglesia*”, *Crítica*, nº 965 (enero-febrero 2010), pp. 78-81 y en el blog “Poner letra a mi canto” (Textos y artículos).
- ²⁸ Mc 1, 8-11 y par.

²⁹ Sb 11,26.

³⁰ Sb 12, 1.

³¹ Gn 1,7.

³² Gn 1, 27.

³³ Mc 2,22.

³⁴ Mt 3,8-10,12

³⁵ Mc 1, 4-5.

³⁶ Mt 4,23.

³⁷ Lc 10,9; 10,7-8.

³⁸ Mt 25.

³⁹ Lc 6,31; Mt 7,2.

⁴⁰ Mc 12, 29-31; Lc 10,25-37.

⁴¹ Lc 6, 27-29.35; Mt 5, 38-45.

⁴² Lc 6,35; Mt 5, 45.

⁴³ Lc 8, 1.

⁴⁴ Mc 1,15 (par); Lc 17,21.

⁴⁵ Jn 3, 3.

⁴⁶ Mc 2, 17.

⁴⁷ Gn 9, 12-13.

⁴⁸ Esta expresión se debe a HUNTINGTON, Samuel (1996), *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*, Barcelona, Ed. Paidós, pp. 217-247.

⁴⁹ “La matriz epistémica es el trasfondo existencial y vivencial, el mundo de vida y, a su vez, la fuente que origina y rige el modo general de conocer, propio de un determinado período histórico-cultural y ubicado también dentro de una geografía específica, y, en su esencia, consiste en el modo propio y peculiar, que tiene un grupo humano, de asignar significados a las cosas y a los eventos, es decir, en su capacidad y forma de simbolizar la realidad”, MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M. (2011), *El desafío a la racionalidad científica clásica*, www.prof.usb.ve/miguelm/desafio.html. p.2.

⁵⁰ Ibidem, p. 3.

⁵¹ Para ampliar esta perspectiva VILLAR, S. (1997), *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*, Barcelona, Ed. Kairós; MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M. (1997), *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, México, Ed.Trilla; (2011), “Paradigmas emergentes y ciencias de la complejidad”, *Opción*, año 27, n°. 65, pp. 45-80; SOTOLONGO CODINA, P. “La complejidad y el nuevo ideal de racionalidad”, cap.II de SOTOLONGO CODINA, P. DELGADO y DIAZ C. (2006), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Col Campus virtual de CLACSO, También en la red: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/soto/cap.2.pdf>.

⁵² MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M. (2011), a. c. p.3. Los subrayados son míos.

⁵³ SANTOS, Boaventura de Sousa (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, Ed. Siglo XXI.

⁵⁴ No es este el lugar para desarrollar esta lógica, que Boaventura describe con detalle en el libro citado anteriormente, pero no me resisto a dar unas pinceladas de esas cinco lógicas, por lo inconscientemente que las vivimos. La primera lógica deriva de la monocultura del saber y del rigor del saber. Consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de cualidad estética, respectivamente. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no existencia asume la forma de ignorancia o de incultura. La segunda lógica se basa en la monocultura del tiempo lineal ascendente, la idea según la cual la historia tiene sentido y dirección únicos y conocidos. Esta lógica produce no existencia (invisibilidad) declarando atrasado todo lo que, según la norma temporal, es asimétrico y diferente con relación a lo que es

declarado avanzado. La tercera lógica de la clasificación social se asienta en la monocultura de la naturalización de las diferencias. Consiste en la distribución (estratificación) de las poblaciones por categorías que naturalizan jerarquías. La clasificación racial, la clasificación sexual, la estratificación económica son las manifestaciones más señaladas de esta lógica. De acuerdo con esta lógica, la no existencia es producida bajo la forma de inferioridad insuperable en tanto que natural. Quien es inferior, lo es porque es insuperablemente inferior, y, por consiguiente, no puede constituir una alternativa creíble frente a quien es superior. La cuarta lógica es la lógica de la escala dominante. En la modernidad occidental la escala dominante aparece bajo dos formas principales: lo universal y lo global. En el ámbito de esta lógica, la no existencia es producida bajo la forma de lo particular y lo local (lo provinciano). La quinta lógica de no existencia es la lógica productivista y se asienta en la monocultura de los criterios de productividad capitalista. Según esta lógica, la no existencia es producida bajo la forma de lo improductivo, la cual, aplicada a la naturaleza, es esterilidad y aplicada al trabajo, es pereza o descualificación profesional. Estas cinco lógicas legitimadas por la racionalidad tienen como categorías de calificación en lo que no tiene su misma “lógica” como lo ignorante, lo residual, lo inferior, lo local y lo improductivo.

⁵⁵ Ibidem, p. 16.

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Ibidem, pp.16-18.

⁵⁸ Esta es una tarea pendiente como comunidad humana pero de un modo especial para nosotros españoles, a los que nos sigue costando respetar la diversidad y equilibrar ese respeto con la consciencia de formar parte de una comunidad global. Nos resulta difícil vivirnos como nación en la diversidad de pequeñas nacionalidades, quizá por carecer de tradición histórica o porque hay autonomías que no se sienten respetadas y acogidas en lo que son. Tenemos un largo camino por recorrer, tanto como nación como en la acogida de otras nacionalidades.

⁵⁹ MELLONI, J. (2011), *Hacia un tiempo de síntesis*, Barcelona, Ed. Fragmenta, p.15.

⁶⁰ PATARROYO LÓPEZ, L.E. (2013), *El buen vivir y los procesos de interculturalidad. Apuntes para la comprensión de racionalidades*. Ponencia en el Seminario continental, Interculturalidad, Sociedad y Educación, Bogotá, 5-9 octubre 2013. Comisión PSE-Colombia, en Seminario Continental Interculturalidad, Sociedad y Educación. Registro ISBN 9788587883186

⁶¹ ESCOBAR, A. (2001), *Lo cultural y lo político en los movimientos sociales de América Latina*, Bogotá, Ed Taurus.

⁶² D. de VALLESCAR insiste: “Solo bajo condiciones de no-dominio entre culturas puede lograrse cierta limitada habilidad de traducción entre ellas” en GRACIANO GONZÁLEZ, R. A. (coord.) (2002), *El discurso intercultural*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.

⁶³ PÉREZ TAPIA, J.A. (1995), *Del bienestar a la justicia*, Madrid, Ed. Trotta.

⁶⁴ TORRES QUEIRUGA, A. (2005), *Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana*, Santander, Ed. Sal Terrae, pp.122-144.

⁶⁵ MELLONI, J. (2011), o.c. pp.44-75.

⁶⁶ Jn 3, 2-21.

⁶⁷ Jn 19,1-10.

⁶⁸ Mc 1,19-20.

⁶⁹ Mc 1,16-18.

⁷⁰ Mc 2, 13-17; Mt 9, 9-13; Jn 5, 27-32.

⁷¹ Mc 10,35-45; Mt 20,20-28.

⁷² Mc 3, 35.

⁷³ Mt 23,9.

⁷⁴ Mt 23,10.

⁷⁵ Jn 15,14-15.

⁷⁶ Mc 10, 42-44.

⁷⁷ Lc 9, 52-56.

⁷⁸ Mc 9, 38-40; Lc 9, 49-50.

⁷⁹ Mt 13, 31-33a.

⁸⁰ Mt 13, 33b-34.

⁸¹ MELLONI, J. (2011), o.c. pp. 61-75.

⁸² MELLONI, J. (2011), Ibidem, pp.44-60.

⁸³ OLLER, D. y SALA, M. (2008), *Construir la convivencia. El nuevo orden mundial y las religiones*, Barcelona, Cuadernos Cristianisme i Justícia, nº 157.

⁸⁴ “La fusión irrefrenable con el otro” en PUNSET, E. (2007), *El viaje al amor. Las nuevas claves científicas*, Barcelona, Ed. Destino, pp. 31-45. Igualmente pasa con las especies animales; las que han subsistido lo han logrado gracias a la cooperación establecida entre ellas.

⁸⁵ BOFF, L. (2009), “Modo diferente de hablar del amor” en www.servicioskoinonia.org/boff/ 2009-11-06

⁸⁶ Desde la década de los 90 del siglo pasado, se han publicado una gran variedad de obras, que desde diversas áreas del saber confluyen en esta misma afirmación: la certeza de que lo que constituye la fuerza esencial en el proceso evolutivo es la pan-relacionalidad. Destaco algunos títulos: BHOM, D. (2005), *La totalidad y el orden implicado*, Barcelona, Ed. Kairós; CAPRA, F., STEINDEL-RAST, D., y MATUS, T. (1994), *Pertenecer al universo. Encuentros entre ciencia y espiritualidad*, Madrid, Ed. Edaf; (1996), *La trama de la vida, una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Ed. Anagrama; KÜNG, H. (2007), *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión*, Madrid, Ed. Trotta; POLKINGHORNE, J. (2000), *Ciencia y Teología. Una introducción*, Santander, Ed. Sal Terrae; (2007), *Explorar la realidad. La interrelación ciencia y religión*, Santander, Ed. Sal Terrae; WILBER, K. (1987), *El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*, Barcelona, Ed. Kairós; (1991), *Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*, Barcelona, Ed. Kairós; (1997), *Breve historia de todas las cosas*, Barcelona, Ed. Kairós; (2006), *La pura conciencia del ser*, Barcelona, Ed. Kairós.

⁸⁷ BOFF, L. (2013), “El ser humano como nudo de relaciones totales” www.servicioskoinonia.org/boff/2013-07-21

⁸⁸ Cfr. AA. VV.(2010), *La espiritualidad a debate. El estudio científico de lo trascendente*, Barcelona, Ed. Kairós.

⁸⁹ La bibliografía sobre este tema es muy amplia, solo enumero algunos autores: CABALLÉ, M. (2008), *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona, Ed. Kairós; TOLLE, E. (2009), *Todos los seres vivos somos uno*, Barcelona, Ed. De bolsillo; COMTE-SPONVILLE, A. (2006), *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*, Barcelona, Ed. Paidós; CORBÍ, M. (2008), *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*, Barcelona, Ed. Herder; NOGUÉS, R. M. (coord.) (2007), *La espiritualidad después de las religiones*, Madrid, Ed. Librería Robafanes; UNDERHILL, E. (2006), *La mística. Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*, Madrid, Ed. Trotta; WILBER, K. (2007), *Espiritualidad integral. El nuevo papel de la religión en el mundo actual*, Barcelona, Ed. Kairós; (2008), *La visión integral. Introducción al revolucionario enfoque sobre la vida, Dios y el Universo*, Barcelona, Ed. Kairós.

⁹⁰ MARTÍNEZ LOZANO, E. (2012), o.c. p.33, para un mayor conocimiento de esta percepción de la no-dualidad recomiendo su libro, (2014) *Otro modo de ver, otro modo de vivir*, Bilbao, Ed. DDB.

⁹¹ CAPRA, F. (1998), *El Tao de la física*, Madrid, Ed. Sirio; FERRER, J. N. (2003), *Espiritualidad creativa. Una visión participativa de lo transpersonal*, Barcelona, Ed. Kairós; WILBER, K. (1997), *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos*, Barcelona, Ed. Kairós; (1985), *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*, Barcelona, Ed. Kairós; (2001), *Más allá del Edén. Una visión transpersonal del desarrollo humano*, Barcelona, Ed. Kairós; (2005), *Sexo, ecología, espiritualidad. El alma de la evolución*, Madrid, Ed. Gaia; (2000), *Una versión integral de la psicología*, México, Ed. Alama; (2005), *Sexo, ecología y espiritualidad. El alma de la evolución*, Madrid, Ed. Gaia.

⁹² WILSON, K.G.-LUCIANO, M.C. (2002), *Terapia de aceptación y compromiso. Un tratamiento orientado a los valores*, Madrid, Ed. Pirámide; SIMON, V. (2011), *Aprender a practicar mindfulness*, Barcelona, Sello editorial.

⁹³ Son muchos los autores que llevan tiempo trabajando en este diálogo, entre ellos: BETTO, F. (1999), *La obra*

del artista, *Una visión holística del universo*, Madrid, Ed. Trotta; SCHLÜTTER, A. M^a. (2008), *El verdadero vacío: maravilla de las cosas*, Guadalajara, Ed. Zendo Betania; JOHNSTON, W., (2002), *Mística para una nueva era*, Bilbao, Ed. DDB; MELLONI RIVAS, J. (2003), *El uno y lo múltiple: aproximación a la diversidad y unidad de las religiones*, Santander, Ed. Sal Terrae; (2006), *Relaciones humanas y relaciones con Dios. El yo y el Tú trascendidos*, Madrid, Ed. San Pablo; (2007), *Vislumbres de lo real*, Barcelona, Ed. Herder; (2011), *Hacia un tiempo de síntesis*, Barcelona, Ed. Fragmenta; JÄGER, W. (2002), *En busca del sentido de la vida. El camino hacia la profundidad del ser*, Madrid, Ed. Narcea; (2002), *La ola es el mar*, Bilbao, Ed. DDB; (2005), *A donde nos lleve nuestro anhelo. La mística del siglo XXI*, Bilbao, Ed. DDB; (2008), *Sabiduría de occidente y oriente*, Bilbao, Ed. DDB; (2010), *Sabiduría eterna*, Ed. Verbo Divino; (2013), *Contemplación, un camino espiritual*, Madrid, Ed. Narcea; MARTÍNEZ LOZANO, E. (2007), *Vivir lo que somos*, Bilbao, Ed. DDB; (2008), *Qué Dios y qué salvación*, Bilbao, Ed. DDB; (2011), *Sabiduría para despertar*, Bilbao, DDB; (2012), *Vida en Plenitud. Apuntes para una espiritualidad transreligiosa*, Madrid, Ed. PPC; (2012), *¿Qué decimos cuando decimos credo?*, Bilbao, Ed. DDB; (2014), *Otro modo de ver, otro modo de vivir*, Bilbao, Ed. DDB.

⁹⁴ O'MURCHU, D. (2001), *Rehacer la vida religiosa*, Madrid, Publicaciones Claretianas.

⁹⁵ No me detengo en este aspecto que ya he puesto de relieve anteriormente: “El despertar de una nueva ciudadanía”, p.97 y ss..

⁹⁶ He desarrollado este tema en MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2014), “¿Una sociedad espiritual?”, en ABAD, F. (Coordinador) *Dentro de 15 años. ¿Escenarios improbables?*, Madrid, Biblioteca Empresa y Sociedad de LID Editorial Empresarial, pp.253-264.

⁹⁷ Los dos últimos Foros Sociales Mundiales fueron el 21-24 enero de 2011 en Porto Alegre (Brasil) y 6-11 de febrero en Dakar (Senegal); el de 2013 los días 26-31 de marzo en Túnez, por primera vez en un país árabe. En España se han organizado ya tres Foros Sociales de Ética y Espiritualidades; el último en Alicante los días 17-19 de mayo de 2013 y está en marcha el Cuarto Foro Social.

⁹⁸ MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2012,2^a), *Buscadores de felicidad*, Madrid, Ed. Narcea, p.125.

⁹⁹ BOFF, L. (1996), *Ecología. Grito de la Tierra grito de los pobres*. Madrid, Ed. Trotta, p. 37. En esta obra, Leonardo hace un desarrollo claro y sistemático del advenimiento de la llamada "Era ecológica" con una abundante y actual bibliografía desgranada a través de las notas. Desde una perspectiva de la teología espiritual feminista y una lectura novedosa ecológica y no jerárquica del Génesis: Cfr. PRIMAVESI, A. (1995), *Del Apocalipsis al Génesis. Ecología, Feminismo, Cristianismo*, Barcelona, Ed. Herder.

¹⁰⁰ BOFF, L., “Sostenibilidad y cuidado: un camino a seguir” www.servicioskoinonia.org/boff/ 2011-06-1

¹⁰¹ Dos libros fundamentales son BOFF, L. (2002), *El cuidado esencial*. o.c; (2012), *El cuidado necesario*, Madrid, Ed. Trotta.

¹⁰² BOFF, L. (2009), “La tierra como Gaia: Un desafío ético y espiritual”. «Concilium» nº 331, pp. 355-364, 363.

¹⁰³ De la bibliografía manejada sobre cómo aprender a educarnos y educar para ir caminando hacia una nueva conciencia planetaria me ha parecido especialmente lucido y con pistas, un artículo de MORIN, E., “*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*”. Publicado en octubre de 1999 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <http://www.edgarmorin.org/libros-sin-cost/94-los-7-saberes-necesarios-para-la-educacion-del-futuro-de-edgar-morin.html>. A pesar de ser un texto relativamente antiguo, me ha resultado luminoso. En gran parte de este apartado lo sigo, subrayando y completando con otras aportaciones. Los siete saberes que considera necesarios son: 1º Descubrir las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión; 2º Abandonar un conocimiento fragmentado para dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades y sus conjuntos; 3º Enseñar la condición humana; 4º Enseñar la identidad terrenal; 5º Enfrentar las incertidumbres; 6º Enseñar la comprensión; 7º Enseñar una ética del género humano.

¹⁰⁴ Ibidem p.7.

¹⁰⁵ *La educación encierra un tesoro*, www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF.

¹⁰⁶ Cfr. la reflexión de Victoria Camps/Adela Cortina/José Luis García Delgado “*Democracia de calidad ante la crisis*” publicada en «El País», 25, septiembre, 2012.

- ¹⁰⁷ Ibidem, 25.
- ¹⁰⁸ Ibidem, 28.
- ¹⁰⁹ Ibidem, 20.
- ¹¹⁰ Ibidem, 45.
- ¹¹¹ Ibidem, p. 1, pp. 5-13.
- ¹¹² Ibidem, p. 46.
- ¹¹³ En España tenemos algunos ejemplos de centros y pedagogos que defienden una escuela democrática, cooperativa y asamblearia: Colegio público Palomeras Bajas (Vállecas, Madrid), <http://www.palomerasbajas.org/proyecto.html>; Colegio Público Trabenco (Madrid), <http://www.trabenco.com/>; Colegio concertado O Pelouro, (Galicia), <http://www.opelouro.org/index.php/proyectoeducativo>; Escola Pública Ítaca (Manresa, Cataluña), <http://ludus.org.es/es/escola-itaca>; Algunas lecturas relativas, LARA, F. (2012), *Las niñas y los niños también están indignados*, Madrid, Ed. Popular; (2004), *Autogestión en la escuela*, Madrid, Ed. Popular; AA.VV. (2010), *Pido la palabra: El valor educativo de la asamblea en la escuela*, Madrid, Ed. MCEP.
- ¹¹⁴ Mc 10, 42.
- ¹¹⁵ Jn 10,30, 14,10-11.
- ¹¹⁶ Mt 25, 40,45.
- ¹¹⁷ Lc. 15.
- ¹¹⁸ Hch 10,38.
- ¹¹⁹ Mc 1,16-20.
- ¹²⁰ Jn 1,35-51.
- ¹²¹ Lc 10,38-42.
- ¹²² Mc 7,15.
- ¹²³ Lc 6,36; Mt 5,48.
- ¹²⁴ Mt 5, 21-24; 43-45.
- ¹²⁵ Mt 5, 38-45; Lc 6,27-31.
- ¹²⁶ Jn 6, 60-66.
- ¹²⁷ Lc 16,19-31.
- ¹²⁸ Lc 12,16.
- ¹²⁹ Lc 16,13; Mt 6, 24-27.
- ¹³⁰ Lc 6, 20-21.
- ¹³¹ Mt 10, 9-10.
- ¹³² Lc 6, 36-38.
- ¹³³ Mc 10, 35-45.
- ¹³⁴ Mc 8,35.
- ¹³⁵ Lc 15, 8-10.
- ¹³⁶ Lc 15, 1-7.
- ¹³⁷ Mc 2, 18-19.

EPÍLOGO

Estamos viviendo un tiempo donde las palabras solas, sin hechos, han dejado de tener valor y credibilidad. Nos suenan vacías, repetitivas, estereotipadas, muchas veces falsas. Nos dejan frío el corazón e indiferente la cabeza. Nuestro tiempo requiere no predicadores que invitan a creer, sino personas *mistagogas* y *testigos*¹.

Mistagogas: mujeres y hombres que porque han hecho el camino pueden invitar, orientar y ayudar a otras personas a buscar por sí mismos, a introducirse en el umbral del misterio en el que vivimos, respiramos y somos²; a roturar caminos que abran futuro a una nueva sociedad, a un nuevo mundo más justo, a un planeta rico en biodiversidad.

Mistagogas que saben ofrecer un camino, un proceso y un método y saben esperar que cada persona verifique por sí misma ese encuentro con el fondo del ser que, si es auténtico, será un encuentro también fraterno, sororal y biófilo.

Mistagogas curtidas en los difíciles caminos del cambio, no solo personal sino institucional y estructural desde la no violencia activa, desde la permanencia en los compromisos por la paz y la justicia a pesar del precio que tengan que pagar por ello.

Necesitamos *testigos*, es decir, mujeres y hombres que a través de *sus cuerpos* hagan visible y por ello creíble que somos unidad, relación, familia común habitando una única tierra.

Desde la perspectiva cristiana necesitamos testigos que hagan visible y por eso *creíble al Dios de Jesús*.

- Testigos de la pasión de Dios por lo perdido, por lo pequeño, pobre y sencillo, por el abajo de la historia.
- Testigos del Dios-relación sin exclusivismos ni dominaciones.
- Testigos de la entrañable ternura de nuestro Dios.
- Testigos del Dios de la vida, de su ser-cuidado para toda su creación.
- Testigos de su presencia discreta en el corazón de la realidad.
- Testigos del Dios festivo, buena noticia.

Y eso ¿cómo? Dejándonos alcanzar por su amor, por la experiencia de su ser-en-nosotros, y permitiendo a nuestro cuerpo ser un cuerpo espiritual³.

¿Cómo imaginar una sociedad nueva formada por mujeres y hombres espirituales del siglo XXI cuyos cuerpos sean transparencia de esa presencia amorosa que Jesús llamó Abba, Ruah, Aliento de Vida?

Responder, hoy, a esta pregunta es desafiarnos a vivir una espiritualidad que nos impulse a dejar al *Espíritu que se haga cuerpo en nuestro cuerpo*.

Dejémonos **asombrar y alcanzar** por esa Presencia para que, a través de cada parte de nuestro cuerpo, podamos ser testigos del amor que nos constituye. Entonces:

* **Nuestra boca** será el vehículo de una palabra que clama y denuncia, con valentía y libertad, todo lo que deshumaniza y amenaza la vida en nuestro planeta. Será palabra que desenmascara nuestras hipocresías, mentiras y falsas justificaciones, que habla para decir verdad, aunque pague cara esa libertad. Boca que habla para construir, levantar, sanar, consolar o enmudecer ante tantas personas tiradas en el sendero de la vida; que proclama buenas noticias, que canta los caminos de liberación del pueblo.

Boca que renuncia a mal-decir y se convierte en ben-dición. Boca que aprende a hablar y callar como lenguaje de amor. Que sabe establecer un diálogo hecho de palabras desarmadas, despojadas, descentradas, silentes, creadoras de novedad⁴.

Boca que aprende a gustar el “buen vivir”, que compagina la felicidad personal con la social y el cuidado de la tierra. Que descubre sabores desconocidos, que alienta sentido, moviliza a la persona para buscar lugares y experiencias donde alimentarse de palabras y encuentros místicos, trascendentes, que liberen de la trivialidad y el sinsentido y la ponen en camino hacia la construcción de un mundo nuevo.

Boca que sabe besar y hace del beso un lenguaje de amor.

Que fue aprendiendo a sonreír y cultivar el sentido del humor para no tomarse demasiado en serio a sí misma.

En definitiva será verdad que hacemos de nuestra boca, personal y social, un instrumento de paz, de amor, ternura, verdad y justicia.

* **Nuestro oído**, que es un órgano complementario de la boca, se convertirá en sede de la comprensión y la acogida, de la escucha respetuosa, que permite a las personas ser ellas mismas y dejará de ser cerrazón indiferente, sordera cómplice de los ruidos alienadores y evasivos.

Se convertirá en *oído de discípulo* de la vida; capaz de escuchar sus palabras y sus silencios, sus gritos y sus susurros; capaz de reconocer en la realidad a la gran maestra de

la vida.

Nuestro oído *escuchará* la brisa tenue que descubre la presencia del misterio en la cotidianidad de la vida; sabrá distinguir, a pesar de los ruidos, los gritos de dolor y los cantos de alegría del pueblo; sabrá escuchar respetuoso y atento.

Entonces se hará tolerante, apto para escuchar la polifonía de lenguas de nuestro mundo como riqueza, sin que diluya su propia voz, sin imponerla. Oído abierto a la gran comunicación mundial, capaz de discernir ante la avalancha informativa sin dejarse aturdir o adormecer.

El oído aprende a *escuchar* a las hermanas y hermanos del camino, sobre todo a aquellos que, por haber sufrido más, pueden enseñarnos una sabiduría que solo se aprende mediante la escucha atenta.

Saber escuchar la presencia del Espíritu en el rumor de la cotidianidad es algo que nos enseña de un modo sorprendente el hombre Jesús de Nazaret.

* **Nuestro corazón** se convertirá en el lugar de la inteligencia amante. Espacio donde reside lo profundo del ser humano; donde resuena lo más hondo y denso de la vida; donde se guardan los recuerdos y se cultiva el deseo acariciado que se hará proyecto primero y fecundidad operativa después. Será también lugar de la vulnerabilidad y de la consciencia.

Cuando esa Presencia amorosa alcance nuestro corazón, se transformará en el hogar de la misericordia entrañable, de la acogida incondicional, donde la palabra se hace carne y se fecunda la vida. Lugar de la amistad y el encuentro; casa abierta y compartida, especialmente para los sin lugar en la historia; espacio donde se unifica la memoria y la esperanza, donde cada persona recobra su dignidad y autoestima al saberse querida y aceptada por sí misma. Sobre todo, lugar donde se fragua y se madura el amor.

Será también un corazón contemplativo, místico, capaz de palpar ante el susurro de esa Presencia amorosa, que los cristianos, siguiendo a Jesús llamamos Madre-Padre, en su mismo centro y en el centro de la vida y de la historia.

* **Nuestros ojos** mostrarán la verdad de nuestro corazón, serán lugar de lucidez, no se cerrarán ante la realidad, no pasarán ajenos, superficiales, indiferentes, renunciarán a las miradas que matan, cosifican, hieren.

Mirarán el dolor del pueblo, se convertirán en lugar de encuentro. Serán ojos que al mirar reconocen y devuelven dignidad, perdonan, animan, levantan, aman.

Aprenderán a mirar más allá de las apariencias, se conservarán lucidos, ingenuos, sencillos. La mirada se hará honrada con la realidad y capaz de desenmascarar la

mentira, de descubrir el valor de lo pequeño y oculto, de reconocer a las personas y pueblos como sujetos de derechos y por eso mismo sabrá abrirlos a la esperanza.

Será una mirada que acaricia, que al poner los ojos en los otros los hace próximos, que descubre la belleza de la vida. Una mirada que se conserva “casta”, virgen en su no-posesividad, en su limpieza e integridad. Mirada que no mata sino que devuelve y engendra vida personal y social.

* **Nuestras manos**, que son el órgano que expresa nuestra capacidad de hacer, dar y recibir, lugar del tacto y del contacto, de la caricia y el abrazo se convertirán en manos “parteras” capaces de colaborar en el nacimiento de la vida nueva que alumbra por todos los rincones del mundo, colaborando a dar a luz un mundo nuevo, aprendiendo a ser manos que comparten, acarician, levantan, curan, ayudan a demoler los muros de la exclusión. Nuestras manos, alcanzadas por el Aliento de vida, se transformarán en instrumentos que cuidan la vida de nuestro planeta y protegen la biodiversidad. Serán manos artesanas de una cultura de la sobriedad y aprenderán a unirse a otras manos para tejer el manto de la solidaridad y de la paz. Serán capaces de transformar lo monótono, caduco y trivial en lugar de la creatividad y amor. En definitiva, serán manos que muestran el lenguaje del amor, capaces de no acaparar y compartir, no asir para sí, sostener al otro, apoyar, colaborar, acariciar, abrazar, curar. Manos tendidas sin ruido y sin alarde en ese cotidiano pasar por la vida “echando una mano”, haciendo el bien como se nos dice de Jesús.

* Las manos se complementan con **los pies**, órganos de la movilidad. Los pies nos posibilitan caminar en una u otra dirección y también permanecer erguidos, estar sin más. Son el símbolo de la dirección y orientación de nuestra vida.

Cuando los pies son alcanzados por el Espíritu aprenden a caminar los caminos de la solidaridad, no pierden la dirección adecuada y, por tanto, no darán rodeos, sino que descubrirán el arte de hacerse “próximos” a toda persona, mujer u hombre, tirados en el camino. Sabrán permanecer en pie ante los crucificados de la historia; caminar, como María de Nazaret, hacia donde alguien esté a punto de dar a luz vida, proyectos, esperanza.

Caminarán construyendo la paz, cerrando el paso a quienes quieren hacer la historia desde la violencia, la intolerancia o los fanatismos. También sabrán ir despacio, disfrutando del camino, aprendiendo a caminar al paso del amigo y del extraño. Serán pies buscadores, capaces de avanzar, peregrinos de sentido, junto a los pies de tantos hombres y mujeres que hoy piden compañeros de camino que arriesguen a buscar sin

tenerlo todo claro, a colaborar con otras personas y grupos para roturar caminos nuevos aunque corran el riesgo de equivocarse.

Se descalzarán asombrados ante el misterio de la vida, de toda vida por muy insignificante que parezca. Aprenderán a danzar la danza de la vida, a disfrutar de los amigos y amigas, de las realidades sencillas y cotidianas que hacen la existencia más humana y gozosa; sabrán alegrarse y compartir la lucha por la vida sin trivializarla, sin hacer de su gozo una evasión ni una diversión egocéntrica e insolidaria, un vivir hedonista.

En definitiva nuestros pies se convertirán en artesanos cotidianos de la justicia del Dios revelado en Jesús, que vino a poner vida donde hay muerte y más vida donde hay más muerte.

* **Las entrañas** son el lugar de la hondura humana. El dolor no es profundo hasta que no atraviesa las entrañas y parece romperlas. El gozo no es pleno si no se alegran; el amor no alcanza su verdad si no brota y se afínca en las entrañas y es entonces cuando se hace no solo verdad operativa sino *entrañable* ternura.

Cuando nuestras entrañas son alcanzadas por el amor se convierten en entrañas fecundas. Las mujeres que han elegido dejarse penetrar y fecundar por el amor saben como nadie de ese milagro de unas entrañas que se hacen hogar de vida nueva, útero que se ensancha en dolor de parto, sorpresa admirada ante el milagro del amor siempre, de una u otra manera, fecundo.

Más allá de la fecundidad física, nuestras entrañas recuperarán su vocación irrenunciable a la “generatividad” para poder colaborar en dar a luz un mundo nuevo, y entregar a las generaciones futuras un mundo más justo, más pacificado, más habitable y lleno de vida⁵.

Cuando eso pasa no solo se convierten en entrañas fecundas sino misericordiosas, capaces de sentir que se rompen de dolor ante las víctimas de la guerra, el hambre, la droga, la prostitución, la explotación infantil; entonces *se conmueven las entrañas* y éstas movilizan a toda la persona en ayuda de quienes, en el camino, permanecen tirados, asaltados por los ladrones de turno.

Ante el desconcierto y la pérdida de orientación de quienes andan “como ovejas sin pastor”, las entrañas se revuelven y los ojos lloran deseando, como Jesús, acogerlos como la “gallina acoge a los polluelos bajo sus alas”. Las entrañas se hacen misericordia y experimentan el gozo de esperar, contra toda esperanza, que, las hijas e hijos, hermanas y hermanos que han pedido su herencia y la han malgastado fuera de la casa paterno-materna, vuelvan algún día para celebrar con ellos el banquete del amor

incondicional.

* **El sexo** es una realidad corporal que nos identifica como mujeres y hombres en la vida. Cuando permitimos al Espíritu que se haga cuerpo en nuestro cuerpo se expresa siempre en un cuerpo sexuado. No para hacer de la diferencia sexual subordinación, dependencia, inferioridad, sino para llevar a plenitud su verdad (según el proyecto de Dios, no de la verdad patriarcal) de la igualdad en la diferencia.

Algunas señales que nos hablan de si hemos dejado al Amor configurar nuestros cuerpos sexuados son: luchar contra toda manifestación de sexismo, machismo, patriarcalismo, violencia de género, etc. que niegan, de hecho, la igualdad fundamental de las personas; denunciar y rechazar todo comercio sexual que degrada al ser humano convirtiéndolo en mercancía de uso y abuso; creer en la bondad de nuestro cuerpo sexuado como lugar de la comunicación y del encuentro amoroso, como lugar de la gracia festiva que se celebra en el placer del abrazo total que se hace com-penetración amorosa; si sabemos respetar las diversas opciones de preferencias sexuales sin menospreciarlas, condenarlas, ridiculizarlas.

Desde nuestros cuerpos sexuados al fin aprenderemos a vivir y relacionarnos como seres humanos que hacen de las diferencias sexuales el lugar de la riqueza común compartida, “topía” de un mundo nuevo.

Por último, sabremos que el Espíritu de Amor ha alcanzado la totalidad de nuestro cuerpo si, nunca mejor dicho, lo llevamos "a flor de piel".

* **La piel** es nuestra envoltura corporal, abarca todo lo largo y lo ancho de nuestro cuerpo, nos limita, contiene y protege. Es el lugar del intercambio, de la interacción, del tacto y el contacto, de la caricia y el golpe, del placer y el dolor. Espacio de la diferenciación que impide la fusión indiferenciadora. Es el órgano de la respiración de nuestro cuerpo entero. A través de la piel tocamos y somos tocados, eliminamos, nos defendemos y agredimos (“despellejamos” o “salvamos el pellejo”), nos identificamos (“nos metemos en nuestro pellejo”), comprobamos, conocemos la realidad (“ponemos el dedo en la llaga”), nos comunicamos («entramos en contacto»). La piel puede estar dormida, inhibida, hambrienta o despierta, liberada y suficientemente satisfecha. Es decir, a través de ella sentimos, nos identificamos, nos dejamos impresionar por la realidad, nos comunicamos y guardamos memoria del amor o desamor que ha recibido nuestro cuerpo.

Sabremos si la piel ha sido alcanzada por el Espíritu en algunos signos sencillos pero reales de la vida cotidiana: si nuestra sensibilidad sabe poner límites al despilfarro, al

consumismo, a la violencia, a las desigualdades de Norte y Sur, Este y Oeste, blancos, negros o amarillos; al ojo por ojo, al “despelleje” continuo de nuestros semejantes, al deseo incontenido de tener más, subir más, poder más y además a cualquier precio. Lo sabemos también si nuestra piel sabe establecer contactos constructores de identidad y reconocimiento. Si sabe acariciar haciendo de este tacto lugar de la transparencia del espíritu por su verdad, respeto y amor.

En definitiva, seremos cuerpos espirituales si nuestro cuerpo no solo reconoce la verdad de sus fronteras, sino, sobre todo, si vive para siempre vinculado con sus semejantes como “hueso de sus huesos y carne de su carne” y descubre con dolor que cuando nos cerramos al hermano, nos cerramos a nuestra propia carne⁶. Hasta que esto no suceda, no habremos aprendido las verdaderas dimensiones de nuestra piel, que no se agota en el límite de nuestro pequeño yo sino que se extiende a toda la humanidad y toda la creación como “cuerpo de Dios”⁷.

Cuando todo esto sea verdad en nuestros cuerpos, nos pasará lo que lo que le pasó a Jesús, y a tantas personas alcanzadas por el Amor, que los que viven a nuestro lado dirán: lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que han oído nuestros oídos y tocado nuestras manos es que el misterio es amor y merece la pena creer, gustar y dejarse alcanzar por su Presencia.

En medio de la noche, a pesar de las tormentas y los muros que seguimos levantando nuestras personas y sociedades irán aprendiendo a ser estrellas que iluminen, anclas centradas en valores y proyectos que hacen nuestro mundo más justo y la tierra más sustentable, barcas con velas desplegadas al viento de la *ruah*, novedad que anuncia un tiempo nuevo que genera esperanza, lazos que construyen el arcoíris de la paz, vínculos que unen para hacer verdad la unidad que ya somos, puentes que se hacen lugar de encuentro, testigos visibles del misterio del Dios Amor invisible.

Esto sería hacer verdad una espiritualidad que sí queremos cultivar. **Una espiritualidad en un mundo en emergencia** que nos impulse a mujeres y hombres, creyentes o no, a reconocer y acoger los signos de la Vida Nueva que ya alumbra en nuestro mundo y a situarnos ante la realidad con honradez a su verdad, fidelidad a sus desafíos y esperanza que estimule la utopía.

¹ Ya en la década de los 90 M. RONDEL, en su artículo titulado "*Espiritualidades fuera de las fronteras*", hizo una llamada a las Iglesias a ofrecer caminos para hacer "mistagogías" que conduzcan a experimentar más que doctrinas para creer, «Selecciones de Teología», n° 143 (1997) pp. 197-202.

² Hch 17, 27-28.

³ He desarrollado este aspecto en: MARTÍNEZ OCAÑA, E.(2007), *Cuando la Palabra se hace cuerpo*, o.c y en *Cuerpo espiritual*, o.c

⁴ Cfr. MELLONI, J. (2011), *Hacia un tiempo de síntesis*, Barcelona, Ed. Fragmenta, pp. 61-75.

⁵ He desarrollado ampliamente este tema de las entrañas, en o.c. *Te llevo en mis entrañas dibujada*.

⁶ Is, 58,7.

⁷ Esta bella expresión es de MACFAGUE, S. (1994), *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*; Santander, Ed. Sal Terrae, pp. 126-138.

ANEXO

CELEBRACIÓN COMUNITARIA

Para terminar el recorrido por estas páginas, propongo este texto que Leonardo Boff colgó en su blog y puede ser una buena celebración comunitaria¹.

Pertenece al campo de la utopía, proyectar escenarios esperanzadores. Vamos a presentar uno, de Robert Müller, alto funcionario de la ONU durante cuarenta años, que fue llamado también “ciudadano del mundo” y “padre de la educación global”. Era un hombre de sueños, uno de ellos realizado al crear y ser el primer rector de la Universidad de la Paz, creada en 1980 por la ONU en Costa Rica, único país del mundo que no tiene ejército.

Él imaginó un nuevo relato del Génesis bíblico: el nacimiento de una civilización realmente planetaria en la cual la especie humana se asume como especie, junto con otras especies, con la misión de garantizar la sostenibilidad de la Tierra y cuidarla así como a todos los seres que existen en ella.

He aquí lo que él llamó el *Nuevo Génesis*:

Y vio Dios que todas las naciones de la Tierra, negras y blancas, pobres y ricas, del Norte y del Sur, del Oriente y del Occidente, de todos los credos, enviaban sus emisarios a un gran edificio de cristal a orillas del río del Sol Naciente, en la isla de Manhattan, para estudiar juntos, pensar juntos y juntos cuidar del mundo y de todos sus pueblos.

Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ese fue el primer día de la Nueva Era de la Tierra.

Y vio Dios que los soldados de la paz separaban a los combatientes de las naciones en guerra, que las diferencias se resolvían mediante la negociación y el raciocinio y no por las armas, y que los líderes de las naciones se encontraban, intercambiaban ideas y unían sus corazones, sus mentes, sus almas y sus fuerzas para el beneficio de toda la humanidad.

Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ese fue el segundo día del Planeta de la Paz.

Y vio Dios que los seres humanos amaban a la totalidad de la Creación, las estrellas y el sol, el día y la noche, el aire y los océanos, la tierra y las aguas, los peces y las aves, las flores y las plantas y a todos sus hermanos y hermanas humanos.

Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ese fue el tercer día del Planeta de la Felicidad.

Y vio Dios que los seres humanos eliminaban el hambre, la enfermedad, la ignorancia y el sufrimiento en toda la Tierra, proporcionando a cada persona humana una vida decente, consciente y feliz, controlando la avaricia, la fuerza y la riqueza de unos pocos.

Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ese fue el cuarto día del Planeta de la Justicia.

Y vio Dios que los seres humanos vivían en armonía con su planeta y en paz con los demás: gestionando sus recursos con sabiduría, evitando el despilfarro, frenando los excesos, sustituyendo el odio por el amor, la avaricia por el darse por satisfecho, la arrogancia por la humildad, la división por la cooperación y la suspicacia por la comprensión.

Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ese fue el quinto día del Planeta de Oro.

Y vio Dios que las naciones destruían sus armas, sus bombas, sus misiles, sus barcos y aviones de guerra, desactivando sus bases y desmovilizando sus ejércitos, manteniendo solo una policía de la paz para proteger a los buenos de los malos y a los sanos de los enfermos mentales.

Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ese fue el sexto día del Planeta de la Razón.

Y vio Dios que los seres humanos recuperaban a Dios y a la persona humana como su Alfa y Omega, reduciendo a las instituciones, creencias, políticas, gobiernos y demás entidades humanas a su papel de simples servidores de Dios y de los pueblos. Y Dios los vio adoptar como ley suprema aquella que dice: “Amarás al Dios del Universo con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Amarás a tu bello y maravilloso planeta y lo tratarás con infinito cuidado. Amarás a tus hermanos y hermanas humanos como te amas a ti mismo. No hay mandamientos mayores que éstos”.

Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ese fue el séptimo día del Planeta de Dios.

Si en la puerta del infierno de Dante Alighieri estaba escrito: “Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis”, en la puerta de la nueva civilización en la era de la Tierra y del mundo estará escrito en todas las lenguas que existen en la faz de la Tierra: “No abandonéis nunca la esperanza, vosotros que entráis”.

El futuro pasa por esta utopía. Sus albores se anuncian ya.

¹ www.servicioskoinonia.org/boff/19-04-2013

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1994), *Del cielo a la tierra: una antología de teología feminista*, Santiago de Chile, Ed. Sello Azul.
- AA.VV. (1994), *De cara al tercer milenio*, (1994), Santander, Sal Terrae.
- AA.VV. (2013), “*Desigualdad y ruptura de la cohesión social*”, *Dossieres Economistas sin fronteras*, nº 9.
- AA.VV. (1997), *Diccionario de Teología Feminista*, Petrópolis, Ed. Vozes.
- AA. VV. (1996), *Espiritualidad cristiana en tiempos de crisis*, Pamplona, Ed. Verbo Divino.
- AA.VV. (2000), *Feminismo es... y será*, Jornadas Feministas Córdoba, Publicaciones Universidad de Córdoba.
- AA.VV. (2010), *Pido la palabra: El valor educativo de la asamblea en la escuela*, Madrid, Ed. MCEP.
- AA.VV. (2008), *Teologías del tercer mundo*, Cátedra Chaminade, Madrid, Ed. S.M.
- ÁLVAREZ, K., RIVAS, O., GALLEGU, P. y GÁNDARA, F. (2011), *Nosotros, los indignados: Las voces comprometidas del #15-M*. Prólogo de Estéphan Hessel, Barcelona, Ed. Destino.
- AMORÓS, Cecilia (dir.) (1995), *10 palabras clave sobre mujer*, Pamplona, Ed. Verbo Divino.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes y NAVARRO PUERTO, Mercedes (edit.) (2007), *Teología feminista I*, EFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía), Sevilla, Ed ArCibel.
- (2008) *Teología feminista II*, EFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía), Sevilla, Ed ArCibel.
- ARTAL, Rosa María (2011), *La energía liberada: El estallido social de un mundo en crisis*. Madrid, Ed. Aguilar.
- BAUMAN, Z. (2011), *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- BEN OLIVER, José Manuel (2012), *Activaos: Soplando las brasas del 15 M*, de

Creative Commons.

BETTO, F. (1999), *La obra del artista. Una visión holística del universo*, Madrid, Ed. Trotta.

BOFF, L. y BETTO, F. (1996), *Mística y espiritualidad*, Madrid, Ed. Trotta. BOFF, L. (2003), *La voz del arco iris*, Madrid, Ed. Trotta.

- (2011), *Proteger la tierra, cuidar de la vida. Cómo escapar del fin del mundo*, Madrid, Ed. Nueva Utopía.

- (2012), *El cuidado necesario*, Madrid, Ed. Trotta.

- (2013), *Balance actual de lo macro. De mal en peor*.

CAPRA, F., STEINDEL-RAST, D. y MATUS, T. (1994), *Pertenecer al universo. Encuentros entre ciencia y espiritualidad*, Madrid, Ed. EDAF.

CAPRA, F. (1996), *La trama de la vida, una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Ed. Anagrama.

- (1998), *El Tao de la física*, Málaga, Ed. Sirio.

CARR, A. (2007), *Psicología positiva. La ciencia de la felicidad*, Barcelona, Ed. Paidós.

CASALDÁLIGA, P. y VIGIL, J.M.^a (1992), *Espiritualidad de la liberación*, Santander, Ed. Sal Terrae.

CASTELLS, M. (2013), *Redes de indignación y esperanza*, Barcelona, Ed. Alianza.

CASTILLO, J. M. (1975), *Teología de la liberación*, Salamanca, Ed. Sígueme.

- (1978), *La alternativa cristiana*, Salamanca, Ed. Sígueme.

- (1984), *Beber en su propio pozo. El itinerario espiritual de un pueblo*, Salamanca, Ed. Sígueme.

- (1999), *Los pobres y la Teología. ¿Qué queda de la Teología de la liberación?*, Bilbao, Ed. DDB.

- (2007), *Espiritualidad para insatisfechos*, Madrid, Ed. Trotta.

- (2013), *Espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales*, Santander, Ed. Sal Terrae.

COLECTIVO NOVECIENTO (2012), *Lo llamaban democracia. De la crisis económica al cuestionamiento de un régimen político*, Barcelona, Ed. Icaria.

COMTE-SPONVILLE, A. (2006), *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*, Barcelona, Ed. Paidós.

CORBÍ, M. (2008), *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*, Barcelona, Ed. Herder.

- Los rasgos de una religiosidad viable en las nuevas condiciones culturales de las sociedades industriales.

CRUELLES, M. e IBARRA, P. (coord.) (2013), *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, Barcelona, Ed. Icaria.

CSIKSZENTMIHALYI, M. (1997), *Fluir. La psicología de la felicidad*, Barcelona, Ed. Kairós.

- (2010), *Aprender a fluir*, Barcelona, Ed. Kairós.

- DE MELLO, A. (2003), *Obra completa*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- ELLACURÍA, I. y LOIS, J. (1993), *"Espiritualidad" en Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta.
- ESCOBAR, A. (2001), *Lo cultural y lo político en los movimientos sociales de América Latina*, Bogotá, Ed Taurus-Icanh.
- ESTRADA, J.A. (1993), *La espiritualidad de los laicos*, Madrid, Ed. Paulinas.
- FERRER, J. N. (2003), *Espiritualidad creativa. Una visión participativa de los transpersonal*, Barcelona, Ed. Kairós.
- FONTANA, J. (2013), *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*, Barcelona, Ed. Pasado y presente.
- GALILEA, S. (1985), *El camino de la espiritualidad*, Bogotá, Ed. Paulinas. GEBARA I. (1995), *Teología a ritmo de mujer*, Madrid, Ed. San Pablo.
- (2000), *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, Madrid, Ed. Trotta.
- GEORGE, S. (2007), *El pensamiento secuestrado*, Barcelona, Ed. Ikaria. GNILKA, J. (1993), *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Barcelona, Ed. Herder.
- GOLEMAN-DOSSEY-RUSSELL-KRIPPNER y otros (2012), *La espiritualidad a debate. El estudio científico de lo Trascendente*, Barcelona, Ed. Kairós.
- GÖRGEN, S. A. (2004), *"Otro paradigma científico es posible"*.
- GRACIANO GONZÁLEZ R. A. (coord.) (2002), *El discurso intercultural*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- GUTIÉRREZ, G. (1975), *Teología de la liberación*, Salamanca, Ed. Sígueme.
- (1984) *Beber en su propio pozo. El itinerario espiritual de un pueblo*, Salamanca, Ed. Sígueme.
- (2013) *Espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- HARVEY, D. (2004), *El "nuevo" imperialismo*, Madrid, Ed. Akal.
- HEISENBERG, W., SCHRÖDINGER, E. y PLANCK, M. (2005), *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos*, Barcelona, Ed. Kairós.
- HESSEL, Stéphane (2011), prólogo de José Luis Sampedro. *¡Indignaos!: un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona, Ed. Destino.
- (2011), *¡Comprometeos!: Ya no basta con indignarse*, Barcelona, Ed. Destino.
- HUNTINGTON, Samuel (1996), *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*, Barcelona, Ed. Paidós, pp. 217,247.
- JÄGER, W. (1991), *Contemplación. Encontrar a Dios a través de la meditación*,

Madrid, Ed. Narcea.

- (1999), *En busca del sentido de la vida. El camino hacia la profundidad del ser*, Madrid, Ed. Narcea.
- (1999), *En busca de la verdad, Caminos, esperanzas, soluciones*, Bilbao, Ed. DDB.
- (2002), *La ola es el mar: Espiritualidad mística*, Bilbao, Ed. DDB.
- (2005), *A donde nos lleve nuestro anhelo. La mística del siglo XXI*, Bilbao, Ed. DDB.
- (2007), *La vida no termina nunca. Sobre la irrupción en al ahora*, Bilbao, Ed. DDB.
- (2008), *Sabiduría de occidente y oriente*, Bilbao, Ed. DDB.
- (2010), *Sabiduría eterna*, Estella, Ed. Verbo Divino.
- (2011), *Sobre el amor*, Barcelona, Ed. Kairós.
- (2013), *Contemplación, un camino espiritual*, Madrid, Ed. Narcea.

JOHNSTON, W. (2002), *Mística para una nueva era*, Bilbao, Ed DDB.

KEE, H.C. (1992), *¿Qué podemos saber de Jesús?*, Córdoba, Ed. El Almendro.

KLEIN, N. (2007), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Madrid, Ed. Estado y Sociedad.

LAGUNA, P. (2002), *A la brisa del Espíritu, brújula para navegantes*: web Discípulos nº. 5, enero.

LARA, FRANCISCO (2004), *Autogestión en la escuela*, Madrid, Ed. Popular.

- (2012), *Las niñas y los niños también están indignados*, Madrid, Ed. Popular.

LUCIANO, M.C. y VALDIVIA, M.S. (2006), *La terapia de aceptación y compromiso. Fundamentos, características y evidencias, Papeles del psicólogo*, Valencia, Ed. Promolibro.

LUCIANO, M.C. (2001), *Terapia de aceptación y compromiso. Libro de casos*, Valencia, Ed. Promolibro.

MALINA, B. (2002), *El mundo social de Jesús y los evangelios*, Santander, Sal Terrae.

MARINA, J.A. (2004), *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*, Madrid, Ed. Anagrama.

MARTÍNEZ LOZANO, E. (2007), *Vivir lo que somos*, Bilbao, Ed. DDB.

- (2008), *Qué Dios y qué salvación*, Bilbao, Ed. DDB.
- (2009), *La botella en el océano: de la intransigencia religiosa a la liberación espiritual*. Bilbao, Ed. DDB.
- (2012), *Vida en plenitud. Apuntes para una espiritualidad transreligiosa*, Madrid, Ed. PPC.
- (2012), *¿Qué decimos cuando decimos Credo?*, Bilbao, Ed. DDB. –
- (2014), *Otro modo de ver, otro modo de vivir*, Bilbao, Ed. DDB.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M. (1997), *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, México, Ed. Trillas.
- (2011), “Paradigmas emergentes y ciencias de la complejidad”, *Opción*, Año 27, nº. 65, pp. 45 – 80
- (2011), *El desafío a la racionalidad científica clásica*, www.prof.usb.ve/miguelm/desafio.html

MARTÍNEZ OCAÑA, E. (2003), “Caminos, puentes tendidos, guías hacia un cristianismo más creíble”, en *Sinite*, V. XLIV, nº 134, Septiembre-Diciembre, pp. 385-418.

- (2007), *Cuando la palabra se hace cuerpo... en cuerpo de mujer*, Madrid, Ed. Narcea.
 - (2009), *Cuerpo espiritual*, Madrid, Ed. Narcea.
 - (2010), “Soñando un futuro nuevo para la mujer en la Iglesia”, *Crítica*, nº 965.
 - (2010), “Espiritualidad para un mundo en emergencia”, Revista de *Vida Religiosa*, CONFER, v.49, nº 188, pp.231-244.
 - (2011), *Buscadores de felicidad*, Madrid, Ed. Narcea.
 - (2012), *Te llevo en mis entrañas dibujada*, Madrid, Ed. Narcea.
- MARTÍNEZ TEN, C., GUTIÉRREZ, P. y GONZÁLEZ RUIZ, P. (2009), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Ed. Cátedra.
- MATEOS, O. y SANZA, J., (2013), *Cambio de época ¿cambio de rumbo?* Barcelona, CyJ, nº186.
- MAX-NEEF, M.A. y otros (1994), *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria Editorial.
- McFAGUE, S. (1994), *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- MEIER, J.P. (2001, 2003), *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I, II, III*, Estella, Ed. Verbo Divino.
- MELLONI RIVAS, J.(2003), *El uno y lo múltiple: aproximación a la diversidad y unidad de las religiones*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- (2006), *Relaciones humanas y relaciones con Dios. El yo y el Tú trascendidos*, Madrid, Ed. San Pablo.
 - (2007), *Vislumbres de lo real*, Barcelona, Ed. Herder.
 - (2008) *El No-lugar del encuentro religioso*, Madrid, Ed. Trotta.
 - (2009), *El deseo esencial*, Santander, Ed. Sal Terrae.
 - (2009), *Hacia un tiempo de síntesis*, Barcelona, Fragmenta Editorial.
 - (2011), *Voces de la mística*, Barcelona, Fragmenta Editorial.
- MIES, M. y SHIVA, V. (1997), *Ecofeminismo*, Ed. Icaria.
- MUÑOZ MOLINA, A. (2013), *Todo lo que era sólido*, Barcelona, Ed. Seix Barral.
- NAVARRO, M, y DE MIGUEL, P. (eds.) (2004), *Diez palabras clave en Teología Feminista*, Estella, Ed Verbo Divino.
- NAVARRO, V., TORRES LÓPEZ, J. y GARZÓN ESPINOSA, A. (2012), *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*, Madrid, Ed Sequitur y Attac, (Gratuita en la red).
- NEW ECONOMICS FOUNDATION (2012), *21horas. Una semana laboral más corta para prosperar en el siglo XXI*, Barcelona, Ed. Icaria.
- NOGUÉS, R.M. (coord.) (2007), *La espiritualidad después de las religiones*, Mataró, Librería Robafanes.
- NOLAN, A. (2007), *Jesús hoy. Una espiritualidad de libertad radical*, Santander, Ed. Sal Terrae.

- PAGOLA, J.A. (2007), *Jesús. Una aproximación histórica*, Madrid, Ed. PPC.
- PATARROYO LÓPEZ, L.E. (2013), "El buen vivir y los procesos de interculturalidad. Apuntes para la comprensión de racionalidades", ponencia en el Seminario continental. Interculturalidad, Sociedad y Educación, Bogotá, 5-9 octubre 2013. Comisión PSE-Colombia.
- PÉGUY, CH. (1993), *El misterio de los santos inocentes*, Madrid, Ed. Encuentro.
- PÉREZ TAPIA, J.A. (1995), *Del bienestar a la justicia*, Madrid, Ed. Trotta.
- PIKETTY, T. (2014), *Capital in the Twenty-First Century*, Belknap Press.
- PRIMAVESI, A. (1995), *Del Apocalipsis al Génesis. Ecología, feminismo, cristianismo*, Barcelona, Ed. Herder.
- RADFORD RUETHER, R. (1993), *Gaia y Dios. Una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra*, México, Ed. Demac.
- RAMÓN, L. (2011), *Queremos el pan y las rosas. Emancipación de las mujeres y cristianismo*, Madrid, Ed. HOAC,
- RAVENTÓS, D. (2013), "Por qué urge una renta básica en plena crisis", *Alternativas económicas*, nº 3.
- ROITMAN ROSENMAN, M. (2012), *Los indignados: El rescate de la política*, Madrid, Ed. Akal.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Ed. Siglo XXI.
- SARAMAGO, J. (1996), *Ensayo sobre la ceguera*, Madrid, Ed. Santillana.
- SCHLÜTTER, A. M^a. (1997), *El camino del despertar en los cuentos*, Madrid, Ed. PPC.
- (2004) *Espiritualidad para un mundo nuevo*, XXIV Congreso de Teología. Madrid
- (2008), *El verdadero vacío: maravilla de las cosas*, Guadalajara, Ed. Zendo Betania.
- SCHÜSSLER FIORENZA, E. (1989), *En memoria de ella*, Bilbao, Ed. DDB.
- SELIGMAN, M. (1995), *No puedo ser más alto pero puedo ser mejor: el tratamiento más adecuado para cada trastorno*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- (1998), *Aprenda optimismo: haga de la vida una experiencia maravillosa*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- (2011), *La auténtica felicidad*, Ed. Zeta, Barcelona.
- SERGE, L. (2008), *La apuesta por el decrecimiento*, Barcelona, Ed. Icaria.
- SIMÓN, Vicente (2011), *Aprender a practicar mindfulness*, Barcelona, Sello editorial.
- SOBRINO, J. (1985), *Liberación con espíritu*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- (1990), *Espiritualidad y seguimiento de Jesús*, en *Mysterium liberationis*, t II, Madrid, Ed. Trotta.

- (1991) *Jesucristo liberador. Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid, Ed. Trotta.
- SOBRINO, J., LOIS, J. y SÁNCHEZ RIVERA, J. (1998), *La teología de la liberación en América Latina, África y Asia*, Madrid, Ed. PPC.
- SOTOLONGO CODINA, P. y DELGADO DÍAZ C. (2006), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Col. Campus virtual de CLACSO.
- STANDINO, G. (2012), *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona, Ed. Pasado y Presente.
- STERN, N. (2006), *El Informe Stern, La verdad sobre el cambio climático*, Barcelona, Ed. Paidós.
- (2014), *Previsiones mundiales para los próximos 40 años*, www.2052/info.
- SUBIRATS, JOAN (2011), *Otra sociedad, ¿otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común*, Barcelona, Ed. Sicaria.
- (2012), *¿Nuevos movimientos sociales para una Europa en crisis?*, Enlace: [http://eurobask.org/ficherosFTP/LIBROS/UNIVERSITAS, pdf](http://eurobask.org/ficherosFTP/LIBROS/UNIVERSITAS.pdf).
- TAIBO, C. (2011), *En defensa del decrecimiento*, Madrid, Ed. Los libros de la Catarata.
- TAMAYO, J. J. (2009), *Espíritu y respeto de la diversidad*.
- THEISSEN, G. (1988), *La sombra del galileo. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato*, Salamanca, Ed. Sígueme.
- THEISSEN, G. y MERZ, A. (1999), *El Jesús histórico*, Salamanca, Ed. Sígueme.
- TORRES QUEIRUGA, A. (2005), *Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana*, Santander, Ed. Sal Terrae, pp.122-144.
- TORRES LÓPEZ, J. (2011), *Contra la crisis, otra economía y otro modo de vivir es posible*, Madrid, Ed. HOAC.
- UNDERHILL, E. (2006), *La mística. Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*, Madrid, Ed. Trotta.
- (2007), *Espiritualidad integral. El nuevo papel de la religión en el mundo actual*, Barcelona, Ed. Kairós.
- VALCÁRCEL, A. (2009), *Feminismos en el mundo global*, Madrid, Ed. Cátedra.
- VANDANA SHIVA (1995), *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Montevideo, Ed. Horas y Horas.
- VARELA, N. (2005), *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ed. B. VÁZQUEZ, C. y HERVÁS, G. (eds.) (2009), *La ciencia del bienestar: Fundamentos de una psicología positiva*, Madrid, Alianza Editorial.
- VERMES, G. (1977) *Jesús el judío*, Barcelona, Ed. Muchnik.

- VIDAL, S. (2006,) *Jesús el galileo*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- VIGIL, J.M. (1991), *La opción por los pobres*, Santander, Ed. Sal Terrae.
- (2007), “La coyuntura actual de la espiritualidad”, en Revista *Éxodo* 88, marzo-abril.
- VILLAR, S. (1997), *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinares*, Barcelona, Ed. Kairós.
- VUOLA, E. (2000), *Teología feminista. Teología de la liberación*, Madrid, Ed. IEPALA.
- WILBER, K. (1991), *El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*, Barcelona, Ed. Kairós.
- (1991), *Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*, Barcelona, Ed. Kairós.
- (1998), *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*, Barcelona, Ed. Kairós.
- (2000) *Una versión integral de la psicología*, México, Ed. Alamah.
- (2001), *Más allá del Edén. Una visión transpersonal del desarrollo humano*, Barcelona, Ed. Kairós, (org.1981).
- (2005), *Sexo, ecología, espiritualidad. El alma de la evolución*, Madrid, Ed. Gaia.
- (2007), *Espiritualidad integral. El nuevo papel de la religión en el mundo actual*, Barcelona, Ed. Kairós.
- WILSON, K.G. y LUCIANO, M.C. (2002), *Terapia de aceptación y compromiso. Un tratamiento orientado a los valores*, Madrid, Ed. Pirámides.

EN INTERNET

[www: Intermon Oxfam](http://www.intermonoxfam.org)

www.fiscalitatjusta.cat

www.auditoriaciudadana.net.

www.viveroiniciativasciudadanas.net/

www.redrentabasica.org

www.rendagarantidaciudadana.net/index.php/es/pagina-de-inicio/

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/soto/cap.2.pdf>.

www.cristianismeijusticia.net/sites/

www.cristianismeijusticia.net/files/p237.Pdf

www.serviciokoinonia.org/boff/

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/soto/cap.2.pdf>.

Webs de teología feminista

www.feministas.org

www.asociaciondeteologas.org

www.mujaresyteologia.com

www.donesesglesia.cat

www.efeta.org/es/home.php

www.catolicasporelderechoadecidir.org

www.eswtr.org/home

www.centroecumenico.org/infoekumene/institucionesforum.htm

COLECCIÓN "ESPIRITUALIDAD"

libros publicados

- AGUADO, A.: *La gracia de hoy. Introducción y selección de M^a J. Segovia.*
- ALBAR, L.: *Descenso a las profundidades de Dios.*
- ALEGRE, J.: *La luz del silencio, camino de tu paz.*
- ÁLVAREZ, E. y P.: *Te ruego que me dispenses. Los ausentes del banquete eucarístico.*
- AMEZCUA, C. y GARCÍA, S.: *Oír el silencio. Lo que buscas fuera lo tienes dentro.*
- ANGELINI, G.: *Los frutos del Espíritu.*
- ASI, E.: *El rostro humano de Dios. La espiritualidad de Nazaret.*
- AVENDAÑO, J. M.^a: *La Hermosura de lo pequeño.*
- *Dios viene a nuestro encuentro.*
- BALLESTER, M.: *Hijos del viento.*
- BEA, E.: *Maria Skobtsov. Madre espiritual y víctima del holocausto.*
- BEESE, M.^a y otros: *El eneagrama. Un camino hacia el autodescubrimiento.*
- BIANCHI, G.: *Otra forma de vivir.*
- BOADA, J.: *Fijos los ojos en Jesús.*
- *Mi única nostalgia.*
- *Peregrino del silencio.*
- BOHIGUES, R.: *Una forma de estar en el mundo: Contemplación.*
- BOSCIONE, F.: *Los gestos de Jesús. La comunicación no verbal en los Evangelios.*
- BOYER, M. G.: *Mi casa, el primer lugar de oración.*
- CANOPI, A. M.: *¿Has dicho esto por nosotros?*
- CHENU, B.: *Los discípulos de Emaús.*
- CLÉMENT, O.: *Dios es simpatía. Brújula espiritual en un tiempo complicado.*
- DANIEL-ANGE: *La plenitud de todo: el amor.*
- DOMÉK, J.: *Respuestas que liberan.*
- EIZAGUIRRE, J.: *Una vida sobria, honrada y religiosa.*
- ESTRADE, M.: *Shalom Miriam.*
- FERDER, F.: *Palabras hechas amistad.*
- FERNÁNDEZ-PANIAGUA, J.: *Las Bienaventuranzas, una brújula para encontrar el norte.*
- *El lenguaje del amor.*
- FORTE, B.: *La vida como vocación. Alimentar las raíces de la fe.*
- GAGO, J.L.: *Gracias, la última palabra.*
- GHIDELLI, C.: *Quien busca la sabiduría, la encuentra.*
- GÓMEZ, C. (ed.): *El compromiso que nace de la fe.*
- GÓMEZ MOLLEDA, D.: *Amigos fuertes de Dios.*
- *Pedro Poveda, hombre de Dios.*
- *Cristianos en una sociedad laica.*
- GRÜN, A.: *Buscar a Jesús en lo cotidiano.*
- *Evangelio y psicología profunda.*
- *La mitad de la vida como tarea espiritual.*
- *La oración como encuentro.*
- *La salud como tarea espiritual.*
- *Nuestras propias sombras.*

— *Nuestro Dios cercano.*
 — *Si aceptas perdonarte, perdonarás.*
 — *Su amor sobre nosotros.*
 — *Una espiritualidad desde abajo.*
 GUTIÉRREZ, A.: *Citados para un encuentro.*

HANNAN, P.: *Tú me sondeas.*
 IZUZQUIZA, D.: *Rincones de la ciudad. Orar en el camino fe-justicia.*

JÄGER, W.: *En busca del sentido de la vida.*
 — *Contemplación. Un camino espiritual.*
 JOHN DE TAIZÉ: *El Padrenuestro... un itinerario bíblico.*
 — *La novedad y el Espíritu. Reflexiones bíblicas.*
 JOSSUA, J. P.: *La condición del testigo.*

LAFRANCE, J.: *Cuando oréis decid: Padre...*
 — *El poder de la oración.*
 — *El Rosario. Un camino hacia la oración incesante.*
 — *La oración del corazón.*
 — *El Rosario. Un camino hacia la oración incesante.*
 — *La oración del corazón.*
 — *Ora a tu Padre.*
 LAMBERTENGHI, G.: *La oración, medicina del alma y del cuerpo.*
 LOEW, J.: *En la escuela de los grandes orantes.*
 LÓPEZ BAEZA, A.: *La oración, aventura apasionante. Solo se escucha desde el silencio.*
 LÓPEZ VILLANUEVA, M.: *La voz, el amigo y el fuego.*
 LOUF, A.: *El Espíritu ora en nosotros.*
 — *A merced de su gracia.*
 — *Mi vida en tus manos.*
 — *Escuela de contemplación.*
 LUTHE, H. y HICKEY, M.: *Dios nos quiere alegres.*

MANCINI, C.: *Escuchar entre las voces una.*
 —, LARROSA, M. y LAMARTHÉE, P.: *Como un amigo habla a otro amigo*
 MARIO DE CRISTO, S.: *Dios habla en la soledad. Diálogos sobre la vida espiritual.*
 MARTÍN, F.: *Rezar hoy.*
 MARTÍN VELASCO, J.: *Testigos de la experiencia de la fe.*
 — *Vivir la fe a la intemperie.*
 MARTÍNEZ LOZANO, E.: *El gozo de ser persona.*
 — *¿Dios hoy? Creyentes y no creyentes ante un nuevo paradigma.*
 — *Donde están las raíces.*
 — *Nuestra cara oculta. Integración de la sombra y unificación personal.*
 MARTÍNEZ MORENO, I.: *Guía para el camino espiritual. Textos de Ángel Moreno de Buenafuente.*
 MARTÍNEZ OCAÑA, E.: *Cuando la Palabra se hace cuerpo... en cuerpo de mujer.*
 — *Cuerpo espiritual.*
 — *Buscadores de felicidad.*
 — *Te llevo en mis entrañas dibujada.*
 MARTINI, C. M.: *Cambiar el corazón.*
 — *La llamada de Jesús.*
 MATTA EL MESKIN: *Consejos para la oración. Introducción de Jaume Boada.*

MERLOTTI, G.: *El aroma de Dios. Meditaciones sobre la creación.*

MONARI, L.: *La libertad cristiana, don y tarea.*

MONJE DE LA IGLESIA DE ORIENTE, UN: *Amor sin límites.*

MORENO DE BUENAFUENTE, A.: *A la mesa del Maestro. Adoración.*
 — *Buscando mis amores.*
 — *Eucaristía. Plenitud de vida.*
 — *Desiertos. Travesía de la existencia.*
 — *Habitados por la palabra.*
 — *Palabras entrañables*
 — *Voy contigo. Acompañamiento.*
 — *Voz arrodillada. Relación esencial.*

MOROSI, E.: *¿Cuánto falta para que amanezca? La “noche” en nuestra vida.*

OSORO, C.: *Cartas desde la fe.*
 — *Siguiendo las huellas de Pedro Poveda.*

PACOT, S.: *Evangelizar lo profundo del corazón.*
 — *¡Vuelve a la vida!*

PAGLIA, V.: *De la compasión al compromiso. La parábola del buen samaritano.*

PÉREZ PRIETO, V.: *Con cuerdas de ternura.*

POVEDA, P.: *Amigos fuertes de Dios. — Vivir como los primeros cristianos.*

RAGUIN, Y.: *Plenitud y vacío. El camino zen y Cristo.*

RECONDO, J. M.: *La esperanza es un camino.*

RIDRUEJO, B. M.^a: *La llevaré al silencio.*

RODENAS, E.: *Thomas Merton, el hombre y su vida interior.*

RODRÍGUEZ MARADIAGA, ÓSCAR
 A.: *Sin ética no hay desarrollo.*

RUPP, J.: *Dios compañero en la danza de la vida.*

SAINT-ARNAUD, J.-G.: *¿Dónde me quieres llevar, Señor?*

SAMMARTANO, N.: *Nosotros somos testigos.*

SEGOVIA, M.^a J.: *La gracia de hoy.*

SEQUERI, P.A.: *Sacramentos, signos de gracia.*

SOLER, J. M.: *Kyrie. El rostro de Dios amor.*

STUTZ, P.: *Las raíces de mi vida. Admiración, libertad, reconciliación.*

TEPEDINO, A. M.^a: *Las discípulas de Jesús.*

TOLIN, A.: *De la montaña al llano. Claves para el encuentro con Jesús.*

TRIVIÑO, M.^a V.: *La oración de intersección.*

URBIETA, J. R.: *Treinta gotas de Evangelio.*

VAL, M.^a T.: *Orantes desde el amanecer.*

VEGA, M.: *Contemplación y Psicología.*

VILAR, E.: *La oración de contemplación en la vida normal de un cristiano.*

ZUERCHER, S.: *La espiritualidad del eneagrama.*

Emma Martínez Ocaña ha publicado en esta misma colección:

- **Cuando la Palabra se hace cuerpo... en cuerpo de mujer**
- **Cuerpo espiritual**
- **Buscadores de felicidad**
- **Té llevo en mis entrañas dibujada**

© NARCEA, S.A. DE EDICIONES, 2016

Paseo Imperial 53-55. 28005 Madrid. España

www.narceaediciones.es

Foto de portada: ©/Gunnar/YAY Micro/age fotostock

ISBN papel: 978-84-277-2067-1

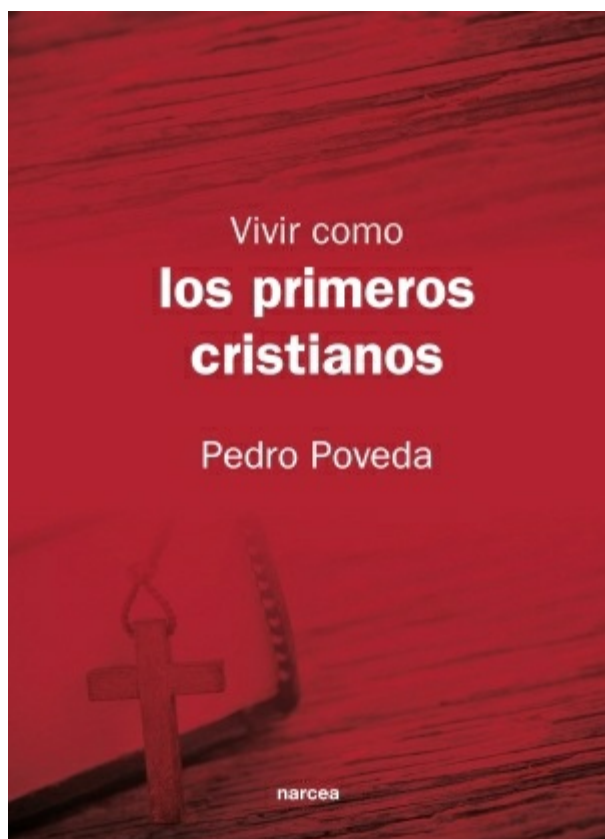
ISBN ePdf: 978-84-277-2068-8

ISBN ePub: 978-84-277-2173-9

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Sobre enlaces a páginas web

Este libro puede incluir enlaces a sitios web gestionados por terceros y ajenos a NARCEA, S.A. DE EDICIONES que se incluyen sólo con finalidad informativa. Las referencias se proporcionan en el estado en el que se encuentran en el momento de la consulta de los autores, sin garantías ni responsabilidad alguna, expresas o implícitas, sobre la información que se proporcione en ellas.



Vivir como los primeros cristianos

Poveda, Pedro

9788427721456

120 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Dentro de la obra espiritual de san Pedro Poveda, "Vivir como los primeros cristianos" recoge uno de los aspectos fundamentales de su pensamiento: la vuelta a la vocación arrolladora de los hombres y mujeres de la primitiva Iglesia que fueron capaces de cambiar la historia con el testimonio de una fe vivida en la entraña del mundo hecha aliento, levadura y sal.

Los pensamientos, entresacados de su amplia producción literaria, nos ofrecen, como en pinceladas, las características propias del cristiano que quiere ser un verdadero seguidor de Jesús y un atento servidor de los que le rodean. Fe, tolerancia, alegría, humildad, oración, audacia, seguimiento..., van apareciendo a través de las páginas de este libro con esa contundencia y el convencimiento tan característicos de su autor que mueven a tomar en serio a ejemplo de los primeros cristianos, la vida cotidiana.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

M.A. Santos
Guerra

La Evaluación como Aprendizaje

CUANDO LA FLECHA
IMPACTA EN LA DIANA

narcea



La evaluación como aprendizaje

Guerra, Miguel Ángel Santos

9788427720749

176 Páginas

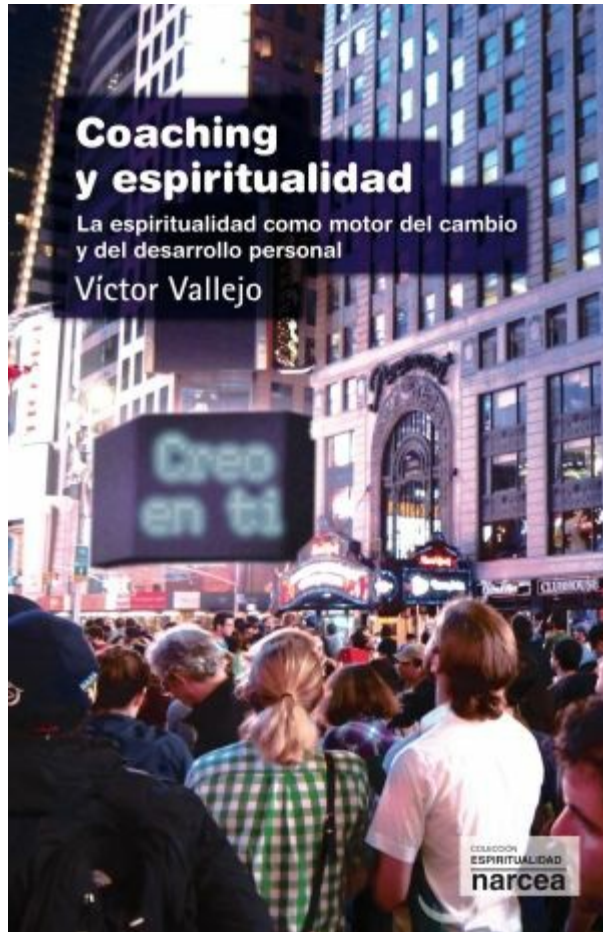
[Cómpralo y empieza a leer](#)

La evaluación es un fenómeno educativo que condiciona todo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por eso resulta decisivo preguntarse por la naturaleza del mismo, por su finalidad y por las dimensiones éticas, sociales y políticas que lo impregnan.

No se trata de un fenómeno esencialmente técnico sino de un fenómeno ético. Por consiguiente, resulta indispensable preguntarse a quién beneficia cuando se hace y a quién perjudica, a qué valores sirve y qué valores destruye.

La evaluación puede servir para muchas finalidades. Lo importante es utilizarla como aprendizaje, como un modo de comprender para mejorar las prácticas que aborda. La metáfora de la flecha que impacta en la diana sirve para comprender, de manera palmaria, que se puede hacer la evaluación para clasificar, comparar, seleccionar o, sencillamente, calificar. Es necesario, sin embargo, utilizarla para aprender y para mejorar el aprendizaje de los alumnos, la dinámica de los centros, la formación de los profesores y la implantación de las reformas.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Coaching y espiritualidad

Vallejo, Víctor

9788427721807

128 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Cómo te encuentras? ¿Cómo te encuentras a ti mismo cuando andas perdido? ¿Qué tipos de encuentro has tenido a lo largo del día de hoy? ¿Cómo te encuentras ante un acontecimiento que te des-borda, que te hace salir más allá de tu piel? ¿Has sentido alguna vez la Inmensidad? ¿Cómo fue?

Estas son las preguntas poderosas a las que responde el autor en este libro, escrito con sencillez y profundidad, fácil de leer y muy motivador. Todas estas características son las propias de un coach que cuenta con una gran experiencia. El coaching espiritual nos ayuda a descubrir y mantener la mirada en nuestra vivencia espiritual de tal modo que se convierta en una experiencia significativa, cargada de sentido y poder transformador. El modelo de coaching que el autor nos presenta nos sitúa en un proceso de cambio y de mejora continua que nos abre al encuentro con nosotros mismos, con los demás y con lo Trascendente; tres tipos de encuentro que definen toda forma de espiritualidad.

Cuidar nuestra vida interna, nuestra relación con los que nos rodean y abrimos a la Trascendencia resulta una inversión a largo plazo que mejorará nuestra calidad de vida, nuestra forma de afrontar el trabajo y desarrollará al máximo nuestro potencial. Por estas razones, Coaching y espiritualidad se presenta como un libro útil para aquellos que quieren mejorar su vida en cualquier situación en la que se encuentren con la seguridad de que en sus páginas encontrarán recursos para entrar en su interior y sacar de él lo mejor que tienen.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

ESTEBAN VÁZQUEZ-CANO y M^a LUISA SEVILLANO (Edits.)

DISPOSITIVOS DIGITALES MÓVILES EN EDUCACIÓN

El aprendizaje ubicuo

educación hoy estudios

narcea

Dispositivos digitales móviles en educación

Vázquez-Cano, Esteban

9788427721869

168 Páginas

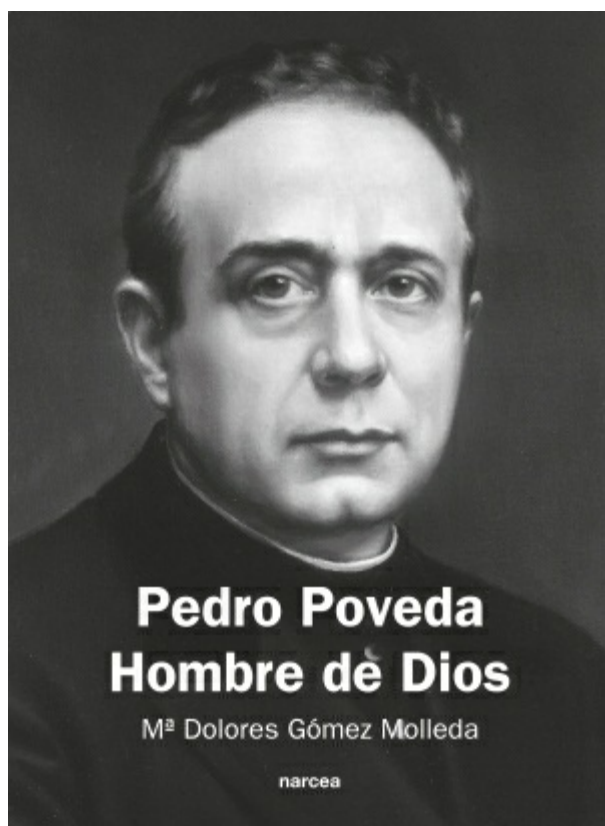
[Cómpralo y empieza a leer](#)

Esta obra introduce al lector en el campo del aprendizaje móvil y ubicuo con dispositivos digitales móviles. Para ello, recurre a especialistas que unen teoría y práctica.

El libro busca situar a sus lectores en la línea de convertirse en innovadores convencidos e ilustrados. Puede muy bien satisfacer las necesidades y expectativas de los docentes de disciplinas relacionadas con las nuevas tecnologías y también servir de referente para todos aquellos profesionales que ejercen como tales en otros niveles formativos bien curriculares u ocasionales.

Tiene como objetivos prioritarios contribuir al desarrollo profesional del profesorado, proporcionando modelos para su capacitación técnica y pedagógica, alentar a los centros de capacitación de docentes a que incorporen el aprendizaje móvil en sus programas y planes de estudio, y ofrecer a los educadores oportunidades para que integren sabia y eficazmente la tecnología en los procesos de enseñanza. También se dirige a: empresarios, gestores de educación, estudiantes de Grado, Máster y Doctorado que encontrarán en sus páginas ideas y modelos de acción de gran actualidad y utilidad.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Pedro Poveda

Gómez Molleda, M^a Dolores

9788427722118

72 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

La semblanza interior de un hombre profundamente unido a Dios, libre bajo la soberanía del espíritu y atento a las necesidades de sus contemporáneos. Pedro Poveda buscaba, sencillamente, una forma de vivir lo 'sacro' en lo desacralizado y profano, al modo de los primeros cristianos. Su figura y su obra constituyen una renovación y una pauta para la presencia evangelizadora de los creyentes en la sociedad actual.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Título	2
Índice	3
Introducción	7
1. Clarificación conceptual	10
1. Aproximación al concepto de “espiritualidad”.	10
2. Un mundo en “emergencia”.	13
2. Un mundo en emergencia como peligro	17
1. Tiempo de noche	17
2. Tiempo de caos: tormenta, tempestad	30
3. Tiempo de cerrar fronteras, de levantar muros .	41
3. Un mundo en emergencia como oportunidad	54
1. Tiempo de amanecer	55
2. Arcoiris	69
3. Tiempo de redes, nexos, relación	82
EPÍLOGO	108
ANEXO. Celebración comunitaria	116
BIBLIOGRAFÍA	127
Página de créditos	131